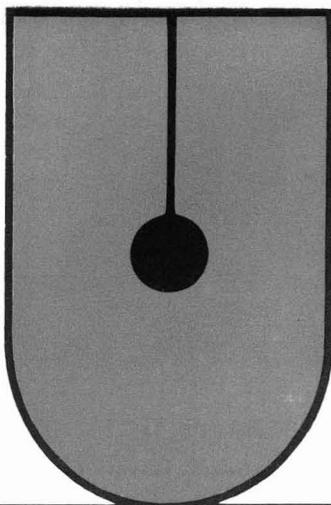
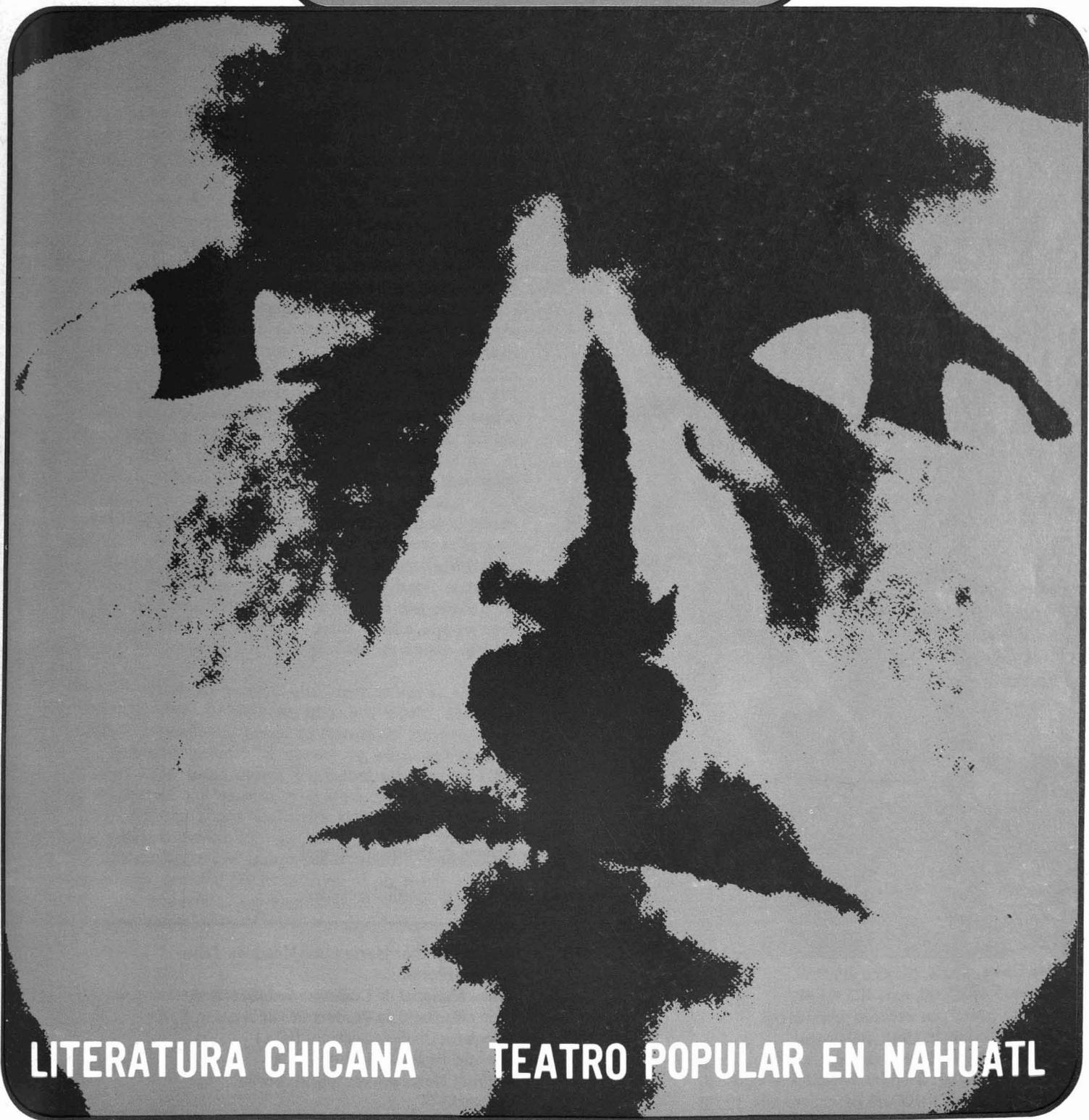


**LA INVESTIGACION
EN LA UNAM
LOS PRODUCTOS
SINTETICOS
R. CADENAS/M. LOWY**



**POEMAS JAPONESES
SEGUNDO SUEÑO
BAYON/TAMAYO
R. BONIFAZ NUÑO
E. O'GORMAN**

**REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD DE MEXICO**



LITERATURA CHICANA

TEATRO POPULAR EN NAHUATL

SUMARIO

Volumen XXIX, número 5 / enero de 1975

Fernando Horcasitas

El teatro popular en náhuatl
y una danza de Santiago, 1

Poemas japoneses, 10

(Traducción de Norimitsu Tsubura,
Antonio Castro G., Atsuko Tanabe y Sergio
Mondragón)

John D. Bruce-Novoa

México en la literatura chicana, 13

Liborio Villalobos Calderón

Los productos naturales en lucha
con los sintéticos, 19

I La investigación y la Universidad, por Guillermo Soberón Acevedo y Rebeca Mendoza de Flores

Rubén Bonifaz Nuño

Edmundo O'Gorman

Dos premios nacionales de Letras, 25

Sergio Fernández

Segundo sueño, 30

Damián Bayón

Tamayo después de Tamayo, 37

Libros

Miguel Bautista

Objetividad y compromiso en las
Ciencias Sociales, 42

Enrique Arenas

Rafael Cadenas o la ascesis
de la poesía, 43

Alfonso Reyes

El sacrificio

(3a de forros)

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo / Secretario General: Lic. Sergio Domínguez Vargas

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO / Organó de la Dirección General de Difusión Cultural

Director: Diego Valadés / Jefe de Redacción: Carlos Montemayor

Editores: Armida de la Vara y Joana Gutiérrez / Dirección artística: Vicente Rojo, Bernardo Recamier

Torre de la Rectoría, 10o. piso,

Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

Teléfono: 5 48 65 00, ext. 123 y 124

Franquicia postal por acuerdo presidencial

del 10 de octubre de 1945, publicado

en el D. Of. del 28 de oct. del mismo año.

Precio del ejemplar: \$ 10.00 Publicación mensual.

Suscripción anual: \$ 100.00 Extranjero Dls. 12.00

Administración: María Luisa Mendoza Tello

Patrocinadores:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.

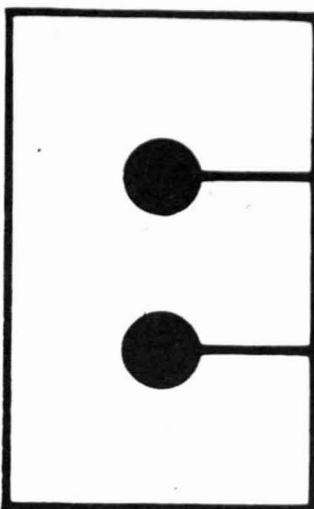
Ingenieros Civiles Asociados [ICA]

Nacional Financiera, S. A.

Instituto Mexicano del Seguro Social

INFONAVIT

**FERNANDO
HORCASITAS***



**L
TEATRO
POPULAR
EN
NAHUATL
Y UNA
DANZA DE
SANTIAGO**

Por referencias aisladas y por algunos fragmentos de textos que han visto la luz sabemos que existe, en vías de desaparecer, un teatro en lenguas indígenas mexicanas. Nos ocuparemos aquí de examinar algunas obras dramáticas o danzas dialogadas y en especial de lo que se podría llamar "el teatro de la conquista", sus orígenes y divisiones, complementando estos apuntes con la traducción al español de una obra náhuatl inédita: *Los alcharriones* de Chimalpa, Estado de México.

Orígenes indígenas del teatro popular náhuatl. Como tantos elementos culturales del México moderno el teatro o danza dialogada tiene dos orígenes vitales: el aborigen y el importado de Europa. Del primero se han ocupado Garibay¹ y León-Portilla.² Aquí nos bastará señalar la existencia de farsas o comedias rudimentarias entre los pueblos nahuas precortesianos. Fray Diego Durán, misionero dominico quien escribió varias obras sobre la antigüedad mexicana entre 1576 y 1581, a través de las palabras de sus informantes comprobó que había existido un teatro azteca bien definido, *sui generis*, ya desaparecido para cuando el dominico compuso su obra etnohistórica. Al describir las representaciones Durán utiliza las palabras "juegos", "danzas", "chocarrerías", "truhanerías", "bailes", "regocijos", "farsas", "entremeses" y "representaciones". Hay que recordar que en la España del siglo XVI la palabra entremés significaba un drama breve con una acción relativamente sencilla, pero a veces con la actuación de más de diez actores. El padre Durán los compara con los autos que se representaban en España en el día de Corpus, y aclara que todos tenían significado religioso aunque la acción fuera cómica.

"...cesaba el baile y salían los representantes. Donde el primero que salía era un entremés de un buboso, fingiéndose estar muy lastimado de ellas, quejándose de los dolores que sentía, mezclando muchas graciosas palabras y dichos, con que hacía mover la gente a risa. Acabado este entremés, salía otro de dos ciegos y de otros dos muy lagañosos. Entre estos cuatro pasaba una graciosa contienda y muy donosos dichos, motejándose los ciegos con los lagañosos.

"Acabado este entremés, entraba otro, representando un arromadizo y lleno de tos, fingiéndose muy acatarrado, haciendo grandes ademanes y graciosos. Luego representaban un moscón y un escarabajo, saliendo vestidos al natural de estos animales; el uno, haciendo zumbido como mosca, llegándose a la carne y otro ojeándola y diciéndole mil gracias, y el otro, hecho escarabajo, metiéndose a la basura. Todos los cuales entremeses entre ellos eran de mucha risa y contento."³

No es fácil aclarar hasta qué punto pueda haber sobrevivido el tipo de entremés que describe Durán ni cómo puede haber influido sobre las farsas que todavía se representan en el México moderno, en los estados, por ejemplo, de México, Morelos, Guerrero, Puebla e Hidalgo.



* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.



El teatro español evangelizador. Los misioneros trajeron a la Nueva España no el teatro clásico de la Edad de Oro —Lope de Vega o Calderón de la Barca— sino un teatro popular de tipo medieval: dramas basados en la historia bíblica, misterios, vidas de santos y comedias moralizadoras. Dentro de dos generaciones nació y desapareció casi totalmente un esplendoroso teatro evangelizador que incluye obras como *El juicio final* de Tlatelolco (1533),⁴ *La caída de nuestros primeros padres* de Tlaxcala (1538)⁵ y *La asunción de Nuestra Señora* de Tlaxcala (1538), a la cual representación asistieron unos 80 000 espectadores.⁶

Este teatro náhuatl de masas fue muriendo al decaer el poderío de las órdenes religiosas (especialmente el de los franciscanos) y al disminuir la población indígena a una fracción de lo que había sido, principalmente debido a las epidemias, hacia fines del siglo XVI. Pero sólo de tema bíblico, aparte de otras obras, conocemos 35 dramas del drama misionero en náhuatl.⁷ En nuestros tiempos se representan pastorelas, dramas de la Pasión y una que otra obra popular de tema bíblico, pero casi invariablemente son dialogadas en español y no parece probable que se deriven del gran teatro misionero antiguo.

Obras populares modernas en náhuatl. Aparte del "drama de la Conquista", del cual se tratará adelante, quedan algunas farsas dialogadas en lengua indígena en los pueblos. No son muchas. Describiré cinco. Definitivamente no se derivan del teatro evangelizador, aunque es posible que algunas, por ejemplo la primera, tengan raíces remotas en entremeses prehispánicos como los descritos por Durán.

1. *Los tecuanis.* Es notable la popularidad y tenacidad de la *Danza de los tecuanis* o *de los tigres*. Tengo 15 referencias a la pieza y conozco una media docena de textos en náhuatl. Un fragmento ha sido publicado por Hendrichs Pérez.⁸ Diez se siguen representando en Guerrero, tres en Morelos y dos en el Estado de Puebla.

Se trata de un jaguar que ronda el pueblo, comiéndose el ganado. Se juntan varios hombres para matarlo. Por lo general son el jefe Salvadorchi, Mayesu, el Viejo Sordo, el Viejo Chihuazclero, el Viejo Rastroero y el Viejo Gervasio. También suelen tomar parte en la danza varios hombres o muchachos vestidos de animales y tienen partes habladas en el náhuatl híbrido de la región de la pieza que cito aquí (Tlamacazapa, Guerrero). Salvadorchi (Salvadorchi), Mayesu y los viejos llaman a Juan Tirador para que mate al tigre. Juan Tirador, experto en la caza, es "bueno, requetebuenotote, corazonudo, bigotudo, barbonote, güerochapeado" y el tigre es tan feroz que para matarlo Juan Tirador necesita "sus buenas armas, buenas escopetas, buenos fusiles, buenos rifles, buenas carabinas, buenos treintaos, buenos relámpagos, buenas pistolas, buenos parques, buenas belduques, buenos cuchillos, buenas dagas." Muere el tigre y todos se reparten la piel para hacerse

numerosas prendas de vestir del cuero. Todas son bromas, exageraciones y chistes y es bien divertida la pieza.

2. *El Tepozteco.* Representado cada 8 de septiembre en la plaza de Tepoztlan, Morelos, *El reto del Tepozteco* muestra un tipo único. El Tepoztecatl, Rey o Cacique de Tepoztlan, es retado por cuatro enemigos: los caciques de Cuernavaca, Yautepec, Tlayacapan y Huaxtepec. En la versión que conocemos ahora lo desafían porque se ha convertido al cristianismo y ha abandonado a los dioses. El Tepozteco pide el auxilio de la Virgen de la Natividad y vence a sus enemigos. En una versión el pleito se debe a que el Tepozteco se ha robado un teponaztli que les pertenece a los otros caciques. A veces se representa la batalla; a veces termina la comedia con la conversión de los enemigos. Un texto "arreglado" y versificado ha sido publicado por Rojas.⁹

3. *Los Xoxocoteros.* En San Pedro Atocpan, cerca de Milpa Alta, D. F. existe el famoso santuario del Señor de la Misericordia que atrae un gran número de peregrinos, principalmente del Distrito Federal, del Estado de México y de Morelos. Un pequeño entremés parece pertenecer exclusivamente a este lugar. Su tema es el siguiente: llega un grupo de peregrinos llamados xoxocoteros (fruteros) al Santuario de la Misericordia. El gobernador del pueblo les proporciona un lugar para que descansen y manda a las tlacuileras (muchachas que llevan comida) a que les den tortillas y vino. El pícaro local, Alozohtli, molesta a las muchachas en el camino y les roba la comida y bebida. El gobernador manda azotar al pícaro. Los peregrinos cantan y bailan la danza de las *Azcatzintin* u hormiguitas andariegas, para terminar la representación, que ya ha dejado de presentarse en los últimos años. Se ha publicado un texto con traducción al castellano.¹⁰

4. *Ilamatzin ihuan ichuilton* (La viejita y el nieto). Se trata de un pequeño entremés de procedencia desconocida. Una vieja deja a su nieto a que cuide unos guajolotes y le encarga una jarra de *nequitetzahuac* (una especie de pulque potente). En su ausencia el niño se emborracha y cree que se ha transformado en coyote. La abuela vuelve y lo regaña. Después bailan juntos. La escena principal, o más cómica, es cuando el niño aúlla como coyote. Una traducción libre ha sido publicada por Ortiz de Montellano.¹¹

5. *La Batalla del Cinco de Mayo.* Anualmente se hace una representación en náhuatl de la batalla en una serie de pueblos del Noreste del Estado de México: Santa María Acolman, San Agustín Acolman, Cuanalán, Nexquiapiaya, San Andrés Chiauhtla, San Agustín Atzompa y otros. Es un simulacro en lenguaje híbrido de la lucha de los indios zacapoaxtlas de la Sierra de Puebla con el ejército francés. Cuando termina, el general francés pide perdón (por lo general en náhuatl) para que no lo fusilen. Los nacos o zacapoaxtlas por lo general van acompañados de un hombre vestido de mujer llamado Nanan, quien es su mascota. En San Agustín Acolman se ha convertido en una batalla entre este pueblo

Fernando Horcasitas ■ (México) Etnólogo. Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas. Profesor de la maestría en Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado De Porfirio Díaz a Zapata: memoria náhuatl de Milpa Alta (UNAM, 1968) y El teatro náhuatl: épocas novohispana y moderna (UNAM, 1974).





y el de Cuanalán, ya que los de Cuanalán hablan bien en náhuatl y toman el papel de los nacos.

■

Para este estudio nos interesa principalmente el género de danza dialogada que podemos llamar el "drama de la conquista". A través de los años ha retenido su popularidad en los pueblos, aunque generalmente no se recita ahora en lenguaje indígena sino en español, y en muchos casos ha perdido el diálogo totalmente, convirtiéndose en simple danza. La podemos dividir en tres tipos:

1. *La conquista de México* es un drama dialogado que trata de la llegada de los conquistadores, de las distintas embajadas entre Cortés y Moctezuma, y de la derrota de los nativos. En algunas versiones aparecen "el Marqués", Alvarado, sus soldados, Moctezuma, Cuauhtémoc, cuatro monarcas indígenas, los soldados aztecas. En otras hablan también La Malinche y un embajador llamado Chimalpopoca. De seis versiones en náhuatl que conozco no quedan más que recuerdos entre los habitantes de los pueblos donde eran representadas hace dos o tres generaciones. La versión más completa que se ha publicado es la de McAfee procedente de Xicotepec de Juárez, Puebla, donde fue recitada por última vez por 1894.¹²

2. *Los Doce Pares de Francia* es una variante de *Moros y cristianos* muy conocido en el Altiplano de México, aunque por lo general dialogado en español. El argumento trata del Conde Roldán, quien, prisionero de los mahometanos, se enamora de una princesa mora y logra escaparse con ella a Francia. También llamada *La historia de Carlomagno* en muchas versiones aparecen dicho emperador, el Conde Oliveros, Gui de Borgoña, Alamar, Osmán, Muley, Baudil, un ángel y un demonio. Existen o existieron varias versiones nahuas del drama, principalmente en Guerrero y Morelos, pero no se ha publicado ningún texto ni traducción.

3. *Moros y cristianos*, con su variante, *La danza de Santiago*, es seguramente el diálogo en náhuatl que se ha conservado más intacto en medio de la decadencia general del teatro indígena, y quedará representado en estas páginas por medio de un texto completo en traducción. Tengo noticias de una veintena que se siguen representando en el Distrito Federal, México, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Morelos, Guerrero y Oaxaca, todos en náhuatl, aunque carecemos de textos publicados y la tendencia es que las nuevas generaciones de danzantes, desconociendo la lengua, los reciten en español.

El tema de la obra, aunque tiene muchas variantes, es la venida del Apóstol Santiago de Roma a Jerusalén a vengar la muerte de Jesucristo en la persona de Pilatos.

Es problemático el origen de los diálogos que se recitan en estas danzas. Por una parte, es obvio que el argumento no proviene del

pasado precolonial. Por otra parte, no cabe el género estrictamente dentro del campo de la Evangelización, aunque hubo ocasiones en que los frailes hicieron representar alguna *Vida de Santiago Apóstol* o *La conquista de Jerusalén* ante un público indígena. Tenemos una *Destrucción de Jerusalén* en náhuatl escrita por un tlatoleca hacia principios del siglo XVII.¹³

Sin embargo, los orígenes de la danza dialogada parecen ser más bien seculares que estrictamente religiosos o evangelizadores. Pertenecen a un género de danzas guerreras que se extiende desde Portugal hasta Escandinavia. En Portugal es la *Mouriscada*, en Yugoslavia *Moreska*, *Morris Dances* en Inglaterra, *Ezpata Dantza* entre los vascos, *Matacionio* en Italia, *Mattachins* en Francia, *Moriskentänze* en Alemania y *Moros y cristianos* en España. En México hay otras danzas conectadas: *Los matachines* del Norte, *Los concheros* y *Los tastoanes* del rumbo de Guadalajara, entre otras. *La danza de Santiago* fue traída al Nuevo Mundo por españoles que desde la Edad Media habían gozado de juegos de cañas, danzas de espadas, justas y torneos, batallas simuladas entre mahometanos y cristianos, por soldados que hasta creían haber visto la aparición de su Santo Patrono durante la conquista de México.

Pero no queda resuelto el problema de todo el proceso por medio del cual los textos llegaron a México, ni de cómo fueron traducidos y adaptados a condiciones locales. Aunque el tema seguramente es importado, algunas de nuestras *Danzas de Santiago* probablemente fueron compuestas en lengua indígena. El *Alcharriones* que se presenta aquí tiene toda la traza de haber sido escrito, por lo menos en gran parte, en México.

El diálogo de *La danza de los Alcharriones* que aparece a continuación proviene de Chimalpa, cerca de Chiconcuac, Tetzco, Estado de México, donde fue representada hasta 1930. En 1963, cuando la doctora Anna-Britta Hellbom del Instituto Etnográfico de la Universidad de Estocolmo realizaba trabajo de campo en la zona de Tetzco, le pidió al viejo maestro de la danza que escribiera lo que recordaba del diálogo náhuatl antiguo. Habiéndome facilitado el manuscrito original, organicé la puntuación y división de palabras, le di uniformidad a la ortografía, traduje la pieza, y gracias a los recuerdos del maestro, pude hasta cierto punto reconstruir la acción de la danza. Hay que subrayar el hecho de que los diálogos fueron probablemente mucho más largos, con frecuentes repeticiones, haciendo que la representación durara un día completo. El texto náhuatl original aparecerá en una publicación de esta Universidad.¹⁴

El nombre *Alcharriones* se refiere a los "arquelaos", soldados del Rey Herodes Arquelaos. Tiene muchas variantes en México:



alchileos, alquileos, archareos, archirios, echariones, chareos, alchirios, etc.

Imaginémonos que estamos en la placita del pueblo de Chimalpa en la fiesta de Santiago por el año de 1900, cuando todavía una mayoría de los habitantes entiende el náhuatl. A un lado está la iglesia, adonde desde temprano van los cristianos, encabezados por Santiago, a pedirle a Dios y a su santo patrono, montado en su caballo de madera sobre el altar, la victoria sobre sus enemigos. El que representará a Santiago también va "montado" en un caballito de madera, que trae atado a la cintura y muslos, la cabeza del caballo en frente y la cola atrás. Al otro lado, sentados sobre una plataforma baja de madera están Pilatos y su corte: el secretario, dos oficiales militares que son el Savario y el Centurión y diez soldados. Entre el estallido de los cohetes y el campaneó de la iglesia, Santiago, quien se supone está en Roma, reúne a su gente: el embajador y diez (?) soldados.

Comienzan a sonar el tambor y la chirimía y Santiago se dirige a su embajador.

I

En Roma el Apóstol Santiago habla con su embajador Cayín.

Santiago: ¡Que nos conceda algo de su gracia y de su gran poder nuestro glorioso padre Dios Jesucristo! El nos ayudará para que entremos a la sagrada, a la gran ciudad de Jerusalén para hablar con el señor Poncio Pilatos. ¡Los degollaremos a todos! ¡Que se encomienden a Dios! Me hubiera gustado conocerlos en paz. No quiero que corra la sangre. Eso desea mi corazón, ése es mi anhelo.



Embajador: Me dará mucho gusto. Ahora dime lo que he de hacer, lo que es tu orden.

Santiago: Querido hijo mío, jovencito amado mío, Cayín, quiero que vayas ahora a una tierra lejana. Irás por el camino rumbo a Jerusalén. Irás a ver a Pilatos, al gran señor, al gran padre que vive en esa gran corte. Le dejarás esta carta y le pedirás una respuesta de lo que dice el gran padre.

Embajador: Sólo pido que me bendigas para que vaya a salir bien, y Dios quiera que traiga buena respuesta.

Santiago: Dios Nuestro Padre Jesucristo, él te ayudará, te ayudará, te dará fuerzas para que vayas y vuelvas.

II

El Embajador se irá bailando hasta llegar a la plataforma. Pero antes que llegue el Embajador, el primer soldado, que está haciendo guardia, les hablará a los soldados.

Soldado primero: ¡Que suene primero la alerta! ¡Alerta! ¡Pónganse firmes ante el cristiano, soldados!

Todos los soldados contestan asustados y dan la vuelta. Pero el Embajador ha trazado unas cruces en el suelo lo cual los espanta y hace caer.

Embajador: ¡Alabo a Dios en este lugar! ¡Dios esté con ustedes!

Al oír el nombre de Dios todos los soldados caen como muertos. Van alzando la cabeza y poco a poco se van levantando.

Soldado primero: ¿Quién es el gran hijo de la tostada que ha venido a entrar aquí? ¿Qué quieres? Vete. Aquí manda nuestro gran padre Poncio Pilatos. Aquí lo cuidamos y para eso estamos aquí.

Embajador: Señor, yo soy un joven que ha venido de tierras lejanas. Me mandó Santiago a que entregara una carta y me lleve la respuesta de lo que diga el gran padre.

Soldado primero: Tal vez tenga importancia esto, si no es una burla, si no es un juego. ¿Qué dicen, amigos míos? ¿Avisaré?

Soldado segundo: Pero que no venga este hombre. No entrará.

Todos: ¡No entrará! ¡No entrará! ¡Nos lo comeremos porque nos lo comeremos!

Soldado primero: Te quedarás aquí junto a esta gran puerta. Aquí te quedarás. Ahora voy a avisar.

III

Se va bailando el Soldado Primero hasta llegar a Pilatos. Le hace una reverencia.

Soldado primero: Padre nuestro, allá está un hombre que dizque viene de tierras lejanas; dizque lo ha enviado Santiago. Trae una carta. Lo dejé en la puerta mientras vine a avisar.

Pilatos se enoja mucho.



Pilatos: No me vengan a molestar porque ahorita acabo con ustedes. Nomás se me nombra a Santiago y me enfurezco. ¿Ya viene a entrar? Esto me ha enojado. Pues tal vez sea mejor que lo pasen. Veré la carta. Vé en seguida. Hará lo que yo le ordene ya que soy su padre. No encontrará manera de salir de aquí. Que nomás venga a molestarnos y verá cómo estamos de fuertes.

Soldado primero: Regreso, señor. Voy a hacer entrar a ese hombre.

IV

El Soldado Primero vuelve a su lugar.

Soldado primero: Ahora sí, ya puedes ver a mi padre. Pero si eres gran señor, dejarás acá ese fierro.

V

El Soldado Primero y el Segundo llevan a Cayín ante Pilatos. El Embajador se arrodilla.

Embajador: ¡Dios esté contigo!

Caen desmayados Pilatos y los dos soldados. Se van resucitando.

Pilatos: ¿Quién es esta víbora narigona? ¡Nomás viene a injuriarnos!

Embajador: Tú eres mi rey, tú eres mi padre, tú eres un gran hombre. El señor Santiago me mandó con esta carta.

Pilatos: Denme la carta. Veré qué quiere ese cobarde.

Pilatos le quita las hojas y se las da al Secretario. El Secretario lee en voz alta.

Secretario: “¡Oh señor noble, oh gran señor, oh gran soberano! Me da mucho gusto por medio de estos papeles, pedirte de corazón, del alma, que mandes degollar a todos los habitantes de Jerusalén. De todo corazón me hubiera gustado que hubieran conocido a Dios, a Nuestro Amado y Glorioso Padre.”

Pilatos le arrebató los papeles al Secretario y da golpes en la mesa.

Pilatos: ¿Cómo podré aguantar este disgusto tan grande? ¿Qué dice la carta? ¿Nomás viniste para eso, para cortar cabezas? Deja, vete de aquí, porque ahorita me la pagarás. Tengo muchos soldados y sólo con decirles te degollarán. Y te colgarán en el bosque.

Rápidamente díganle a éste que se vaya. Dile a aquél que te envió que la respuesta que daremos es que nos veremos en el gran llano. Ya van mis vasallos allá a esperar.

Secretario: Tal vez esto te haya disgustado, alteza. Ese Santiago quiere que te rindas porque no sabe que tenemos hombres para acabar con él en la guerra. Ahora nos la pagará y verá cómo es el secretario de esa honorable corte. Y no sólo para escribir: con el fierro pondré sobre esta mesa la cabeza de Santiago, ganada en la





guerra. La pondré sobre la mesa junto con las de todos los muertos. Las pondré en fila y ondeará la bandera en la puerta de esta corte. Es todo lo que digo, señor; vamos a dar la respuesta inmediatamente.

Pilatos: Ve a ver, vete, espéralos en el llano inmediatamente. . . . Lleva eso como respuesta.

Embajador: . . . Voy a avisar.

Los soldados Primero y Segundo sacan al Embajador hasta la puerta y lo empujan.

Soldados: ¡Salte de aquí, hijo de la tal por cual! Y si vuelves si vuelves hacia acá, ya te dijimos que te comeremos porque te comeremos.

VI

Se va bailando el Embajador. Llega ante Santiago.

Embajador: ¡Que Dios esté contigo!

Santiago abraza a Cayín.

Santiago: Fino y amado niño, jovencito, que él también esté contigo. ¿Fuiste a llegar por el camino? ¿Cómo fue que te escapaste?

Embajador: Con la gracia de Dios pude salir pero se enojó mucho y me echó. Fui a verlo; te espera en el llano. Se verán para ver quién le gana a quién.

Santiago: Pues vamos a entrarle. Con el poder de Dios venceremos. Tal vez Dios quiera que ganemos esa guerra.

VII

Pilatos: Savario, mi general ¡pronto, pronto! Ven a que te escuche nuestra tropa. Ya va a comenzar la guerra.

Savario: Pronto, pronto cumpliré con tu orden. Escuchen, soldados míos, hay muchos demonios; entiendan bien que ya va a comenzar la guerra. Entrele fuerte, no llenos de miedo de ese desgraciado Santiago que nos quiere cortar la cabeza. Se quiere reír de nosotros. ya les escribí, alteza, que primero la muerte; ganaremos la palestra. No abandonaremos a nuestro glorioso César. Nuestro Dios Mahoma nos auxiliará y ganaremos la bandera.

Todos: ¡No te acobardes! Acabaremos con todos. ¡Ahora, ahora conquistaremos!

Centurión: Oh mi hermano mayor, mi general, renombrado Savario: sabes que este centurión es como perro de bravo. Cuando entro a la guerra me como a todos los soldados. ¿Adónde están aquellos hombres llamados cristianos? Que se levanten frente a mí para almorzármelos. Me comeré sus tripas y daré de patadas a las cabezas de los cristianos. Con sus dientes haré un muro para nuestro palacio. ¡Valor, valor, amigos míos! ¡No corran! ¡Entrenle, soldados, pues se está riendo de nosotros Santiago!

Savario se dirige a Pilatos.

Savario: Señor, aquí está el Savario. No te aflijas: si vienen esos hombres yo los degollaré, los mataré. El llano estará lleno de cabezas. Me llevo a los hombres y yo los encabezaré.

Pilatos: Te lo agradezco mucho. Ya sabes cómo te estimo. Dame un abrazo por si acaso ya no nos volvemos a ver. ¡Ahora la guerra! Es lo que importa. Ahora la guerra; es bien cierto que haces fuertes los corazones de los hombres. ¡Encabeza la tropa!

Savario: Ahora sí, amigos, en ustedes tengo puestas mis esperanzas. Ya vamos a entrar a esta guerra africana. Síganme con sus armas que yo los llevaré.

Todos: ¡Vamos, vamos, señor nuestro! ¡Ahora, ahora, los comeremos!

Savario: ¡Oh tú, gran señor, que tienes renombre en todo el mundo, tengo muchos soldados para que ahora nos encontremos! Pues ahora volarán cabezas en el llano, orejones, cazadores de perros, pecadores, rastreros, boquiabiertos. Serán aplastados sus sesos, se les hará polvo el pelo, babearán las lenguas, volarán los dientes, se harán pedazos las tripas y las cargarán hacia acá. ¡Entrenle, soldados, con corazón, con ánimo!

Todos: No nos asusta la muerte. Vamos a afilar el fierro. ¡Ahora, ahora, a conquistar!

VIII

Se enfrentan los dos ejércitos y los Alcharriones o soldados de Pilatos van saliendo uno por uno a pasearse entre las dos filas. Los insultos van dirigidos directamente a alguno de los soldados cristianos.

Soldado Primero: Yo salgo primero. ¡Ahora sí se va a levantar el polvo en este día! ¡Orejones, cazadores de perros! ¿Qué crees, cobarde, que soy maricón o que lloro? Mi fierro sabe que va a comer cabezas mañana hasta reventar. Si quieres ver, ven acá, acércate.

Soldado segundo: ¡Yo tengo fama inmensa en las tierras del pueblo! Nos llama Su Majestad Sacra y Real, pero que no lo saquen a él, que se esté en su corte. Yo saldré por él para comer carne mañana, una asadura o un bocadito. Yo te tronaré: acércate y verás.

Soldado tercero: ¡Estoy feliz! Corro a comer menudo ahorita porque ésa es mi mera comida. Cuando entro a la guerra me como a los muertos hasta llenarme la boca. La panza en mole es mi platillo, tres docenas de lenguas. ¡A ti te voy a tronar como a sabrosa conserva!

Soldado cuarto: Yo ya me muerdo de hambre, hasta me como los labios de tanto coraje, hasta quiero reventar. Ahora sólo se me nombra a Santiago y me jalo de los cabellos, me hierven los labios y dientes de rabia. Ya vamos, saldremos y los mataremos. ¡Ya tengo ganas de comer carne mañana!





Soldado quinto: ¿Qué te parece, cobarde? ¿Que soy joto o que lloro? ¿Sabes que este fierro sabe cumplir con su deber? ¿Cuántos hombres comerá? Ya se acabó una nación. Ahora no te perdonaré; ahora te voy a tragar. Te haré cuatro partes y te haré chicharrón. Mira que venceré y haré mi ejecución.

Soldado sexto: ¡Ahora, ahora conquistaré! Tengo mucha hambre. Te degollaré y colgaré tu cabeza. ¡Yo soy el gran demonio, soy un tigre! Ahora en el llano conocerás y oirás tus tripas y tu sangre. Las cargarán hacia acá para el Savario y el Gran Padre.

Soldado séptimo: ¡Ahora se acabará todo! Es lo que me dice este fierro sobre la guerra. Todos serán muertos, todos llevarán este azote y no se les perdonará nada. Ahora que caiga sobre ti te abrirá como sandía. Ahorita te voy a rebanar. Ven para que veas.

Soldado octavo: Yo soy el gran Alcharrión, el mero Alcharrión. Yo no perdono bandera y por más que levantes el fierro vas a ver. Con una que te dé te zumbarán los oídos y verás muchas luciérnagas. Con cuatro que te dé, seguro el *requiem aeternam*. Ya no aguantarás. A fuerza abrirás la boca. Si quieres ver, ven hacia acá. ¡Voy a vencer!

Soldado noveno: Este fierro tiene hambre; hoy mismo quiere comer carne. Conquistará y no quedará remedio. Morirás porque morirás con este filoso acero. Con él te haré pedazos como lo hace el carnicero. Te haré cuatro partes y llevaré tu cabeza y tu carne a colgarlas en la puerta del palacio para que allí todavía escuches bien y te sirva de escarmiento.

Soldado décimo: Mi fierro tiene hambre y ya quiere comer carne. Almorzaré tripas hasta llenarme bien. Me sobraré tanto la carne que haré tamales de carne y comeré bien. . . ¡Qué capaz que me bajen el calzón en este lugar!

Centurión: Yo me llamo el centurión. Todos los presentes saben que hago carnicería. Cuando estoy furioso no te perdono a ti, ni a tu padre ni a tu madre. Cuando levanto este fierro se deshacen los muertos, tiembla el mundo y huyen todas las naciones. Si me hallo un piojo soy capaz de hacerlo cuarenta pedazos. Y así te haré pedazos y me comeré tu alma.

IX

Aunque en el manuscrito no aparece una contestación de parte de los cristianos, no es improbable que uno por uno éstos también hayan hecho alarde de su ferocidad y proezas.

Se entiende que en este punto de la danza se libra una estruendosa batalla entre los cristianos y los Alcharriones, quedando vivos solamente el Savario, el Secretario y Pilatos de parte de los moros. Los tres se encuentran solos rodeados de cadáveres.

Savario: ¿Dónde estás, oh Dios de Mahoma? ¡Estoy solo, oh Tiberio Sagrado! ¿Dónde están ustedes? Vengan, miren a mis soldados. ¿Qué me pasa? ¡Estoy solito! Voy a encontrarme con



el mentado Santiago que ha terminado con mis amigos. Pero no ha muerto el Savario. Haré correr la sangre cuando lo maltrate.

Secretario: Ha llegado la hora para que lo vaya a desafiar. Mis hombres fueron muertos por Santiago pero no conocen a este gran Secretario. Cumpliré, señor, con lo que te ofreceré. Colocaré la cabeza de Santiago sobre la mesa del palacio en tu presencia. ¡Ya me voy a guerrear, así es que démonos un abrazo!

Se abrazan el Secretario y Pilatos.

Pilatos: ¡Oh amado y glorioso Mahoma, él irá a tu defensa para que ganes la guerra!

X

Se enfrentan el Savario y el Secretario con los cristianos.

Secretario: Llegó el día y la hora. Llegó lo que arrastra a este gran soldado. Ahora correrá la sangre como agua en la barranca. Ahora yo solo te comeré como asado sabroso. Te tostaré bien y aunque sólo seas un bocadito me comeré tu corazón, tus pantorri-llas y tus partes genitales. Ya vamos a entrar. ¡Ahora, ven acá, acércate!

Mueren en el encuentro el Savario y el Secretario.

XI

En Roma habla Santiago con Cayín, su Embajador.

Santiago: Ven acá, jovencito mío. Irás a Jerusalén, irás a ver al Gran Padre cuyos hombres ya perecieron. A ver si quiere venir acá para que hagamos las paces y se acabe todo esto.

Embajador: Nomás pido tu bendición para que pueda regresar. Quiera Dios que pueda traer una buena respuesta.

Santiago: Nuestro Padre Dios Jesucristo, él te ayudará; te dará fuerzas para que vayas y vengas.

XII

El Embajador se va bailando hasta encontrarse ante Pilatos.

Pilatos: Si te veo en mi presencia, aquí mismo te trago. ¡Lárgate, hijo de la tostada!

Embajador: Señor, me envió Santiago a advertirte que ya que todos tus soldados se acabaron y que si no quieres morir, irás allá. Te espera para que hagan las paces; ése es su deseo. Le dará mucho gusto que los dos hombres se vean: Santiago y tú.

Pilatos: Ya te dije, ya te he dicho que te voy a comer. ¿No oyes, animal? Vete, ve a avisarle que lo espero en el llano. Allí nos veremos. Satisfaré el agravio de todos mis hombres y si quedaron muertos en el llano, igual quedará él.

Embajador: En ese caso, padre mío, iré a avisarle.





XIII

El Embajador se presenta ante Santiago.

Embajador: Señor, ya lo fui a ver. No quiso, pero dice que se verán para pelear allá en el llano. Allá te espera.

Santiago: Yo lo que quería era la paz. La hubiéramos arreglado. Vamos, entraremos al llano a ver quién vence a quién.

XIV

Pilatos está solo en la plataforma.

Pilatos: ¡Dios de Mahoma! ¿Qué me pasa? No me desampares. Ya se acabaron todos mis hombres. Aquí está Pilatos solo en este gran palacio, ¿A quién volveré el rostro? ¿A quién... sino a Nuestro Dios de Mahoma? Tú me ampararás y me darás valor para vencer a Santiago. Con tu bendición salgo a guerrear.

XV

Pilatos baja de la plataforma y se detiene en el llano entre los cadáveres.

Pilatos: ¡Oh padre, tú que eres mi fuerza! ¿Dónde están mis soldados? ¿Qué me ha pasado? ¿Dónde está mi gran Savario? ¿Dónde están mis hombres de palacio, mi Centurión, mi Secretario? Todos murieron. ... Ahora en el llano siento que es mi culpa, pero me da vergüenza regresar. ¿Qué dirán de Pilatos? Pues saldré a partes lejanas a guerrear. Que no se diga en la ciudad que me tomó preso Santiago.

Huye Pilatos.

XVI

Santiago con sus soldados en el campo de batalla.

Santiago: Padre Nuestro, Dios Jesucristo, aunque soy un gran pecador, me diste tu gracia para vencer en esta guerra.

Santiago se detiene entre los cadáveres.

Santiago: Ahora levántense y quedaremos como hermanos. Ya Dios quiso que todos fuéramos cristianos. ¡Que nos conceda su gracia y démonos un abrazo!

Resucitan todos los muertos. Se levantan.

Todos los soldados: ¡Que Nuestro Dios te de un laurel y una corona para que te veamos en su santísima gloria.

Santiago: ¡Que nos veamos allá! Allá nos juntaremos, hermanos, para cantarle a Nuestro Dios ¡santo, santo, santo!

En Chimalpa le pregunté al anciano que recordaba este diálogo



antiguo si sería posible estimular a los jóvenes a que volvieran a representar los Alcharriones, aunque fuera en español. Como contestación me indicó el bosque de antenas de televisión que cubre el pueblo. “¿Y usted cree que los jóvenes de ahora se van a interesar en Santiago y Pilatos?”

Su contestación fue realista. El teatro tradicional indígena, reminiscente de los gremios, cofradías, de la actividad colectiva y de la religiosidad del mundo antiguo, ha perdido la batalla contra la televisión, por lo menos en este pueblo. Ha sido sustituido por nuevas actividades, algunas de las cuales permiten la participación del individuo (como los deportes) y otras totalmente pasivas (como el cine y la televisión). Pero en cierto sentido sólo es un síntoma de la desintegración durante este siglo de la comunidad indígena como unidad lingüística, religiosa, económica y social. Si en el futuro surgen nuevas formas dramáticas en lenguas indígenas, serán algo bien distinto a las manifestaciones teatrales que he descrito en estas páginas.

Notas

- 1 Garibay, Angel María, *Historia de la literatura náhuatl*. México, Porrúa, México, 1953-54.
- 2 León-Portilla, Miguel, “Teatro náhuatl prehispánico”, *La Palabra y el Hombre*. Universidad Veracruzana, Jalapa, 1959. No. 9.
- 3 Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Porrúa, México, 1967. I: pp. 65-66.
- 4 Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia de las cosas de Nueva España*. Porrúa, México, 1956. II: p. 287.
- 5 Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*. Chávez Hayhoe, México, 1941. pp. 94-96.
- 6 Casas, Fray Bartolomé de las, *Apologetica historia sumaria*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1967. I: p. 333.
- 7 Horcasitas, Fernando, *El teatro náhuatl: épocas novohispana y moderna*. Vol. I. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1974.
- 8 Hendrichs Pérez, Pedro R., *Por tierras ignotas: viajes y observaciones en la región del río de las Balsas*. Cultura, México, 1945. II: p. 125.
- 9 Rojas, Mariano Jacobo, *Ecaliztli ihuicpan Tepoztecatl*. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1933.
- 10 Horcasitas, Fernando, “El entremés del Señor de Yancuicatlapan: una farsa en náhuatl”, *Anales de Antropología*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1972. IX: pp. 125-141.
- 11 Ortiz de Montellano, Bernardo, *Literatura indígena colonial mexicana*. Secretaría de Educación Pública, México, 1946.
- 12 McAfee, Byron, “Danza de la gran conquista”, *Tlalocan*. Casa de Tlaloc, México, 1952. III:3, pp. 246-273.
- 13 Paso y Troncoso, Francisco del, *La destrucción de Jerusalén. Auto en lengua mexicana*. Biblioteca Náhuatl, Florencia, 1907. I: 3.
- 14 Horcasitas, Fernando, *El teatro náhuatl: épocas novohispana y moderna*. Vol. II. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México (en preparación).



POEMAS DE OTOÑO

Traducción de Norimitsu Tsubura y
Antonio Castro G.



*De la Kokin Wakasyū (kokin syū)
colección de poesía antigua y moderna
(20 tomos de la primera colección de poesía hecha por
orden del Emperador) – que fue publicada
en el japon a principios del siglo X
de nuestra era, compilada por Ki No Tsuru
Yuki y otros antólogos.*

秋の歌

Akikaze ni ahezu chirinuru momiziba no
yukukata sadamenu Ware zo kanashiki

El viento del otoño desprende lleva las hojas
hacia ignoto rincón Yo me entristezco

(Anónimo)

秋風にあへず散りぬる

もみぢ葉の行方さだめぬ

我ぞ悲しき

Okuyama ni Momizi humiwake naku shika no
koe kiku toki zo Aki ha kanashiki

Distante la montaña Pisa las hojas de arce
el venado quejumbroso Con tristeza
otoñal así lo oímos

(Anónimo)

奥山に紅葉ふみわけ

鳴く鹿の声聞く時ぞ

秋はかなしき

Aki no yo no Akuru mo shirazu
naku mushi ha Wagagoto mono ya
kanashikaru ramu

Noche otoñal Sin darse cuenta
de que aclara cantan quizá tristes
como yo los grillos

(Huziwara no Toshiyuki)

秋の夜の明るもしらず

鳴く虫はわがごともものや

悲しがるらむ

Norimitsu Tsubura ■ (Japón) Uno de los nuevos poetas japoneses contemporáneos. Estudió en la Universidad de Waseda, en Tokio, el Doctorado en Administración y la Licenciatura de Letras. Actualmente reside en México y trabaja en la UNAM en funciones docentes.

Tsuki mireba chizi ni monokoso
kanashi kere wagami hitotsu no aki niha
aranedo

Cuando veo la Luna con tristeza sin límites
la soledad me embarga mas no
por el otoño

(Oe no Chisato)

Ima ha tote wakaruru toki ha
Ama no Kawa wataranu saki ni
sode zo hizinuru

Por vez postrera hoy al despedirme
antes de atravesar el Río Cósmico
quedó mi manga humedecida

(Minamoto no Muneyuki)

月見れば千々にものこそ
悲しけれ我が身一つの
秋にはあらねど

今はとて別るる時は
天の川渡らぬさきに
袖ぞひぢぬる

POEMAS JAPONESES DEL SIGLO XX

Traducción de Atsuko Tanabe y Sergio Mondragón

AKIKO YOSANO (1878-1942).

Hacia Kiyomizu
La noche de luna y de cerezo.
Atravesaba Guion.
Toda la gente bajo la luna
¡Se veía tan hermosa!

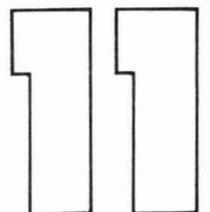
Kiyomizu e guion wo yoguiru sakurazukiyo
Koyo'i aujito mina utsukushiki

La joven veinteañera.
Fluye entre los dientes del peine
Su cabellera negra.
La ostentosa juventud,
¡Oh maravilla!

Sonoko jatachi kushi ni nagaruru kurokamino
Ogori no jaru no utsukushiki kana.

おごりの春のうつくしきかな
その子二十櫛にながるる黒髪の
こよひ逢ふ人みなうつくしき
清水へ祇園をよぎる桜月夜

Atsuko Tanabe ■ (Hyoso, Japón) Estudio letras en la Universidad
Kwansei Garium, tiene la licenciatura de estudios orientales y la
maestría de estudios latinoamericanos en la UNAM. Ha publicado
en varias revistas Latinoamericanas y Japonesas. Actualmente es
profesora y coordinadora del departamento de lenguas Asiáticas
CELE. UNAM.





NOBUTSUNA SASAKI (1872-1963)

El otoño viajero.
En la provincia de Yamato
Por encima de la pagoda
Del templo Yakushi-dyi
Un pedazo de nube.

Yuku aki no yamato no kuni no yakushidyi no
Too no uenaru jitojira no kumo.

見出^みでて後に死なむとぞ思ふ
我が歌を哀れと思ふ人ひとり



NAOBUMI OCHIAI (1861-1903)

Moriré
después de encontrarme
con una sola persona
que aprecie
mi poesía.

Wagauta wo aware to omou jito jitori
Miidete nochi ni shinamutozo omou.

置きてはこぼれこぼれては置く
松の葉の葉ごとに結ぶ白露の



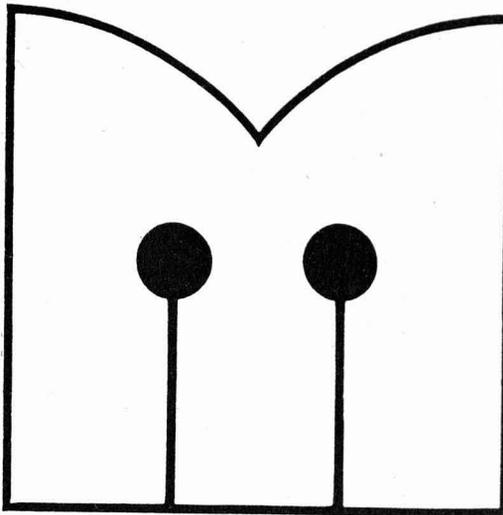
SHIKI MASAOKA (1867-1902)

Las agujas del pino.
En cada una
Se posa el rocío blanco
Que luego cae
Y luego vuelve a posarse.

Matsu no ja no jagoto ni musubu shiratsuyu no
Okite wa kobore koboretewa oku.

塔の上なる一ひらの雲
ゆく秋の大和の国の薬師寺の

**JOHN D.
BRUCE-NOVOA**



**MÉXICO
EN LA
LITERATURA
CHICANA***

A María, en la crisis del reencuentro

Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer. . . No importa, pues, que las respuestas que demos a nuestras preguntas sean luego corregidas por el tiempo.

Octavio Paz, *El Laberinto de la soledad*

Al despertar y encontrarse rodeado por la realidad angloamericana, ajena, amenazante hasta en su indiferencia, siempre opresiva aun al abrir sus puertas a este extraño, ya que no se nos puede llamar extranjeros, el chicano, como el adolescente que describe Octavio Paz en la primera página de *El laberinto de la soledad*, se asombra de su ser, de la singularidad de su ser, y se convierte en un signo de interrogación: ¿qué somos?, ¿de dónde venimos?, y ¿cómo llegamos a ser lo que somos y a estar donde nos encontramos actualmente? Nuestro origen ha sido y, aunque cada vez con menos fuerza, sigue siendo un tópico central de la problemática chicana; y como creación y creadora de la realidad chicana, la literatura chicana ha tratado el tema extensamente. Claro está que no todo autor chicano vuelve los ojos hacia México. Tal es el caso de algunos autores de Nuevo México como Rodolfo Anaya, autor del "best seller" *Bless Me Ultima*, y los miembros de la Academia de la Nueva Raza que pueden hundir las manos en una tradición hispana fertilísima, casi tan antigua como el descubrimiento de México; y otros, tal vez los más sanos, que se ocupan en la labor vital de crear una tradición por medio de la escritura misma, sin buscar ninguna clase de apoyo fuera de la textura del lenguaje. Pero aquí nos interesa ver cómo, en la búsqueda de los orígenes, la literatura chicana ha representado, interpretado y recreado la imagen de México.

La respuesta a la tradición angloamericana es clara: la tradición mexicana. Pero ésta ofrece una multiplicidad de caras y la literatura chicana refleja esa variedad. Por razones de brevedad he dividido el tratamiento de la imagen de México en la literatura chicana en cinco categorías: 1] El indígena precolombino, 2] El mestizaje, 3] La revolución, 4] El paraíso perdido y 5] El desengaño del reencuentro.

1] *El indígena precolombino*

La hispanofobia no es nada nuevo en México y su presencia en la literatura chicana es en parte una herencia y, por otro lado, el resultado de una reacción en contra de todo elemento de la

cultura europea, sinónimo de capitalismo, imperialismo y opresión. El yanqui actual es la versión contemporánea del español de la conquista y la colonia y del francés o el inglés de los siglos XVIII y XIX. Todos representan una fuerza extranjera que ha violado la pureza original del indígena. El poeta Ricardo Sánchez escribe que "el chicano, cuyo nombre viene del meshicano, nombre original de los Aztecas, tradicionalmente ha sido la víctima de los violadores, explotadores, racistas e imperialistas del mundo. Primero el gachupín y, después, el gringo".¹ Aunque Sánchez reconoce el mérito del español por haberse mezclado con el indio, no lo absuelve del pecado de ser blanco.

Un tipo de salvaje noble, estilo romántico, surge de la poesía y la prosa. El indio precolombino se ve como el creador de una cultura más avanzada que la europea del conquistador; era libre, honesto, sano, con una conciencia firme de su valor y dignidad de ser humano. La visión romántica hace partir la línea genealógica chicana de la nobleza indígena, olvidándose de la opresión en que vivía la mayor parte de los indígenas y las realidades de la vida que llevaban.

Es así que uno de los protagonistas de la novela *Pecho*, de José A. Villarreal, le recuerda a un general mexicano que ha alabado a las mujeres bien educadas, mexicanas y norteamericanas, que se acuestan con oficiales mexicanos, que "nuestros antecedentes eran príncipes de una civilización que posiblemente era más avanzada que ésta".²

Alberto Alurista escribe que Motecuhzoma Ilhuicamina mandó al norte una expedición en busca de Aztlán, centrando el concepto de Aztlán en el pensamiento azteca, a la vez que lo ubica en el suroeste de los Estados Unidos. El mismo poeta colorea sus poemas con palabras como *Ehecatl*, *Tonatiuh*, *Quetzalcoatl*, *Teocatl*, *Moctezuma*, *Huiclamina* y *Ometeotl*, y cuando protesta la arrogación por parte del angloamericano de la figura del vaquero para convertirlo en el *cowboy* racista-mataindios, afirma que los precursores de los charros

*indios fueron
de la meseta central
and of the humid jungles of Yucatán
nuestros MAYAS.*³

sin mencionar que el sistema de la meseta con la indumentaria característica del vaquero fueron importaciones de España (y no hace falta agregar que las mismas vacas también).

La obra más conocida dentro de esta categoría es el poema de Luis Omar Salinas: *Aztec Angel*. "Yo soy un ángel Azteca" canta Salinas en cada una de las cinco estrofas, pero el ángel anda perdido en la opresión de la sociedad angloamericana. El poema termina con los versos siguientes:

* Los fragmentos de novelas y poemas que aparecen en el ensayo son traducciones del autor.



*my Mexican ancestor
chew my fingernails
I am an Aztec angel
offspring
of a woman
who was beautiful.*⁴

La mujer, claro, es el lado indígena de la pareja que engendra al mestizo. El mestizaje del chicano parece ser innegable, pero, como hace Salinas y otros varios autores, se puede ver nada más a la madre y, sin negarlo, por lo menos, relegar al padre al silencio.

El susodicho Alurista, poeta laureado del nacionalismo chicano, ha llevado la hispanofobia a lo imposible, a la negación del padre europeo. En el poema *bronze rape* crea una versión chicana del mito de Leda y el Cisne en que una india es raptada por el dios Ehecatl, y el mestizo nace de su unión. Alurista extiende ahora la ascendencia chicana hasta los meros dioses aztecas, a la vez que crea una especie de virgen madre.

*el mestizo
ante el altar
nació sin padre
pero sí con mucha madre*⁵

Así, la glorificación del indio precolombino llega a su extremo lógico con la eliminación del español de la pareja primordial y la deificación mitológica de los orígenes.

2] *El mestizaje*

Otros chicanos subrayan el mestizaje mismo, convirtiéndolo en la virtud que nos distingue del norteamericano europeizado, haciendo de México la cuna de la nueva raza. Para la mayor parte de los chicanos, el mestizo es nuestro símbolo racial, iconográficamente representado en el rostro del chicano hecho de los dos de la pareja que lo engendró; pero —como en la primera categoría— el lado español, lo masculino, casi siempre es negativo (excepciones se encuentran entre los nuevo mexicanos y los californios que, con todo derecho y razón, recalcan su ascendencia española sin darle ningún matiz peyorativo). El poema épico *Yo soy Joaquín* muestra rasgos de la categoría anterior, pero el autor, Rudolfo Corky González, no excluye al español:

*Yo soy Cuauhtémoc,
majestuoso y noble,
guía de hombres,
rey de un imperio civilizado
incomparablemente a los sueños*

del gachupín Cortés,
 quien igualmente es la sangre,
 la imagen de mí mismo.
 Yo soy el príncipe de los mayas.
 Yo soy Netzahualcōyotl,
 líder famoso de los Chichimecas.
 Yo soy la espada y llama de Cortés
 el déspota
 yo soy el águila y la serpiente
 de la civilización azteca.⁶

Aquí, y en innumerables obras más, el español es el violador insensible, el amo tirano, el patrón. Esta hispanofobia baja a los niveles más acerbos en la segunda novela de Villarreal, *El quinto jinete*, verdadera novela de la revolución mexicana, en la cual el gachupín odioso, hijo educado de una familia noble arruinada, viene a México a casarse por intereses económicos con la hija del patrón y, horror de horrores, ni le da que su futura esposa no sea virgen, lo cual, en efecto, ya no es gracias a las virtudes seductivas del protagonista mestizo Heraclio Inés, verdadero hijo del pueblo, aunque sus hazañas lo marcan con el signo de héroe escogido y guiado por los dioses que han leído cuidadosamente *El héroe de mil rostros* de Campbell. El gachupín trata de controlar al joven Heraclio, pero éste, con su inteligencia y honestidad natural, lo derrota en todas las escaramuzas intelectuales y morales que aquél arma. El gachupín, además de ser un cobarde, un pervertido decadente, tiene una falla que tal vez sea la que menos se acepta en México: es ingenuo, confiando en la palabra de unos revolucionarios que, por supuesto, lo matan cuando se rinde (claro, no todo mestizo es tan bueno como Heraclio, pero además, como Villarreal expuso en *Pocho*, jugarle chueco a un gachupín no cuenta), y esto después de que Heraclio le había salvado la vida.

Sin embargo, *Yo soy Joaquín*, en que la voz del poema va apareciendo en todos los nombres indígenas, españoles y mestizos de la historia mexicana hasta llegar al chicano, es la obra más representativa de esta categoría, y en ella, a pesar del aspecto negativo atribuido al español, se le justifica con la religión cristiana que dio entrada al indígena a la estructura social, en vez de excluirlo como ocurrió en los Estados Unidos:

Cuando iglesia cristiana tomó su lugar
 en el buen nombre de Dios
 para tomar y usar mi fuerza virgen y
 fe confiada,
 los sacerdotes,
 ambos buenos y malos
 cogieron

pero



dieron una verdad perdurable que
 Español
 Indio
 Mestizo
 todos eran hijos de dios
 y
 de estas palabras surgieron hombres
 que rezaron y pelearon
 por
 su mismo mérito como seres humanos,
 para
 ese
 MOMENTO DORADO
 de
 LIBERTAD. (p. 21)

Hay que notar que, con pocas salvedades, para el autor chicano el mestizaje no es un proceso continuo, abierto hacia el futuro, sino un fenómeno histórico anterior a él, fijo y acabado; o sea, no da entrada a la posibilidad de un mestizaje chicano-anglo-americano. El mestizaje es una condición preexistente al encuentro con el angloamericano que nos fortalece y permite resistir la opresión y el genocidio racial —en muchos casos sinónimos del matrimonio interracial— atribuido al “blanco” (el chicano no se considera blanco sino café). El mestizaje es mexicano.

En una categoría única respecto a las dos primeras está el cuento *Tata Casehua* de Miguel Méndez. Tata Casehua, una figura fantasma que guarda la historia oral de los Yaqui de Sonora y Arizona —una tribu cuyos miembros gozan del privilegio de doble ciudadanía— lamenta todo mestizaje. El yori, enemigo del yaqui, es el blanco odiado que produce el mestizo, vertiendo su sangre venenosa en las venas del indio. El mestizo que cruel y despiadadamente persigue y extermina al yaqui es el mexicano. Para Tata Casehua, el mestizaje es la muerte, y no es por nada que Méndez fuera excluido de la segunda edición de *El espejo*, la primera antología de literatura chicana y que no se le considere entre los mejores autores chicanos a pesar de su talento innegable.

JUAREZ

3] *La revolución mexicana*

La emigración es el fracaso de las raíces. Los hombres desalojados son las víctimas ecológicas. Entre ellos y la tierra que los debiera sostener se ha metido una cuña. Desposeídos por sequías o el desahucio a manos del patrón, el agotamiento de la tierra o la conquista armada —la naturaleza y el hombre, por separado o juntos, presentan las alternativas: mudarse o morir. Los que pueden desarraigarse lo hacen, dejando atrás un mundo hostil, para enfrentarse a otro inseguro más adelante.

Los Mexicanos que dejaron su patria durante las seis décadas de 1880-1940 representan uno de los mayores movimientos masivos de gente en la historia del occidente. Por trescientos cincuenta años habían vivido en una sociedad inmóvil, de castas rígidas, basada en la tradición colonial española.⁷

De este modo Ernesto Galarza, chicano nacido en México y radicado en California, explica la emigración que llevó y sigue llevando a la gran mayoría de chicanos a los EU, y nos da unas claves para entender la imagen que se ha creado de la emigración. México, por una razón u otra, pasa de ser el ángel azteca a ser el ángel exterminador que expulsa a los hijos fieles, quienes hubieran preferido quedarse en su patria. La emigración es positiva, sin embargo, por ser uno de los movimientos masivos que al fin y al cabo han producido la grandeza de la cultura occidental. En la literatura chicana, el tema de la emigración se suele centrar en la revolución mexicana.

Tanto *Pocho*, de Villareal, como *Chicano*, novela de Richard Vásquez, comienzan con la huida de México durante la revolución. En *Chicano*, la familia Sandoval huye para que el hijo no tenga que irse de soldado con los federales. En el caso de *Pocho*, Juan Rubio, coronel de la División del Norte y pariente de Zapata, sólo cruza la frontera cuando el asesinato de Villa señala la última de una serie de traiciones al pueblo y el abandono definitivo de los ideales revolucionarios. Ya para qué quedarse en México si la opresión, la injusticia y la condición general deshumanizadora están aseguradas por el triunfo de Obregón. El coronel Rubio, puro macho mexicano, patriota, héroe, es también un realista.

La emigración se justifica por la imposibilidad de vivir humanamente en México y se le da el rango de uno de los movimientos masivos análogos a las grandes emigraciones que produjeron las culturas occidentales. Si el chicano destaca lo negativo de la realidad mexicana, a la vez que cuidadosa, y quizás exageradamente, subraya la lógica positiva de su ineludible decisión; es en parte, una reacción defensiva. Sabemos bien que, para muchos mexicanos, los chicanos somos renegados, vendidos, o por lo menos extranjeros. No hay hijos pródigos en esta relación, tal vez porque, al regresar, los cambios ya son demasiado radicales y porque la

vuelta casi jamás es permanente. El autor chicano afirma su mexicanidad a la vez que justifica su emigración.

El caso más extremo de dicha justificación se encuentra en *El quinto jinete*. Villarreal insiste en que el protagonista, Heraclio Inés, es ficticio, pero señala bien su papel representativo al decir que hubo miles y miles de Heraclios Inés que murieron por sus derechos. Heraclio es todo lo que debe ser un héroe mitológico, pues luego de probarse en las hazañas necesarias, sobrevivir al viaje por los rumbos de la muerte y regresar con el mensaje de salvación como todo héroe neto, llevará ese mensaje a Aztlán, porque en México ya no hay tierra donde se pueda sembrar la semilla de la vida regenerada. Tiene que escapar a los Estados Unidos, pero piensa que sólo será por "unos dos" años.

Heraclio Inés, héroe escogido por el destino, patriota innegable, macho comprobado, verá esos dos años convertirse en cincuenta, como les pasó a Juan Rubio, a Neftalí Sandoval y a innumerables personajes más, y éstos serán las padres de los pochos y mexicanoamericanos, o de los pachucos como el Louie (del poema de José Montoya) y de los *lowriders* como Tito (del poema de J. L. Navarro); y los abuelos de los ángeles aztecas: los chicanos. Y si Villarreal y otros han exagerado al justificar la emigración, no ha sido en un mayor grado al que ha llegado el desinterés, la ignorancia y el rechazo del chicano por parte del mexicano.

4] *El paraíso perdido*

Juan Rubio no pensaba radicarse en los Estados Unidos, pero cada año lo encontraba soñando con la vuelta a su pueblo desde California —y como Rubio, muchos más. Donald F. Castro, en un estudio étnico genérico de la novela chicana, ha explicado que México se convierte en el pasado añorado por los personajes.

Neftalí Sandoval, de *Chicano*, recuerda su pueblo, donde corría libremente, y quiere regresar. Ricardo Rubio, hijo de Juan, nacido en los Estados Unidos, se da cuenta de que los recuerdos de México que guarda su madre son bellos, pero que los suyos, imaginarios, son aún más bellos. Lupe, protagonista de *The Plum Plum Pickers*, habla constantemente de México y Guadalajara, pero reconoce que para ella estos lugares en realidad no existen. Los poemas, tanto los que cantan las virtudes del indígena como los que destacan el mestizaje, tienden a crear la misma nostalgia. México empieza a verse como el país donde los valores tradicionales más positivos siguen siendo la base cultural de la vida cotidiana. A la opresión, el racismo, la pobreza y una supuesta inmoralidad de los Estados Unidos se opone la justicia, la tolerancia, la felicidad, y la moral del mexicano. Los juicios de los emigrantes acerca de la imposibilidad de vivir en México se olvidan. Visto desde los Estados Unidos, a través de los años, o desde la ignorancia total por parte de los que nunca han conocido directamente la realidad mexicana, México es la antítesis de lo norteamericano. El paraíso nos llama, nos atrae.

CHAVEZ

ZAPATA

5] *El desengaño del reencuentro*

La idealización del paraíso perdido prepara el campo para el regreso, el reencuentro con México. En *La autobiografía de un Brown Buffalo*, de Oscar Zeta Acosta, el ciclo de revolución, éxodo e idealización llega a su fin lógico. El protagonista, después de un viaje geográfico y espiritual por todos los elementos más fácilmente reconocidos de la cultura angloamericana, desde la segunda guerra mundial hasta mediados de la década de los 60, rechaza el "American dream". El conflicto esquizofrénico entre lo mexicano y lo norteamericano, que en el excelente cuento de Nick C. Vaca, *La semana de la vida de Manuel Hernández*, conduce a suicidio disfrazado, en *Brown Buffalo* resulta en el regreso al paraíso.

En México, aunque no pasa más allá de la frontera, Brown Buffalo se siente en casa. Encuentra a dos prostitutas, se acuesta con las dos, se emborracha en la "Cantina de la Revolución" y pasa una semana tomando tequila, comiendo tacos y haciendo el amor. Pero luego es encarcelado por insultar al portero de un hotelucho y en la cárcel lo desnudan, lo maltratan, le quitan todo el dinero que le queda y el juez, que para el colmo es una mujer, le dice en un inglés perfecto (Brown Buffalo no habla español): "Why don't you go home and learn to speak your father's language?"⁸ Pero, ¿cuál es su casa si no es México, la patria de su padre? Luego, al cruzar la frontera, el guardia norteamericano le dice que no parece "american". Los dos países lo rechazan, revelando su realidad no bi-cultural, sino entre-cultural, y sigue una declaración clave en la literatura chicana, especialmente por venir después del reencuentro:

Mi único error ha sido buscar una identidad con una persona o una nación cualquiera o con alguna parte de la historia... [sic] Lo que entiendo ahora, este día lluvioso de enero, 1968, lo que ahora me es claro después de este viaje, es que no soy ni mexicano ni americano. No soy ni católico ni protestante. Soy chicano de ascendencia y Brown Buffalo por voluntad propia. ¿Se les hace difícil comprenderlo? ¿O es que prefieren no comprenderlo por temor a que me desquite de ustedes? ¿Temen a las manadas que fueron exterminadas, matadas y descuartizadas para hacerles la vida más placentera a ustedes? Aunque ustedes hubieran sobrevivido sin comer la carne nuestra, sin abrigarse con nuestra piel y sin colgar nuestras cabezas como trofeos en la pared de sus salas, nosotros no pensamos hacerles ningún daño. No somos una gente rencorosa. Como decía mi jefito, un indio perdona pero jamás se le olvida... eso, señoras y señores, es todo lo que quería decir. Que si no nos juntamos, nosotros los búfalos cafés nos vamos a extinguir. Y yo no quiero vivir en un mundo sin brown buffalos. (p. 199)





Acosta parece abrir la puerta, anteriormente vedada, al mestizaje entre chicanos y angloamericanos, o por lo menos, pide una convivencia más humana.

Tep Falcón, poetisa chicana y producto ya de ese nuevo mestizaje, también nos lleva por el "American way of life" al confrontarlo directamente en un poema-monólogo-interrogante que termina con la imagen del mestizaje concretizada en el símbolo lingüístico.

*amerika, amerika, ¿donde estás?
i've been trying to find you
but i always miss you
yesterday you took a plane to peking
the day before you were on a coffee break
and today you must see the psychiatrist
aye amerika. . . slow down
necesito platicar contigo
amerika, amerika, dime ¿dónde estás?
you say this afternoon you must bomb hanoi
cocktails tonight at eight
and tomorrow you are making another trip
to the moon
amerika, amerika tengo un regalo para ti
let me give you peace, love and time
let me teach you to spell your name with a c
america, america, qué bonita that sounds to me
aye amerika ¿dónde vas ahorita?
i have been chasing you for 120 some years
but you can not wait
the only time you saw me
was when you took my land and cuerpo
yet somehow overlooked my soul
pero ahora tengo un regalo and you have no time
the gift, amerika, is la lengua mexicana
be it spanish, pocho or spanglish
let me teach you to spell your name with a c
america, america — qué bonita [sic]⁹*

La vuelta hacia este nuevo mestizaje conduciría a mi ensayo a un fin bien redondeado, pero la perversidad de la literatura es que escapa de las estructuras que pretenden encasillarla, y Brown Buffalo regresará a México.

En la segunda novela de Acosta, *La rebelión de la gente cucaracha*, el protagonista Brown Buffalo, que se ha convertido en un jefe del movimiento chicano en Los Angeles, va de vacaciones a Acapulco. Está cansado de la lucha constante por los derechos civiles, pero se va muy satisfecho de sí mismo y de su papel revolucionario. Para Brown Buffalo, México ya no es el paraíso

perdido, sino un refugio y un descanso, pero de nuevo la realidad mexicana arrasa sus ilusiones. Su hermano, que radica en México, le hace ver que el movimiento chicano es una farsa retórica comparada con un movimiento de reforma en Acapulco que encabezó Lopitos, un campesino que, después de sublevar a los pobres y coger tierras baldías de los norteamericanos, fue asesinado por el gobierno. México representa ahora un modelo, un punto de comparación, un ángel acusador. Por supuesto, Lopitos representa una pequeña parte de México, porque la mayor parte del tiempo Brown Buffalo se la pasa en cantinas, escuchando música de rock, en ese México que es una extensión, para no decir colonia, de los Estados Unidos.

La imagen de México cambia radicalmente en la obra de Oscar Zeta Acosta y tal vez marque una nueva etapa en la literatura chicana, una conciencia nueva que después de la pausa reflexiva, las indagaciones acerca del origen y la creación de las imágenes correspondientes, hay que echar a andar hacia nuestro futuro dentro de una situación sociogeográfica que, como el mestizaje, es igualmente innegable; innegable, sí, pero como quiere Tep, tal vez podamos cambiarle la K por una c.

Los ritos de iniciación son dolorosos e incluyen lecciones históricas para asegurar la sobrevivencia de la tradición y la cultura, pero también requieren una ruptura con la madre y el enfrentamiento a la amenaza de la muerte. El único pasado que de veras se convierte en futuro es el que lleva el hombre dentro de sí mismo sin pensar ya en él, lo que le queda después de olvidarse de lo que tuvo que aprender en jornadas de lecturas exhaustivas. ¿Quién sabe cuántas imágenes de nuestro origen se recordarán cuando estemos en plena marcha? Tal vez algún día podamos ver esta literatura, que aquí hemos analizado brevemente como el producto de la primera etapa de la autoconciencia de que habla Paz, y si así resulta, acuérdense: "no importa, pues, que las respuestas que demos a nuestras preguntas sean luego corregidas por el tiempo."

NOTAS

- 1 Sánchez, *Canto y grito mi liberación*, (New York: Anchor Books, 1973), pp. 32-33.
- 2 Villarreal, *Pocho*, (New York: Anchor Books, 1970), p. 8.
- 3 Alurista, "We've played cowboys", *Literatura chicana*, (New Jersey: Prentice Hall, 1972), p. 31.
- 4 Alurista, "bronze rape", *El ombligo de Aztlán*, (San Diego: Centro de Estudios Chicanos, 1971).
- 5 Salinas, Luis Omar. "Aztec Angel", *Aztlán*, (New York: Vintage, 1972), p. 326.
- 6 González, Rudolfo Corky. *Yo soy Joaquín*, (New York: Bantam, 1972), p. 16.
- 7 Galarza, Ernesto. *Aztlán*, pp. 127-128.
- 8 Acosta, Oscar Zeta. *The Autobiografía of a Brown Buffalo*, (New York: Quick Fox, 1972), p. 194.
- 9 Falcón, Tep. "amerika, amerika...", *Sirocco*, (Denver: Universidad de Colorado, 1973), p. 18.

JUAREZ

**LIBORIO
VILLALOBOS
CALDERON**

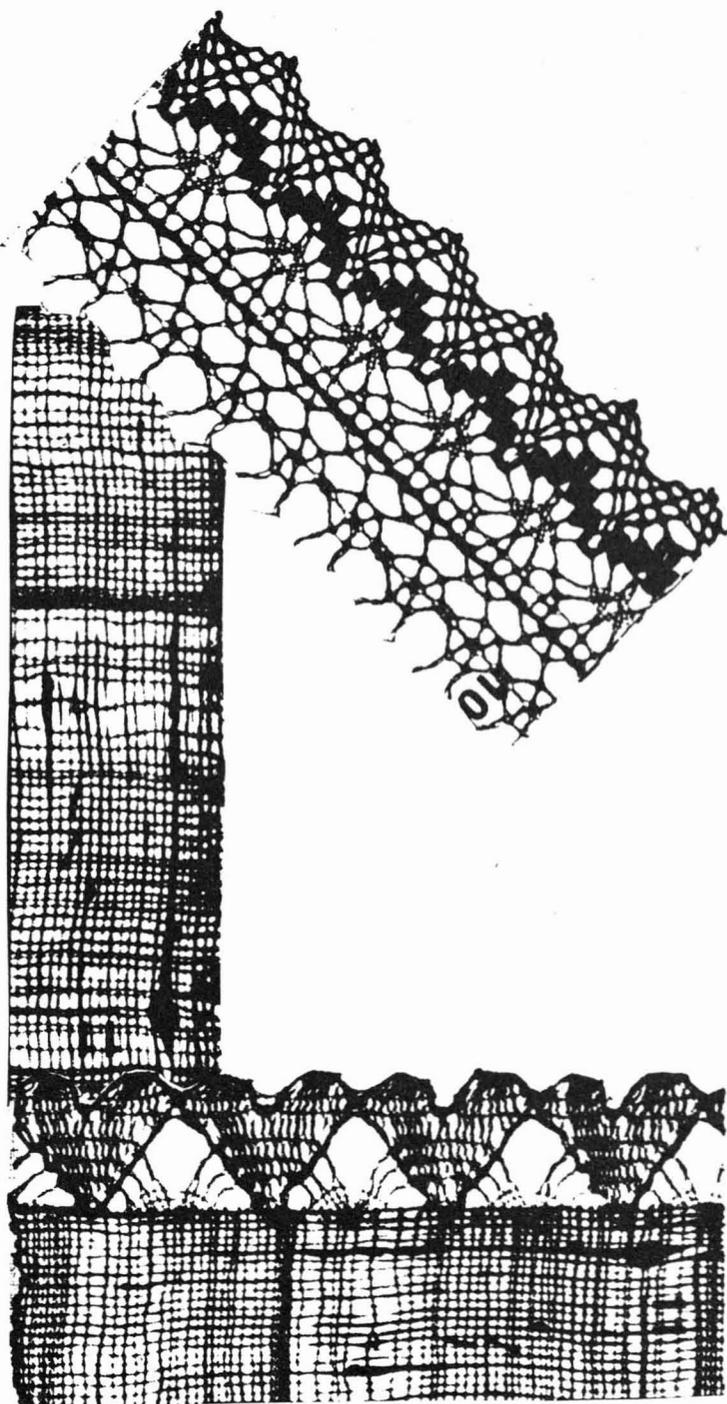
**OS
PRODUCTOS
NATURALES
EN
LUCHA
CON LOS
SINTETICOS**

Corría el año de 1890 cuando el Conde Hilaire de Chardonnet inició las actividades de la primera fábrica de *seda artificial*, una fibra más conocida como rayón,¹ iniciándose así una etapa nueva y dinámica que revolucionó la industria textil y, al mismo tiempo, significó el principio de la competencia entre los productos resultantes de la capacidad creadora del hombre —los sintéticos y sucedáneos— y las materias primas naturales. En efecto, a pesar de que el rayón no puede ser considerado como un artículo sintético ya que más bien se trata de un producto semisintético elaborado a partir de la celulosa o de compuestos de la celulosa obtenidos de algunos subproductos del algodón y de la madera, sí puede afirmarse que el descubrimiento, la mejoría y comercialización del rayón fueron los principales elementos que motivaron las investigaciones científicas y técnicas encaminadas a la creación de nuevos materiales sintéticos y sucedáneos reemplazantes de los artículos primarios naturales.

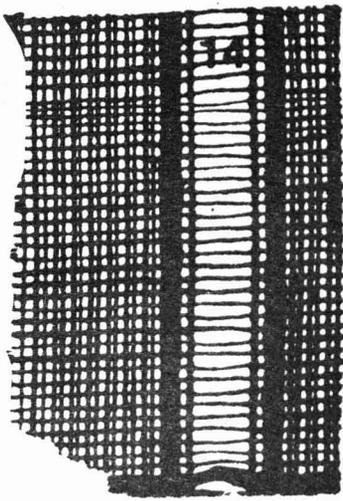
Partiendo del hecho de que tanto la lana como la seda son fibras proteínicas, los especialistas dedujeron, con cierta lógica, que también podría ser posible obtener fibras a partir de otras proteínas existentes en los sectores agropecuarios. Así fue como se iniciaron investigaciones sobre la soya, el cacahuate, el maíz, la leche, etc., logrando, a partir de 1936, la producción a escala comercial de fibras obtenidas a través del procesamiento de la leche descremada. De aquí una incongruencia que fue determinante para el fracaso de esta industria: mientras grandes sectores de población en los países atrasados padecían —y padecen— hambre crónica, el interés científico de los países económicamente adelantados estaba enfocado hacia la búsqueda de fibras en productos alimentarios de primera necesidad, cuando lo prioritario debía haber sido el tratar de asegurar a aquellas masas hambrientas los niveles convenientes de nutrición.

No obstante, fue hasta 1939 cuando se inició en Estados Unidos la producción industrial del *nylon*, presentándose así la primera fibra verdaderamente sintética que marca también el comienzo de nuevas y variadas invenciones e inversiones que le han dado un rasgo característico a nuestra época.

Entre la invención del rayón y del *nylon* existe una diferencia fundamental. El primero fue resultado de investigaciones encaminadas a encontrar un producto que sustituyera a la seda, cuyos elevados precios la convertían en exclusiva de los núcleos de población económicamente desahogados, para poder proporcionar un artículo con características aproximadas o análogas a porciones más amplias del mercado. El segundo fue, por así decirlo, casi fortuito, y se logró después de diez años de profundos estudios en química orgánica, iniciados en 1928, sobre las características de la estructura molecular de varios cuerpos compuestos. En este proceso, uno de los descubrimientos de los investigadores fue el de que, por medio del procedimiento de polimerización de algunas molécu-



Liborio Villalobos Calderón ■ (Michoacán, México 1941) Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM (1965). Doctor en Derecho de la Cooperación Internacional, Universidad de Toulouse, Francia (1968). Profesor definitivo de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha publicado Las materias primas en el encrucijado internacional (1974) y artículos.



las, se podían obtener los super-polímeros, a los cuales se podía dar variadas presentaciones, por ejemplo en placas ligeras, filamentos y materiales para la industria textil, etc.²

Debe destacarse también que otro de los factores determinantes que influyeron en el pronto desarrollo de la industria de los polímeros sintéticos fue la aguda escasez de materias primas naturales durante la segunda guerra mundial. Esta reducida oferta fue la causa de que los países industrializados canalizaran grandes recursos económicos y científicos hacia la búsqueda de reemplazantes sintéticos de los productos naturales y, prioritariamente, de las diferentes clases de fibras y del caucho.

Así pues, la segunda guerra mundial propició las investigaciones y la posterior manufactura de los materiales sintéticos resultantes.

Una vez descubierto el *nylon*, se sacó provecho de sus características especiales para usarlo en la industria militar, por lo que el gobierno de Estados Unidos determinó que toda la producción quedara bajo su control y que su utilización fuese exclusiva para las fuerzas armadas. Terminada la guerra, se derogaron las disposiciones anteriores y el *nylon* empezó a ser fabricado y comercializado por la empresa privada. El producto encontró una gran aceptación por los consumidores, iniciándose la fabricación en serie de cables e hilos para la pesca, de prendas para el vestuario femenino, de telas para la industria mueblera, etc.

Por lo que respecta al caucho natural, ocurrió que, como consecuencia de que los principales países exportadores de caucho natural, del Lejano Oriente, fueron invadidos por los ejércitos japoneses, quedaron suspendidos los envíos del producto a los grandes países consumidores: Estados Unidos y Europa aliada. En el primero de ellos fue desarrollada la tecnología necesaria y se instalaron los grandes complejos industriales para la producción de caucho sintético reemplazante del natural, para abastecer así las necesidades domésticas y las de los países aliados.

Si bien es cierto, como antes lo dejamos establecido, que la segunda guerra mundial fue uno de los factores determinantes para el desarrollo de los métodos de fabricación de los artículos sintéticos y sucedáneos, también lo fue el hecho de que, durante el período de la post-guerra, gran parte de los programas de reconstrucción de los países de Europa occidental, devastados por la contienda bélica, se fincaron en la creación de nuevas industrias productoras de artículos de reemplazamiento, con lo que el desarrollo motivado por las carencias de la guerra alcanzó elevadas proporciones.

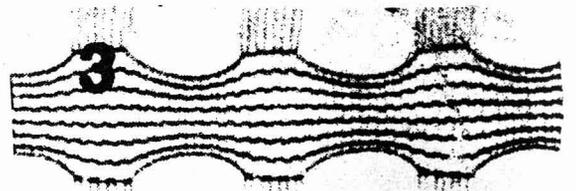
La explicación del éxito de la producción de materiales sintéticos se encuentra en las grandes ventajas de todo tipo que éstos tienen sobre las materias primas naturales. Las ventajas más notorias son las siguientes: coadyuvan al desarrollo de la industria nacional, proporcionan nuevos empleos, permiten ampliar la gama de exportaciones, economizan divisas al reducir las importaciones,

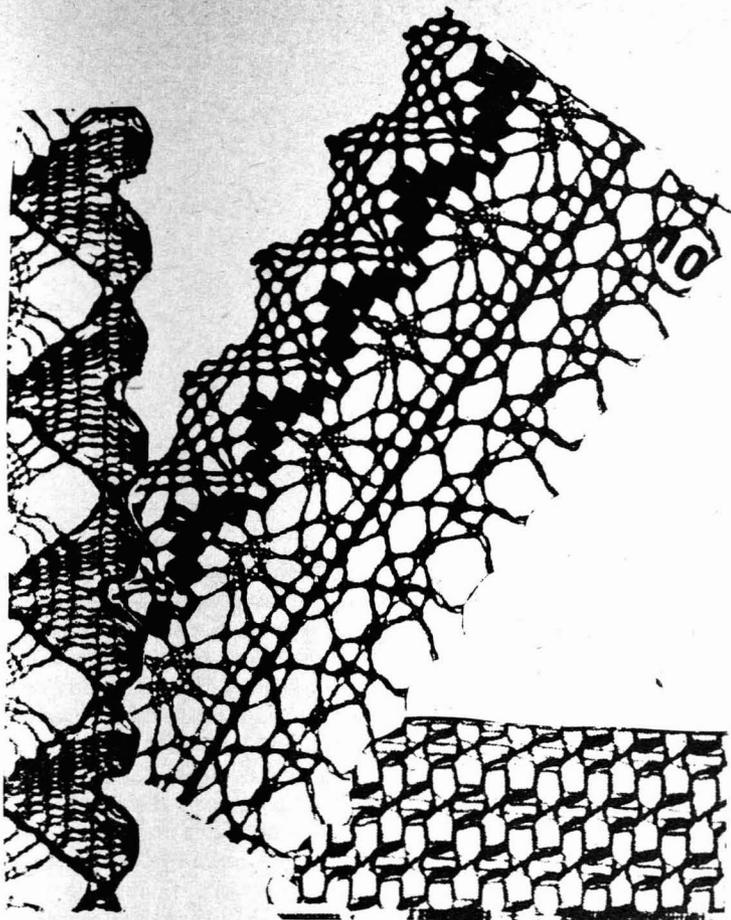
se adaptan con facilidad a los gustos y a las necesidades de los consumidores, su fabricación puede ser realizada especialmente para usos finales previamente determinados, el control de calidad es más estricto y efectivo, mantienen precios estables, su valor relativo es inferior, poseen ventajas algunas veces inigualables (resistencia, durabilidad, etcétera), se apoyan en efectivas campañas promocionales que influyen en el gusto y en el gasto de los compradores, etc. Si a las ventajas anteriores, que son un reflejo de la superioridad técnica y menor costo de los materiales sintéticos, se insiste en el importante factor que los caracteriza, la estabilidad de sus precios, podemos afirmar que, además de ser productos resultantes de la aplicación de elevados procesos tecnológicos propios del progreso científico, son en mucho superiores a las materias primas naturales. En efecto, recientemente apareció una noticia que informa lo siguiente: "La piel sintética permite programar con anticipación la producción, pues el costo de la materia prima no varía; termina el desperdicio, antes inevitable, por las formas irregulares de la piel natural, cuyo corte dejaba sobrantes, y no da problemas en el suajado, ya que la piel sintética se presenta en tiras largas de medida siempre uniforme."³

En el tercer período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CONUCYD) celebrado en Santiago, Chile, en abril y mayo de 1972, se afirmó que, desde fines de la segunda guerra, el incremento en la producción de artículos sintéticos ha sido uno de los principales factores para el desarrollo económico de los países industrializados. En efecto, la importancia de los recursos humanos y económicos dedicados a la investigación y elaboración de nuevos materiales sintéticos se manifiesta en la constante aparición de éstos, muchas veces ideados para su utilización en aplicaciones concretas, favoreciendo la producción comercial en gran escala de artículos que, en algunos usos, son, generalmente y desde el punto de vista técnico, superiores a las materias primas naturales exportadas por los países insuficientemente desarrollados.⁴

La gran desventaja del incremento de la producción y del descubrimiento de materiales sintéticos se localiza en los graves perjuicios que causa a las economías de los países subdesarrollados que dependen, en elevados porcentajes, de las exportaciones de materias primas naturales. De éstas, las más afectadas por la competencia de los sintéticos son: el caucho, el algodón, las semillas oleaginosas, los aceites y las grasas, las pieles, el yute, el kenaf y fibras afines (bonote, sisal, henequén, abacá, etc.) la laca, la mica, la lana y las resinas. En una proporción de menor cuantía también resultan afectados la madera, el estaño, el cobre y otros minerales.

De acuerdo con datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, las materias primas naturales que se enfrentan a los productos sintéticos representan, aproximadamente,





el 40% del valor total de las exportaciones de productos básicos, sin considerar el petróleo, importadas por los países desarrollados de los que están en vías de desarrollo.⁵ Es decir, casi la mitad del valor total de las exportaciones de materias primas de los países insuficientemente desarrollados debe hacer frente a esta situación, desigual por las diferencias anotadas antes y porque la tasa de crecimiento de la producción de artículos sintéticos es, en mucho, superior a la de los productos naturales. Por esta causa, los productos naturales han ido perdiendo, cada vez más, la participación en los mercados mundiales de exportación.

Pero eso no es todo. En el caso que tratamos se presenta la dificultad de elevar los precios de las materias primas naturales. En el supuesto de que los precios sean elevados, automáticamente se motiva la producción y el consumo de productos sintéticos que resultan más baratos y más adaptables que los naturales. Sobre este punto, Lesternin sostiene que: "Los países en vías de desarrollo rápidamente tomaron conciencia de que, sobre este hecho —la competencia de los materiales sintéticos—, se habían reunido todos los elementos de una especie de *fatalidad económica*. En efecto, el comercio de productos naturales sufre todos los movimientos desfavorables que afectan en conjunto al comercio de productos básicos: depreciación y fluctuación de precios, deterioro de la relación de intercambio con los países industrializados y la baja constante de los ingresos de exportación de los países en vías de desarrollo. Pero, por lo demás, y a medida que en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se elaboraban las ideas de organización de los mercados de productos básicos, tendientes a estabilizar los precios por medio de reservas reguladoras, apareció que una acción de ese tipo aplicada a los productos naturales, a los que hacen competencia los productos sintéticos, sería un arma de doble filo. Ciertamente, podrían estabilizarse los precios a un nivel remunerador para los países exportadores, pero se acrecentaría la competencia de los productos sintéticos, cuyos precios serían entonces inferiores y, en el extremo, se estimularían

los fenómenos de sustitución. Al fin de cuentas, la organización de los mercados y la estabilización de los precios de los productos naturales en competencia con los productos sintéticos podrían terminar en una disminución de los ingresos de divisas por exportación de los países en vías de desarrollo".⁶

Para hacer frente a lo que Lesternin llama fatalidad económica, los países del Tercer Mundo iniciaron, hace algunos años, un movimiento solidario tendiente a solucionar los problemas planteados a sus artículos de exportación por la competencia de los productos sintéticos y en 1967, en el documento conocido como Carta de Argel, fijaron claramente su postura en los términos siguientes: con la finalidad de mejorar la posición competitiva de los productos naturales exportados por ellos, frente a los productos sintéticos y sucedáneos producidos por los países desarrollados, estos últimos deberían hacer las siguientes concesiones: prestarles financiamiento, asistencia técnica, comercialización, ayuda en investigación, suprimir los subsidios internos a la producción de sintéticos y concederles trato preferencial a sus exportaciones de productos naturales.⁷

Posteriormente, en 1971, en la ciudad de Lima y con motivo de la segunda Reunión Ministerial del Grupo de los 77, los países del Tercer Mundo ratificaron y ampliaron las peticiones de la Carta de Argel y las presentaron en bloque en el debate general del Tercer período de sesiones de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo celebrado en Santiago.⁸ Pero, hasta la fecha, los países industrializados no han dicho que no a ninguna de las peticiones, pero tampoco han dicho cuándo y cómo. El problema continúa siendo tan difícil de resolver como al principio, pues no se trata de un asunto correspondiente a los ámbitos económico o jurídico, ni es cuestión de un arancel o de una disposición administrativa que obstaculice al comercio, no, aquí entra en juego el genio creador del hombre, hacedor de la técnica, y ésta, a su vez, convertida en un indiscutible factor para el progreso de los pueblos.

Si se adopta una posición contraria a la producción de artículos sintéticos, bien puede caerse en una actitud reaccionaria frente a los indudables beneficios resultantes del necesario e indispensable progreso de la técnica y de la ciencia. Tal vez por eso los países insuficientemente desarrollados no han asumido con firmeza una posición contraria al desarrollo de la industria de productos sintéticos, ya que esta industria puede ser, para muchos de ellos, un importante factor de desarrollo, debido a que algunos son grandes productores de petróleo y bien sabemos que, a partir del petróleo, casi todas las síntesis son posibles y que, actualmente, los derivados del petróleo son la fuente principal abastecedora de materias primas para la industria de los sintéticos.

Sin embargo, aquí aparece otra serie de cuestiones inevitables. La investigación, producción y comercialización de los productos sintéticos son casi exclusivas de los países industrializados capitalis-



tas y, dentro de ellos, las compañías transnacionales detentan el tríplice del monopolio: investigación, producción y comercialización. La mayoría de las veces, una compañía y sus subsidiarias o filiales son propietarias de las fábricas que manufacturan los polímeros o materias primas sintéticas, las fibras sintéticas, las telas o textiles y las prendas de vestir acabadas, logrando así una integración vertical que facilita el establecimiento de mercados seguros o cautivos para la producción de sintéticos en cuestión. Esta forma de integración vertical o de propiedad conjunta de las empresas se presenta con frecuencia en la industria del caucho sintético, de los plásticos y en otras.

La situación que acabamos de exponer hace todavía más difícil la competencia a los productos naturales exportados por el mundo en desarrollo. Raúl Prebisch, ex-secretario general de la CONUCYD, apunta una posible solución en los siguientes términos: "¿Cómo afrontar esta competencia? Desde luego, no podría pensarse seriamente en contrariar el progreso técnico. Pero esto no significa que sea aconsejable estimular ciertas investigaciones que, por el momento, no deberían tener prelación alguna, como por ejemplo, la de sustitutivos del café. Además, en ciertos casos cabría hacerse más llevadera la transición para los países productores si se establecieran proporciones mínimas en el empleo del producto natural, del mismo modo que se procede en algunos casos en el uso de ciertos productos primarios nacionales en relación con los importados."⁹

Es muy probable que el doctor Prebisch tenga razón, sólo que nosotros pensamos que no se trata de contrariar al progreso técnico. Consideramos que ahí no está el fondo del problema; se trata, esencialmente, del interés de las compañías transnacionales, y sabemos que a estas empresas poco les importa lo aconsejable o no de algunas investigaciones. Lo que les interesa es, exclusivamente, el beneficio económico que pueden lograr a corto, mediano y largo plazo, de la producción de sus factorías. Y además, ¿dónde está el gobierno o la organización internacional con la capacidad, con la fuerza suficiente para ejercer un control efectivo sobre las actividades de las empresas transnacionales?

Con el objeto de encontrar soluciones al problema que planteamos, los especialistas de varios organismos internacionales, de organizaciones no gubernamentales y de empresas privadas, han realizado profundos estudios en los que proponen la aplicación de medidas concretas. Uno de tantos estudios, probablemente el mejor, ya que toma en cuenta todos los factores que intervienen, es el realizado por los técnicos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. En él, los autores proponen que el elemento principal de una estrategia a largo plazo, para las materias primas naturales en competencia con los productos sintéticos y sucedáneos, debe consistir en la elaboración de un amplio programa de investigación y de desarrollo, tendiente a ampliar las

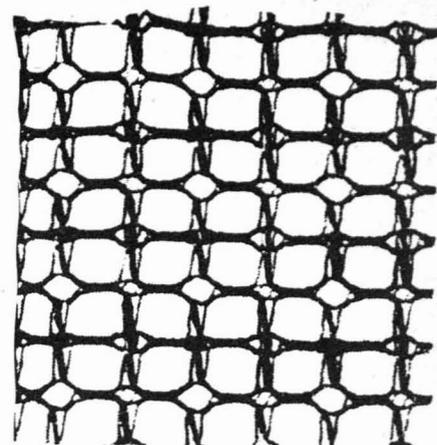
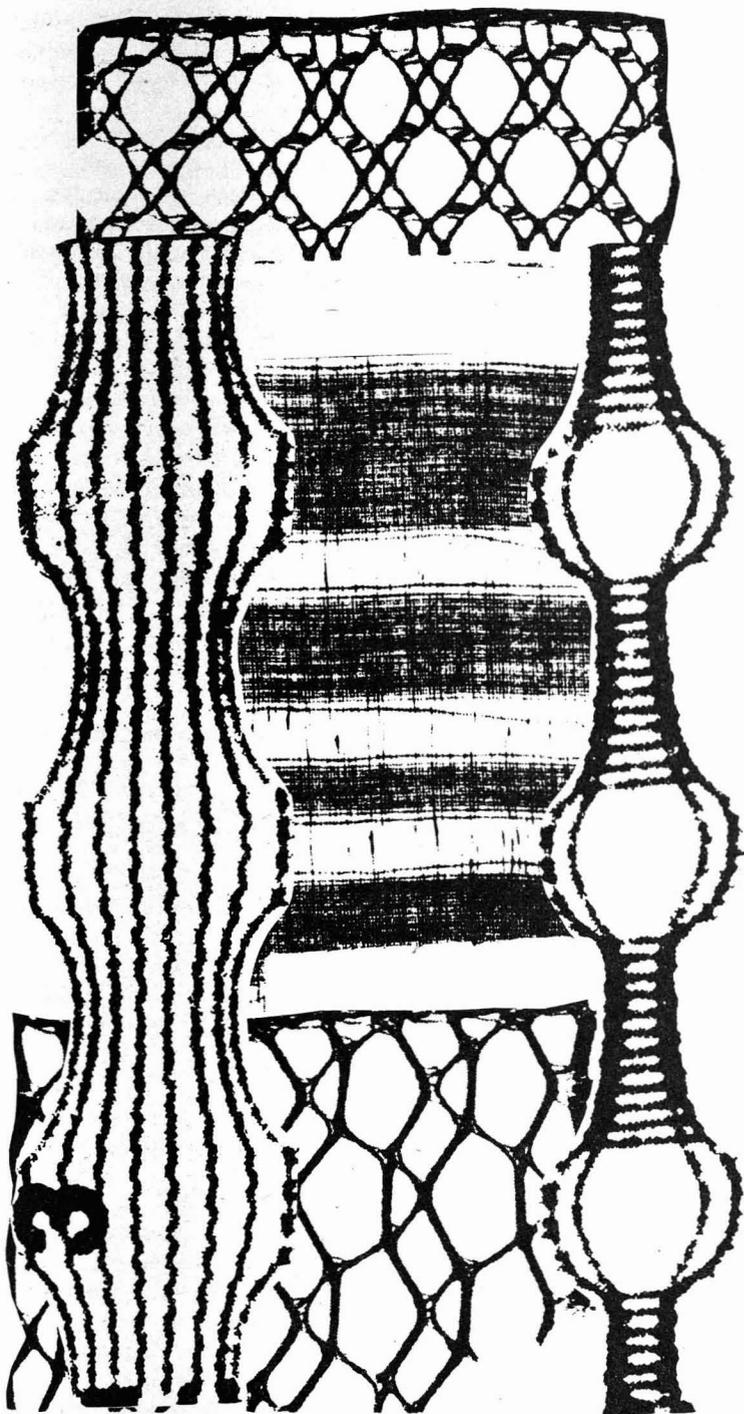
características técnicas y productivas de los artículos naturales, basado en una reducción paulatina de los costos de producción que se refleje en la disminución de los precios y en el incremento de la productividad, para encontrar nuevos usos finales a los productos naturales. Todo lo anterior debe estar combinado "con una producción industrial intensa y con una labor de divulgación agrícola encaminada a difundir los resultados de la investigación y el desarrollo. La reducción progresiva de los costos de producción seguirá siendo un importante objetivo, ya que con ello se mejorará la posición competitiva de los productos naturales en aquellos usos finales donde los precios relativos de los productos sintéticos y naturales constituyen el factor competitivo más importante y, al mismo tiempo, la producción resultará rentable incluso a precios inferiores."¹⁰

La necesidad de encontrar nuevos usos finales a las materias primas naturales ha dado algunos resultados. En efecto, se ha motivado la investigación científica correspondiente en algunos productos como la lana, el yute y fibras afines, los metales no ferrosos y el caucho natural, y en todos ellos los resultados, aunque positivos, han sido poco considerables y debe hacerse notar que los resultados más importantes, producto de las investigaciones, se han logrado en los países industrializados por los laboratorios de las empresas transnacionales, lo que de ninguna manera podrá interpretarse como beneficioso para los países exportadores de materias primas, ya que la tecnología no es de ellos y sí correrán el riesgo de aumentar los niveles de dependencia.

Sin embargo, para poder realizar los objetivos mencionados por los expertos de la CONUCYD, es preciso que los interesados salven una serie de obstáculos. Primero, lograr que los productores nacionales actúen coordinadamente; segundo, buscar las fuentes financiadoras de los programas de investigación más adecuadas. El primero es muy importante debido a que las pequeñas unidades de producción no cuentan con los recursos financieros necesarios para realizar investigaciones individuales tendientes a encontrar el máximo de productividad y utilización y, en el supuesto de que dispusieran de ellos, se llegaría al despilfarro resultante del gasto en la multiplicidad innecesaria de las mismas investigaciones. Resulta conveniente y hasta indispensable que los productores se unan para actuar coordinadamente y hacer frente, en bloque, a la creciente competencia de los artículos sintéticos y sucedáneos. Tal coordinación puede ser factible si los gobiernos de cada país productor la impulsan y actúan de tal manera que puedan servir de órganos de enlace entre los productores.

El segundo, que se refiere al financiamiento, plantea más dificultades para su eventual puesta en práctica. En efecto, ¿cómo pueden los países productores de materias primas naturales financiar con recursos propios los programas de investigación y desarrollo para encontrar nuevos usos a sus productos cuando, en





términos generales, se trata de países insuficientemente desarrollados, pobres, que están obligados a realizar inversiones en renglones prioritarios de sus economías? La respuesta es obvia. Resulta difícil, si no imposible, el financiamiento de los programas con recursos propios. De aquí la necesidad de que sean las instituciones financieras internacionales y regionales las que ajusten sus mecanismos crediticios, de tal manera que proporcionen, bajo las condiciones más favorables, a los productores de los países del Tercer Mundo, el financiamiento necesario para iniciar e impulsar los ya mencionados programas de investigación, desarrollo y comercialización de las materias primas naturales que producen y que deben hacer frente a la competencia de los sintéticos y sucedáneos.

Otra medida que se puede poner en práctica para mejorar y fortalecer la posición competitiva de los productos naturales frente a los sintéticos consiste en la eliminación de los obstáculos arancelarios y no arancelarios que los países desarrollados imponen a sus importaciones de materias primas naturales, semi-elaboradas y manufacturadas, procedentes de los países en vías de desarrollo. Estas barreras al comercio son la causa de que se eleven, exageradamente, los precios en los mercados internos, resultando que los productos nacionales elaborados con materiales sintéticos resultan beneficiados de esa posición de desventaja y, con precios inferiores, conquisten con gran facilidad importantes sectores del mercado.

Parte de los comentarios anteriores y otras cuestiones relativas al mismo problema, tendientes a solucionarlo, quedaron plasmadas en la Resolución 50 (III) del tercer período de sesiones de la CONUCYD, realizado en Santiago en 1972. Esta resolución contiene las medidas consideradas como más adecuadas para solucionar el problema de la competencia que los productos naturales tienen con los sintéticos y sucedáneos. La gran dificultad se encuentra en el hecho de que será difícil ponerlas en ejecución, pues la CONUCYD carece de los medios adecuados para obligar a sus miembros a observar estrictamente las resoluciones de ella emanadas; es decir, el que la Resolución haya sido aprobada mediante votación de las delegaciones de los miembros participantes no implica su obligatoria puesta en práctica y, consecuentemente, sólo queda seguir esperando, con renovada paciencia, la buena voluntad de los poderosos, que son los que determinarán cuándo y cómo acatarán el contenido de la misma.

En vía de mientras, y en tanto los países industrializados cumplen o no las disposiciones de la Resolución, veamos algunos datos que nos ilustrarán sobre la magnitud del problema creado a los productores de materias primas por los materiales sintéticos, aclarando que si algunas cifras no son muy recientes ello se debe al hecho de que no pudimos actualizarlas por falta de los documentos necesarios. Pero de todas formas resultan bastante ilustrativas, tomando en cuenta que las cifras y porcentajes actuales son mucho

más elevados que los citados. Mientras que en 1947 la proporción de fibras sintéticas (rayón, nylon, dacrón, etcétera), en el consumo mundial de fibras textiles, era del 12%, para el año de 1962 esta proporción fue cercana al 30 por ciento.¹¹

Por otra parte, mientras el consumo de fibras elaboradas con materiales sintéticos y sucedáneos en los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos— todos los países industrializados capitalistas— medido en términos de valor a precios constantes, se incrementó en más del 250% en el período, de 1950-1961 a 1967-1969 la participación correspondiente a las fibras naturales sufrió, en el mismo lapso, una reducción considerable. En el mismo período, en los mismos países y en idénticos términos de valor, el 90% del aumento total en el consumo de elastómeros fue para el caucho sintético, y el 10% restante correspondió al caucho natural. El precio promedio anual de este último producto fue, en 1971, inferior en más del 50% al promedio de precios registrado en 1960. Como consecuencia de la creciente competencia de los productos sintéticos, el precio de la lana disminuyó en un 25% y el del sisal en un 34% en 1971 respecto a 1960.¹²

Sin embargo, el incremento más espectacular en la elaboración de productos sintéticos, en los últimos años, corresponde a la manufactura de artículos plásticos que, al producirse con reducidos costos de producción, presentando una amplia y variada gama, son rápidamente aceptados por los consumidores, afectando la demanda de varios metales, de las pieles y cueros, de la madera, del papel, de las fibras duras, del caucho, etc.

La desmedida expansión de la producción y del consumo de los productos sintéticos y sucedáneos es una de las causas de los efectos adversos que tiene, para los países subdesarrollados, la contracción de la demanda de materias primas naturales a las que los sintéticos hacen competencia. Además, las industrias productoras de artículos sintéticos son, en elevadas proporciones, las causantes directas de la contaminación y del continuo deterioro del ambiente, por lo que resulta lógico proponer que tales industrias cubran los costos sociales de la contaminación ambiental que producen sus actividades.

Por lo que respecta a los programas de investigación científica y técnica encaminados a buscar mayor productividad y nuevos usos a los productos naturales, tanto el financiamiento como la asistencia técnica internacionales pueden jugar en este aspecto un papel determinante, tomando en cuenta "la desproporción existente entre la masa de recursos financieros y conocimientos técnicos que pueden movilizar las grandes empresas industriales fabricantes de productos sintéticos y sucedáneos y los recursos que pueden invertir con esos fines los países en desarrollo. Este esfuerzo de cooperación internacional podría canalizarse a través de grupos de estudio, secretarías internacionales u organismos similares para los

diferentes productos naturales (como los existentes actualmente para el algodón y la lana), a cuyo cargo podría estar la realización de los programas de investigación y promoción de nuevos usos para dichos productos."¹³

Por su parte, los países que ahora están considerados como industrializados y que deben tal situación, en gran medida, al atraso de los pueblos del Tercer Mundo, deberían hacer efectiva la prácticamente inexistente cooperación internacional, financiando los programas de investigación y desarrollo de las materias primas naturales que compiten con sus producciones de sintéticos, para que se encuentren nuevos usos, se mejoren los sistemas de producción y se incremente el comercio, facilitando el acceso de esos productos naturales a sus mercados. Una fórmula de asistencia que se antoja eficaz sería aquella por la cual los países industrializados productores de artículos sintéticos y sucedáneos les impusieran determinados gravámenes y con tales recursos fuera creado un fondo especial, administrado por una organización internacional, que sirviera para el financiamiento de los programas de investigación tendientes a mejorar sustancial y eficazmente la posición competitiva de las materias primas naturales exportadas por los países del Tercer Mundo, mismos que se enfrentan a la competencia de los artículos sintéticos y sucedáneos.

Notas

1 Véase Organisation des Nations Unies por l'Alimentation et l'Agriculture, *Les Fibras Textiles dans le Monde*, Washington-Rome, 1948. pp. 185.

2 Evans, Robert B. *Survey of Development and Use of Rayon and Other Synthetic Fibers*, Nueva Orleans, 1944.

3 "Fábrica de piel sintética. Primera en América Latina", *Excelsior*, México, 23 de septiembre de 1974, p. 16-A.

4 Véase Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *Actas del tercer período de sesiones*, vol. II, *Intercambio de mercancías*, Naciones Unidas, 1973, p. 52.

5 Véase CONUCYD, *Informe del Grupo de Trabajo sobre los productos sintéticos*, Ginebra, 1964.

6 Lesternin, François. "Les produits synthétiques et l'aide au développement", *Annuaire Français de Droit International*, Centre de la Recherche Scientifique, París, 1969, pp. 666-667.

7 Véase "Carta de Argel", *Suplemento de Comercio Exterior*, México, noviembre de 1967.

8 Véase "Los países en desarrollo ante la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo", *Suplemento de Comercio Exterior*, México, diciembre de 1971.

9 Prebisch, Raúl. *Nueva política comercial para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 1966, p. 58.

10 CONUCYD, *Actas del tercer período de sesiones*, vol. II, p. 53.

11 Véase Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *El problema de los productos básicos*, Instituto de Desarrollo Económico, Washington, D. C., 1964, pp. 25 y ss.

12 Véase CONUCYD, *op. cit.*, pp. 81 y ss.

13 Comisión Económica para América Latina, "América Latina y la tercera UNCTAD", *Boletín Económico de América Latina*, Vol XVII, número 1, Naciones Unidas, primer semestre de 1972, p. 30.



GUILLERMO SOBERON Y REBECA MENDOZA DE FLORES

A INVESTIGACION Y LA UNIVERSIDAD

La investigación y la enseñanza como funciones primordiales de la universidad

Una corriente actual de pensamiento, de la cual participamos, manifiesta que la universidad de nuestros días tiene que ir más allá de establecer mecanismos que permitan solamente la transmisión de conocimientos para preparar los profesionales y técnicos que la sociedad requiere. Las instituciones educativas que imparten enseñanza a nivel superior y, sobre todo, de posgrado, precisan realizar actividades de investigación científica, que vienen a ser una de las funciones esenciales de la universidad.

Una universidad es vigorosa si ha podido incorporar en sus cuadros magisteriales a investigadores que dedican a esa función lo mejor de su esfuerzo. Sin temor a exagerar, puede decirse que enseñan mejor quienes dedican su principal actividad a obtener nuevos conocimientos.

No obstante, es deseable que una parte del profesorado esté constituida por maestros que también estén en el ejercicio libre de la profesión, sobre todo tratándose de materias prácticas, y es justamente en este ejercicio donde los profesores de asignaturas adquieren y actualizan a diario sus conocimientos al enfrentarse cada día a tomar decisiones en asuntos prácticos, que a su vez enriquecen la transmisión de su saber. Por otro lado, el elevado costo de la educación se constituye en factor de gran peso para tener que depender, en muchos casos, de profesores que participen en menor escala en el quehacer universitario.

La investigación y la universidad que la acogió han tenido influencias benéficas recíprocas. Una es que la investigación puede realizarse en la universidad en ambiente de libertad, de competencia académica, propiciador de la creatividad, donde los científicos confrontan ideas, las corroboran o rectifican y son seguidos por estudiantes, en muchos casos futuros científicos, que los estimulan y enjuician. La libertad para investigar, que ha sido característica descollante de la universidad, hizo posible la identificación de nuevas disciplinas y también que todas las áreas del conocimiento fueran abordadas, lo cual permitió el progreso en amplias ramas del saber.

El desarrollo de la investigación dentro de las universidades imprimió rumbos de superación a la enseñanza superior. Algunas cuestiones que resaltan en las casas de estudio involucradas en investigación científica son: la exigencia de libertad académica que los científicos han guardado con profundo celo; las innovaciones en planes de estudio, que permiten transmitir con mayor celeridad los nuevos conocimientos y las aplicaciones pragmáticas, y la atenuación del poder centralizado en unas cuantas autoridades, atenuación que resulta de una participación responsable del profesorado.

Por supuesto que también se lleva a cabo investigación cien-

tífica de alta calidad en recintos ajenos a las universidades. Existen instituciones gubernamentales de gran envergadura y en los países económicamente avanzados la industria tiene una participación trascendente. Como consecuencia de condiciones ambientales e intereses inmediatos, en este tipo de instituciones se favorece la investigación aplicada, mientras que en las universidades se desarrolla en mayor proporción la investigación pura. En países socialistas los institutos de investigación dependen de las Academias de Ciencias.

Las universidades latinoamericanas, frecuentemente sacudidas por conflictos políticos, ideológicos y de definición de objetivos, en muchos casos no han incorporado la investigación científica como una de las actividades esenciales de la institución.

En México sólo algunas casas de estudio han logrado implantar la investigación científica de manera institucionalizada e integrada con las funciones docentes.

A pesar de que la Universidad Nacional Autónoma de México no ha estado exenta de situaciones difíciles que han perturbado su vida, ha salido adelante de duros trances para continuar cumpliendo, cada vez con mayor amplitud, sus funciones primordiales. Esto ha sido posible, en gran parte, gracias a la Ley Orgánica de 1944. La distinción entre las dependencias académicas que fundamentalmente se dedican a labores docentes y las que en forma principal investigan ha determinado que los conflictos universitarios tengan lugar principalmente en las primeras, casi sin llegar a afectar el funcionamiento de las segundas. En efecto, sólo durante la ocupación de la Universidad por el ejército en 1968 y en la crisis de 1972 por problemas laborales, se vieron interrumpidas las actividades de la mayoría de los institutos y centros de investigación.

Por razones históricas, por haberse desarrollado el sistema educativo nacional con la figura de una universidad nacional, por efecto de la centralización política, económica, social y cultural, la investigación científica que se lleva a cabo en nuestro país se ha desarrollado en mayor escala en la Universidad Nacional Autónoma de México.

La investigación científica en la UNAM

La investigación científica universitaria se remonta al año 1929 en que varias instituciones existentes en el país —el Observatorio Astronómico Nacional, la Biblioteca Nacional, el Instituto Geológico Nacional y la Dirección de Estudios Biológicos— pasaron a formar parte de la UNAM. Dichos grupos dieron origen a los actuales Institutos de Astronomía, Investigaciones Bibliográficas, Geología y Biología, respectivamente. A partir de entonces, ha sido posible desarrollar en la UNAM dependencias dedicadas fundamentalmente a la investigación;

GUILLELMO
SOBERÓN
Y REBECA
MENDOZA DE FLORES

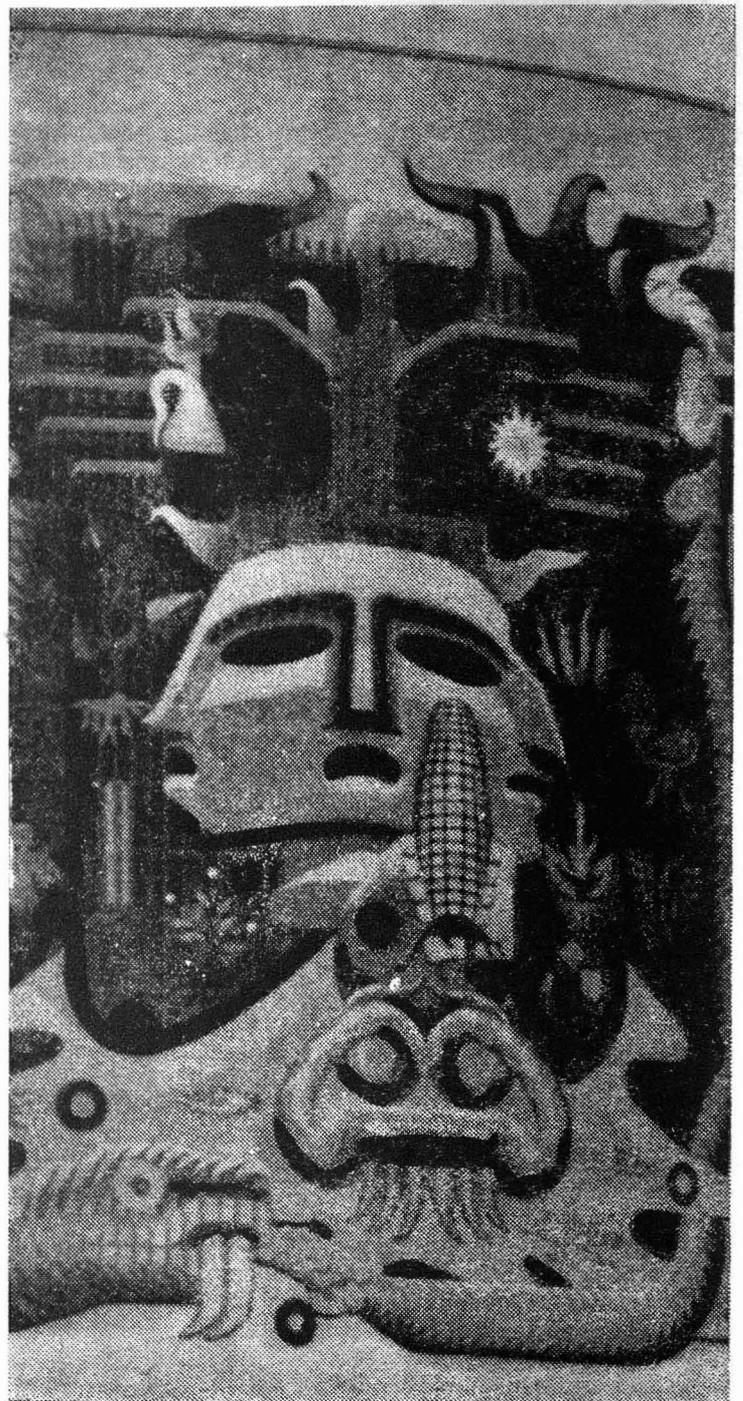
vinculadas, muchas de ellas, con las dependencias que realizan la función docente.

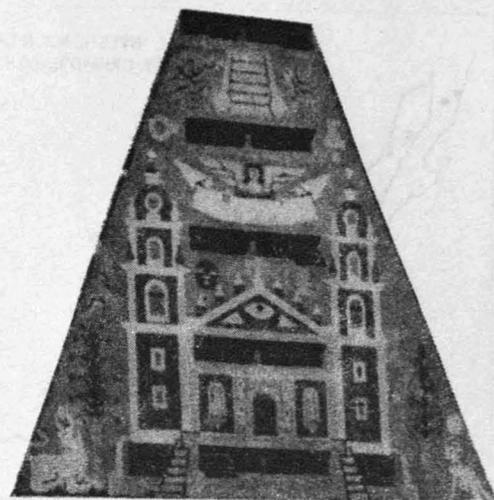
En la década de los treinta iniciaron sus actividades cuatro institutos, siete más en los años cuarenta y tres institutos o centros en los cincuenta; ocho centros o divisiones de investigación surgieron en los años de los sesenta y en la presente década se han instaurado otras nueve dependencias de investigación, incluyendo la fusión y la partición de algunas de las previamente existentes. Los institutos de investigación son dependencias universitarias con un alto componente de autonomía en relación a la administración central; los centros de investigación dependen de las Coordinaciones de Ciencias o de Humanidades, sea que hayan sido originadas con recursos de los institutos para el desarrollo de áreas interdisciplinarias —en una etapa evolutiva previa al *status* de instituto—, sea que su labor sirva de apoyo a la infraestructura de investigación; las divisiones de investigación dependen de las escuelas o facultades.

Así pues, en la actualidad existen en la UNAM 33 dependencias que se dedican a investigar. En el área de ciencias tenemos diez institutos: Astronomía, Biología, Física, Geofísica, Geografía, Geología, Ingeniería, Investigaciones Biomédicas, Matemáticas y Química; siete centros: Ciencias del Mar y Limnología, Estudios Nucleares, Investigación de Materiales, Investigación en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, Información Científica y Humanística, Instrumentos y Servicios de Cómputo (los tres últimos son de apoyo a la infraestructura de investigación); cinco divisiones: en Arquitectura, Ciencias, Medicina, Medicina Veterinaria y Zootecnia y Química.

En el área de humanidades contamos con nueve institutos: de investigaciones: Antropológicas, Bibliográficas, Económicas, Estéticas, Filológicas, Filosóficas, Históricas, Jurídicas y Sociales, y dos divisiones de investigación en Filosofía y Letras y en Ciencias Políticas y Sociales. Otros esfuerzos por constituir divisiones de investigación, dentro de facultades y escuelas, se realizan en Psicología y en Odontología.

Además de las ya mencionadas, la Universidad ha establecido núcleos de investigación en distintos lugares de la república. Tal es el caso del Observatorio Astronómico Nacional en Tonantzintla, Pue. Además, se ha instalado otro observatorio en San Pedro Mártir, B. C., sitio ideal para la observación astronómica. La Universidad tiene estaciones de investigaciones marinas en Mazatlán, Sin. y en Ciudad del Carmen, Camp. y establecerá otra en Puerto Morelos, Q. R., en fecha próxima. Se cuenta con otras estaciones en las que se estudian problemas ecológicos terrestres en Chamela, Jal., y en los Tuxtlas, Ver. La institución tiene granjas experimentales, una porcícola y otra avícola en Zapotitlán, Méx. y un centro de inves-





tigación en ganados vacuno, bovino y caprino en Tepozotlán, Méx. En colaboración con la Universidad Autónoma de Zacatecas y el gobierno del Estado funciona el Centro de Docencia e Investigaciones en Ciencias de la Tierra en Zacatecas, Zac. y con aportación de la Universidad de Sonora trabaja una oficina de Geología en Hermosillo, Son. En cooperación con el CONACyT, la Universidad Autónoma de Baja California y el gobierno de ese estado, la UNAM participa en el Centro de Investigación Científica y Educación Superior de Ensenada, B. C.; asimismo, con el CONACyT y el gobierno de Chiapas la Universidad participa en el desarrollo del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, ubicado en San Cristóbal de las Casas, Chis. Pronto iniciará sus actividades el Centro de Investigaciones en Química Aplicada de Saltillo, Coah., por acción conjunta de la UNAM y el CONACyT.

La UNAM es responsable de diversos servicios nacionales que tienen diferentes estaciones, estratégicamente localizadas en territorio mexicano, en donde se obtiene y registra información, como lo son los sistemas sismológicos y mareográficos nacionales, dependientes del Instituto de Geofísica.

Por otro lado, numerosos grupos de investigadores en muchas de las disciplinas que se cultivan en la Universidad, tienen programas de campo con carácter permanente o temporal en una gran parte de los estados de la República.

La necesidad de adecuar nuestra estructura de investigación para hacerla más acorde con las circunstancias actuales puede ilustrarse: por la reciente reorganización del Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas, Sistemas y Servicios, que se dividió en dos dependencias, el Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas y el Centro de Servicios de Cómputo; por la aglutinación de diversos centros de lenguas para dar origen al actual Instituto de Investigaciones Filológicas, por y la integración del Centro de Ciencias del Mar y Limnología que se constituyó principalmente con recursos especializados de los Institutos de Biología, Geofísica y Geología.

En las dependencias universitarias que realizan investigación laboran 785 investigadores: 605 de ellos a tiempo completo; 116 a medio tiempo y 64 trabajan a contrato. La mayor parte de estos últimos ocuparán plazas en los años venideros, ya que es política de la UNAM contratarles inicialmente con el fin de explorar sus capacidades. A todos ellos hay que añadir muchos de los 1,110 profesores de carrera de tiempo completo o de medio tiempo que trabajan en las divisiones de investigación de las facultades y escuelas. Asimismo, se ocupan en tareas de investigación 137 técnicos académicos, 177 ayudantes de investigador y 6,500 estudiantes graduados.

La participación de la UNAM en un amplio espectro de disciplinas resulta más trascendente para el país al considerar que la mayoría de los programas de investigación han llegado a la

etapa de productividad científica, juzgada por los trabajos e informes publicados y por la formación de cuadros técnicos —tanto para Ciudad Universitaria como para las nuevas unidades— o para nutrir a diversas instituciones de los sistemas nacionales educativo y de ciencia y tecnología.

Otra característica de los programas de investigación en la Universidad es que un número importante se aboca a la solución de problemas nacionales. La realización de investigación básica y aplicada es indispensable dentro de una universidad que tiene la responsabilidad de solucionar problemas y de formar investigadores.

No hace muchos años, varias disciplinas sólo se orientaban a investigar lo básico, pero gracias a ciertas circunstancias se ha podido incursionar en investigación aplicada. Tal es el caso de las matemáticas que, al producir métodos de análisis de medio continuo, empiezan a dar fruto en el cálculo de efectos sísmicos en presas de tierra e interacción edificios-subsuelo, o subsuelo-pavimentos. En esta última relación la UNAM dispone de una pista para simular el desgaste de carreteras bajo el paso de vehículos y un foso para probar pavimentos en aeropuertos. Los resultados ya han tenido influencia en las prácticas de diseño nacionales.

Poco tiempo ha transcurrido en la Universidad desde que la física teórica incluye la aplicación de la investigación para resolver problemas concretos. En el campo experimental se trabaja en propiedades de la materia, a presiones muy elevadas; también en la protección de alimentos mediante radiaciones. Estos estudios rápidamente adquieren importancia nacional.

Este año empezó a investigarse sobre el azúcar y se está desarrollando tecnología tendiente a facilitar el aprovechamiento del bagazo de caña como alimento para el ganado, lo cual implica reorganización y cambio en las tradiciones campesinas. Además se integran, con estudios y experiencias, los problemas de producción y comercialización de productos rurales.

Uno de los proyectos recientemente establecidos, que ha sido presentado ante el CONACyT para su financiamiento, es el estudio del coral blando de la especie *Plexaura homomalla*, —cuya distribución se encuentra en ciertas áreas del Mar Caribe—, de la cual se extraen químicamente productos naturales que pueden ser transformados en prostaglandinas. La utilización de las prostaglandinas es muy amplia en la actividad biológica humana, sobre todo en los sistemas cardiovascular, pulmonar, gastrointestinal, nervioso central y muy especialmente en los sistemas reproductivos del hombre y de la mujer. Tales propiedades farmacológicas las han convertido en productos que se cotizan a muy altos precios en el mercado internacional.

Se ha establecido un procedimiento para utilizar la cera de



candelilla en la preservación de frutos cítricos, lo cual resuelve, por una parte, la utilización de un producto del que depende un número importante de mexicanos y, por otra, ofrece mayores posibilidades para el consumo y exportación de dichos frutos.

Este proyecto se realiza entre dos dependencias universitarias, una de las cuales se aboca a identificar la distribución, abundancia y características biológicas de la especie, y la otra la analiza, extrae sus sustancias y purifica las prostaglandinas. Además se programa llevar el proyecto hasta el establecimiento de una planta piloto procesadora de estas sustancias.

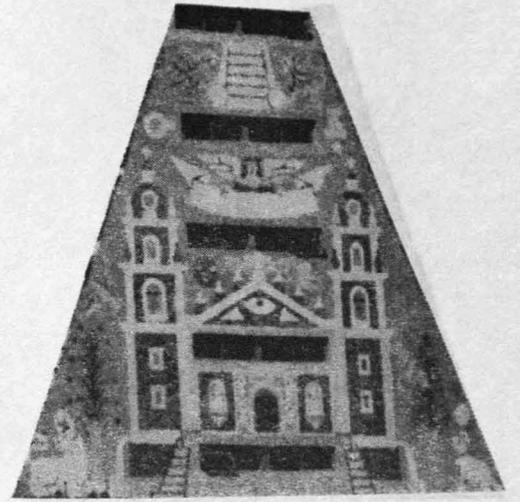
Los anteriores son unos cuantos ejemplos de la aplicación de las ciencias que se lleva a cabo en la UNAM. Sin temor a equivocarnos, podemos decir que las posibilidades universitarias son tan grandes, que estamos en la situación de estudiar un problema y enfocarlo en forma interdisciplinaria y seguirle una continuidad dentro de la propia institución, hasta llegar a proponer alternativas o soluciones últimas. Para aquilatar el esfuerzo que ya se realiza en la solución de problemas mediante la investigación, cabe mencionar que de las 33 dependencias o subdependencias que la realizan, sólo cinco de ellas no están involucradas en problemas de investigación aplicada. La razón estriba en las propias características de la rama del

saber que abordan.

La Universidad tiene, desde 1965, un programa de formación de personal académico, cuyo objetivo es impulsar y racionalizar las acciones que emprende la UNAM para formar profesores e investigadores de alto nivel académico con el fin de incorporarlos a la misma. Dicho programa incluye un sistema de becas, que la Universidad otorga a sus alumnos egresados, profesores e investigadores para realizar o investigaciones, principalmente de posgrado, en el país o en el extranjero. Durante 1973, ascendieron a 723 los becarios que se prepararon en nuestra institución y a 100 los que estudiaron en el extranjero bajo los auspicios de ese programa. Mediante las becas-crédito que otorga el Banco de México y que también maneja el programa, se logró que 60 personas más se hayan ido a especializar a otros países. En suma hubo 883 becarios. De ellos 14 por ciento tuvieron beca a nivel de licenciatura, 47 por ciento al de maestría, 18 por ciento al de doctorado y el 21 por ciento en especialización.

En el presente año, 204 estudiantes graduados procedentes de la UNAM obtuvieron beca del CONACyT: 68 por ciento al nivel de maestría, 21 por ciento al nivel de doctorado, 11 por ciento en especialización y hubo un becario en el extranjero a nivel posdoctoral. Además, otros estudiantes gra-





duados obtienen becas de distintos orígenes (fundaciones, ingresos extraordinarios, etc.).

Muchos de los becarios están incorporados en los institutos, centros y divisiones dentro de programas de estudios superiores, y aprenden a investigar trabajando bajo la tutoría de los investigadores experimentados.

A partir de 1961 la Universidad ha destinado a la función de investigación entre once y catorce por ciento de su presupuesto total, lo cual es significativo, si consideramos el incremento que ha tenido el presupuesto durante los últimos años. En 1974 se invirtieron 325 millones de pesos para la investigación, de los cuales, el 16 por ciento corresponde a ingresos por contratos de investigación para estudiar problemas específicos.

La Universidad cuenta con un importante patrimonio en equipo de laboratorio. Un inventario realizado en 1973 por el Centro de Instrumentos mostró que la inversión alcanza 330 millones de pesos. Hay 12,000 unidades inventariadas, 200 de las cuales tienen costo superior a los 100,000 pesos. Para 1974 y 1975 se aprobó una erogación extraordinaria de 40 millones de pesos destinada a la adquisición de equipo.

La infraestructura de investigación universitaria posee diversos elementos organizacionales para permitir su desarrollo y mejor funcionamiento. Entre ellos están los Consejos Técnicos de la Investigación Científica y de Humanidades que, presididos por los Coordinadores de Ciencias y de Humanidades, agrupan a los directores de institutos y centros, y de una Facultad por cada área. Estos Consejos serán ampliados próximamente con representantes elegidos directamente por el personal académico. Su función principal es fijar las políticas generales para planear el desarrollo y coordinar la investigación, aparte de las conferidas por la legislación universitaria, por ser órgano de autoridad. Además, en cada instituto y centro existe un órgano de consulta y auxiliar del director, que es el Consejo Interno.

En la Universidad hay diferentes formas de organización de los grupos que investigan. Como regla general están constituidos en departamentos, grupos de trabajo integrados por varios investigadores, técnicos académicos y ayudantes de investigador y becarios con interés común en una disciplina o varias afines, que comparten instrumental y equipo. Hay otras formas de organización —secciones, laboratorios, talleres, seminarios— ubicados dentro o fuera de los departamentos, lo cual confiere un carácter flexible a la estructura institucional. Dicha flexibilidad ha permitido adecuar la infraestructura y hacerla congruente con el avance de la investigación y con la problemática que debemos abordar.

Existe una comisión llamada de Diferenciación Académica que tiene la tarea de evaluar las propuestas de creación o reestructuración y establecer los lineamientos generales para la evolución de las dependencias universitarias de acuerdo a las

masas críticas existentes y a los recursos presupuestales. Dicha comisión se nutre para emitir sus juicios de la información que le proporcionan los consejos técnicos, los consejos internos, el Consejo Universitario y las autoridades superiores, así como otros elementos de la comunidad universitaria.

La infraestructura de investigación (o sea el conjunto de recursos humanos y materiales de programas vigentes y elementos de organización) que la Universidad posee representa aproximadamente la tercera parte de la existente en el país, utiliza la sexta parte de los recursos económicos que la nación destina a investigación (0.26% del producto nacional bruto en 1973) y los investigadores universitarios producen 42% de los trabajos científicos que se publican en revistas de circulación internacional.

En la medida en que nuestra infraestructura sea más vigorosa y tengamos más y mejores programas, será más fácil vincularlos con los problemas de carácter nacional. Las dependencias gubernamentales y paraestatales solicitan cada vez con mayor frecuencia los servicios de la Universidad, para realizar proyectos de investigación que incluyen el planteamiento, análisis, experimentación y desarrollo sobre asuntos que son de interés mutuo. Por otra parte, aunque ya se inician algunos programas vinculados con empresas privadas, este sector no se ha significado por utilizar las posibilidades de la investigación de la UNAM.

La cuantía de los proyectos de investigación que efectúa la Universidad en colaboración con otras instituciones ha originado la necesidad de establecer una Comisión *ad-hoc* UNAM-CONACyT que trabaja en las relaciones específicas entre la institución y el Consejo.

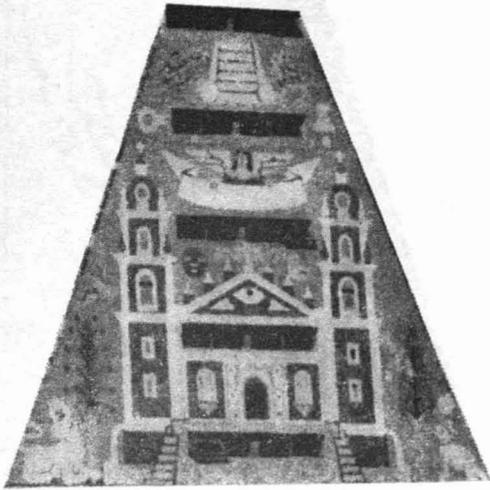
Es conveniente referir también algunas de las principales limitaciones para el desarrollo de la investigación científica en la UNAM. A pesar de que en los últimos 15 años se ha elevado considerablemente el presupuesto de investigación (ya que en 1961 disponíamos de 21 millones y en 1974 contamos con una cantidad casi 16 veces mayor) aún tenemos carencias presupuestales que nos hacen trabajar en condiciones de limitación, pues 70% de las erogaciones se dedican a remuneraciones al personal.

Es indispensable que la nación invierta mayor proporción de su producto nacional bruto a investigación científica, si es que queremos salir del atraso económico, científico y tecnológico que padecemos. Según expertos de las Naciones Unidas, México debería dedicar cuando menos 0.5% por los efectos que genera en la dirección y en el ritmo de desarrollo.¹

Si bien los países avanzados, como Estados Unidos, Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, Alemania Occidental y Francia, en 1970² gastaron respectivamente 2.7, 4.6, 2.4 y 1.8 por ciento de su producto nacional bruto en investigación

¹ Naciones Unidas, Consejo Económico y Social. Plan de Acción Mundial para la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo. Informe del Comité Asesor sobre Aplicación de la Ciencia y Tecnología al Desarrollo. Naciones Unidas, 1971, Vol. I.

² UNESCO. *Statistical Yearbook*, 1972. UNESCO, París, 1973.



y desarrollo, hay que considerar que una parte importante se destina a investigación con fines militares, a la exploración espacial y a otros renglones que, puede suponerse, no atañen a países subdesarrollados.

Hay limitaciones de tipo organizacional; imprecisión de objetivos institucionales; ausencia de planes de desarrollo de las dependencias y subdependencias, y falta de personal especializado para ejecutar en forma óptima distintas actividades de apoyo a la investigación, particularmente la administración de la misma, para no distraer la labor académica de los científicos. Las relaciones que operan entre el personal académico universitario son, en muchos casos, de tipo tutorial y de una gran dependencia, con el consecuente descuido de las relaciones de igual a igual, que son las que podrían fructificar en una mejor comunicación entre los científicos.

Prevalece en ciertos campos de la investigación científica de la UNAM lo que se ha llamado crisis de identidad de los investigadores con la ciencia.³ Dicha crisis principalmente se refiere a una falta de coincidencia plena con los problemas e intereses de la nación y con los de la propia institución. Se traduce también en lealtades para con un mismo grupo de investigadores y con una sola disciplina.

Consideramos que esa situación crítica proviene, entre otras cosas, de la corta tradición científica en México, por lo cual se agudiza en áreas del saber recientemente abordadas. Esto trae como consecuencia la formación tardía de los investigadores; la orientación inducida por intereses recogidos durante el proceso de formación en países extranjeros; la dificultad en la comunicación y para la constitución de grupos; los tropiezos para identificar problemas por investigar, y la frustración causada por impedimentos para poder aplicar las soluciones obtenidas.

Llegados a este punto, conviene reiterar que, en una institución universitaria, la competencia académica y los méritos académicos individuales deben ser las reglas en que descansan los mecanismos de admisión y promoción. Los intentos de algunos profesores e investigadores para suplantar estas reglas con procedimientos basados en presiones gremiales, indefectiblemente llevaría al deterioro de los niveles académicos de la institución.

Es indispensable la existencia de relaciones fluidas entre las universidades e institutos técnicos del país que permitan acciones conjuntas, e intercambio de experiencias y de recursos para alcanzar objetivos comunes en forma más eficaz. Hace falta incrementar los contactos permanentes con los usuarios de la investigación —las instituciones gubernamentales, paraestatales y privadas, sobre todo con estas últimas— que permitan conocer la naturaleza de sus problemas para aprovechar en mayor medida la potencialidad de los programas de investigación que realiza la Universidad.

³ M. Castañeda, J. Martuscelli, J. Mora y J. Negrete. *Crisis de identidad en la ciencia* X Reunión Anual de la Sociedad Mexicana de Bioquímica, Mérida, Yuc., 17-21 de noviembre de 1974.

Perspectivas futuras de la investigación científica en la UNAM

Puede afirmarse que la investigación científica en la Universidad Nacional Autónoma de México ha llegado a una etapa de madurez, puesto que se ha profesionalizado, se ha institucionalizado y adquiere, cada vez más, perfiles de identidad con la función docente y con la solución de problemas nacionales.

Si bien la UNAM ha logrado consolidar una infraestructura de investigación cuyo peso específico es importante en el contexto nacional, esto es en términos relativos, pues el esfuerzo total del país está muy por debajo de lo que se requiere para hacer de la investigación científica un instrumento efectivo de desarrollo nacional. Si dicho esfuerzo debe redoblar y, por otra parte, se amplía el sistema educativo nacional, el crecimiento futuro de la investigación tendrá que aprovechar la capacidad generadora de lo existente. De acuerdo con este postulado en la institución recae una responsabilidad bien definida.

Desde 1971 se formuló un plan para el desarrollo de la investigación científica en la UNAM⁴ en que se definieron dos objetivos fundamentales, señalados en nuestra ley orgánica.

1. Desarrollar recursos humanos y materiales para la investigación científica y tecnológica.
2. Coadyuvar a la solución de problemas de interés nacional.

También se precisaron varias metas y medios a corto y a largo plazos que en mayor o menor medida se han ido cumpliendo.

Para formar los recursos humanos en los números que se requieren es necesario que, de manera organizada, aprovechemos los medios con que contamos. Esto no sucede en la actualidad. Tenemos 6,500 estudiantes de posgrado y 177 ayudantes de profesor y de investigador, mas no todos están incorporados completamente al trabajo diario de los institutos, centros y divisiones. Al considerar el número de investigadores, los equipos que se han adquirido y los programas que han llegado a su etapa productiva, se podría aumentar el número de estudiantes graduados en forma considerable. Un estudio realizado en el Instituto de Investigaciones Biomédicas, para citar un ejemplo, reveló que sería posible triplicar su población de estudiantes graduados. Sin embargo, concurren tres factores limitantes: espacio, becas e incremento en los gastos de operación de los programas, a fin de absorber los consumos materiales en que inciden los estudiantes.

Desde 1971 se proyectó ubicar todas las dependencias que realizan investigación científica en la zona sureste de la Ciudad Universitaria para formar un conjunto que fue denominado la Ciudad de la Investigación. Aunque el diseño superó varios problemas a fin de lograr un mejor acomodo de la infraestructura de investigación, también planteaba algunas dificultades:

⁴ Coordinación de la Investigación Científica. *Planeación para el desarrollo de la Investigación Científica en la Universidad Nacional Autónoma de México*. Doc. 20/10/71. México, UNAM, septiembre, 1971.



la desvinculación de la enseñanza y la investigación y el acentuamiento de la falta de relación funcional entre algunas dependencias de la UNAM que están en Ciudad Universitaria.

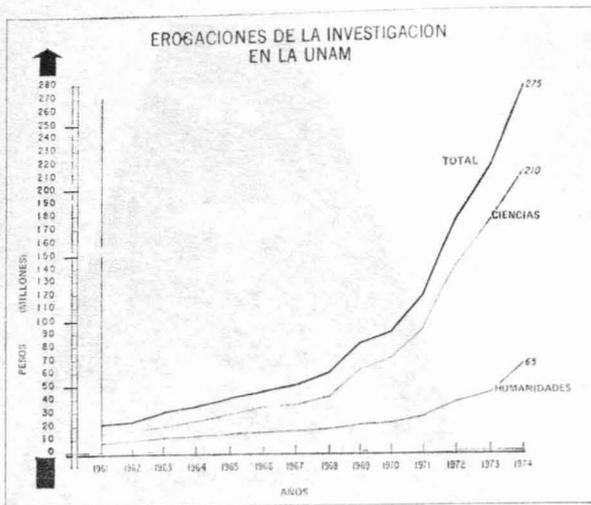
Ese proyecto se ha sustituido por otro llamado "Desarrollo por áreas" que supera los problemas planteados y tiene un costo mucho menor. Así, en una sola zona se ubicarán las escuelas y facultades y los institutos y centros con intereses comunes por la afinidad disciplinaria. El área de ciencias de la vida comprende el espacio donde se sitúan, en una distancia que es cómodo caminar, las Facultades de Medicina, Medicina Veterinaria y Zootecnia, la Escuela Nacional de Odontología, el Instituto de Biología, el Centro de Ciencias del Mar y el Instituto de Investigaciones Biomédicas; el área de ciencias exactas incluye a la Facultad de Ciencias rodeada de los Institutos de Geografía, Geofísica, Geología, Astronomía, Física y Matemáticas y los Centros de Investigación de Materiales, de Investigación en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, Servicios de Cómputo, de Instrumentos y de Estudios Nucleares. En la misma forma se definen otras áreas: la de Humanidades, la de Ingeniería y Arquitectura, y la de Química. Se ha iniciado la construcción de los edificios que albergarán los institutos del área de ciencias exactas y, una vez completado el proyecto en 1976, será duplicado el espacio destinado a investigación que en 1973 era de 50,000 m².

El programa de Formación de Personal Académico tendrá que ampliarse considerablemente y establecer los mecanismos para lograr con mayor eficacia de la actual, la retención de los elementos formados.

Ya se han establecido las políticas para disminuir en los próximos cinco años la población escolar a nivel de licenciatura que asiste a la C. U. en 20%, aumentando concomitantemente el número de estudiantes graduados de 6,500 a 15,000.

A medida que los programas de investigación se incrementen se ampliarán los programas de posgrado. En su formulación, los investigadores tienen una definida responsabilidad. Un ejemplo de lo que se puede realizar es el programa de Biomedicina Básica del Colegio de Ciencias y Humanidades, que se inició hace algunas semanas bajo el auspicio del Instituto de Investigaciones Biomédicas y de la Facultad de Medicina y que comprende los niveles de licenciatura, maestría y doctorado.

El incremento en el número de investigadores tendrá que estar condicionado a la creación de grupos que puedan implantarse en instituciones fuera de la Ciudad Universitaria. Necesariamente tenemos que pensar primero en nuestro sistema universitario. En efecto, ya hemos empezado un plan de descentralización de las instituciones de la UNAM en el área metropolitana de la ciudad de México, que incluye la creación de tres unidades en el norte de la ciudad (Cuautitlán, Acatlán e Ixtacala) y otras tres en el sector oriente cuyas ubicaciones están por definirse. Cada unidad constituye una Escuela de Es-



tudios Profesionales con un arreglo departamental que propicia el trabajo interdisciplinario. Estas escuelas tienen la encomienda de definir nuevas carreras que puedan estructurarse mediante la coordinación de los departamentos de una unidad y de los departamentos de las tres unidades que se ubican en el sector noroeste o en el sector oriente. En estas unidades se implantarán grupos de investigación a la brevedad posible.

Hay que tener presente que cada vez que se crea una institución de investigación o enseñanza los núcleos iniciales se integran, en una proporción importante, con investigadores universitarios. Tal ha sido el caso del Instituto Nacional de Energía Nuclear, el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, el Instituto Mexicano del Petróleo, el CONACyT y la Universidad Autónoma Metropolitana, entre otras. De otra parte, tenemos una clara obligación para coadyuvar al desarrollo de las universidades de los estados de la república, que también reclaman investigadores y otros recursos para realizar investigación.

Aceptamos que habremos de continuar brindando nuestro concurso al desarrollo del sistema nacional de investigación, pero hay que ser cautelosos para que el crecimiento de la investigación no signifique un desmantelamiento de nuestros cuadros, llevando a los grupos por debajo de la masa crítica. El daño podría ser irreparable y, a la larga, el perjuicio causado a la institución sería lesivo para el país.

Todos estos intereses pueden ser conciliados. Es posible precisar qué grupos de investigación deben ser implantados y en cuáles instituciones, así como definir su masa crítica, los programas que abordarán y los recursos que requieren. Las instituciones como la UNAM, que pueden funcionar como generadoras, deberían limitar su crecimiento hasta un nivel que hiciera aconsejable la división, es decir, el nivel por encima del cual es factible desprenderse de un grupo que podría implantarse en otro sitio. Serían verdaderas metástasis de núcleos de productividad creativa.

La participación de otras instituciones, como el Instituto Politécnico Nacional, el Colegio de Posgraduados de Chapinigo, el Instituto Tecnológico de Monterrey, el Colegio de México, el Instituto Mexicano del Seguro Social, el Instituto Nacional de la Nutrición y el Instituto Nacional de Cardiología, que también funcionan como instituciones generadoras, avanzaría en la planeación para extender la investigación científica en México.

Hay que identificar los problemas que prioritariamente tienen que ser atacados por el sistema nacional de investigación, decidir cuáles instituciones pueden intervenir y de qué recursos precisan. Así pues el crecimiento debe ser encauzado a los problemas que es urgente resolver. Las instituciones especializadas se abocarán a los temas de su competencia y se buscará que las que están ubicadas en los estados de la República

se ocupen de cuestiones de interés regional. La UNAM también puede aplicar su potencial de investigación al problema de transferencia de tecnología que ocasiona al país una salida anual de divisas que ascienden a 2,250 millones de pesos;⁵ o sea, el 0.30 por ciento del producto bruto interno. Si este dato lo comparamos con 0.26 por ciento que el país eroga en el sistema científico y tecnológico nacional, resalta el hecho que México gasta más en divisas por transferencias de tecnología que en invertir en su propia infraestructura de investigación científica.

La sustitución de tecnología podría efectuarse mediante el adiestramiento específico en las habilidades humanas de nuestros nacionales y la modificación de los planes de estudio que faciliten la preparación de personal capacitado, para generar tecnologías propias que permitan la explotación apropiada de nuestros recursos naturales. Mientras esto se logra, México requiere de una cuidadosa y restrictiva selección de tecnología importada que sea factible asimilar, mediante el ajuste a las condiciones prevalecientes; también necesita de innovaciones tecnológicas nacionales, para limitar nuestra dependencia del exterior en ese renglón.

Por otro lado, el país precisa de orientación y organización eficaz, tanto a nivel nacional como institucional, de las actividades de investigación, para proyectarlas de manera que se inserten en la realidad económica de los sectores productivos nacionales y la transforme.

Por nuestra parte, la formulación del plan de desarrollo de cada dependencia universitaria que realiza o debe efectuar investigación científica permitirá definir los tamaños óptimos que podemos auspiciar, los puntos de coincidencia de intereses para buscar las necesarias vinculaciones o la definición de nuevos grupos que puedan llegar a tener autosuficiencia, las lagunas que hay que llenar, las nuevas áreas por abordar, así como los recursos humanos que cada una debe formar, bajo qué programas de adiestramiento y cuáles programas de investigación se deben inducir en los grupos que serán acogidos en otras instituciones.

Conscientes de la repetición, queremos reiterar que para un país subdesarrollado la investigación es la más firme esperanza de una verdadera industrialización tecnológica. Además, es el riguroso mecanismo para generar otras acciones de investigación en el ámbito nacional y para la ampliación del sistema educativo superior del país. Es, en fin, el adecuado acercamiento para conocer, evaluar y aprovechar nuestro recursos naturales, y para resolver de la manera más idónea la problemática nacional.

Así, con su infraestructura de investigación, la Universidad Nacional Autónoma de México cumple con una de sus más significativas misiones: ser una institución impulsora del desarrollo nacional. Y en esta empresa no estamos solos.

⁵ Jaime Alvarez Soberanis, Subdirector del Registro Nacional de Transferencia de Tecnología, Editorial "Ciencia para sobrevivir" *Excélsior*. 28 de enero de 1974.

**RUBEN
BONIFAZ NUÑO
EDMUNDO
O'GORMAN**

**OS
PREMIOS
NACIONALES
DE
LETRAS**

Estoy venturosamente conmovido por haber sido considerado digno de recibir este reconocimiento de la República. Mi satisfacción, mi gratitud, mi orgullo, se incrementan infinitamente cuando pienso que he sido escogido, para recibirlo, al mismo tiempo que uno de nuestros hombres más ilustres: el doctor Edmundo O'Gorman. Muchas cosas es él: acucioso descubridor de los elementos universales de nuestro ser histórico; buscador de la explicación de nuestro particular destino humano; consumado hombre de letras; constructor de vocaciones para la patria; maestro. Y, cualidad que en su ámbito abarca todas las anteriores, universitario ejemplar. Porque O'Gorman es, primordialmente, universitario. A la Universidad se ha dado. La Universidad lo ha reconocido naturalmente como suyo. Su estancia en las aulas me permitió conocerlo, y me dio la necesidad de aprender de él. Parte él mismo de la Universidad, encierra en sí, en el desarrollo de su existencia espiritual, ejemplo de gran número de los principios que dan cimiento y altura a la existencia de aquélla: la amplitud del espíritu, la generosidad, la libre solidaridad de las acciones, el sentido del bien para todos.

En la humilde tarea cotidiana del profesor, ha encontrado horizonte abierto para su grandeza. En esa grandeza, la Universidad ha sido para él, como para otros muchos insignes, perspectiva de libertad y de conciencia, rumbo donde multiplicar los dones recibidos, llama guiadora que tomar en la mano.

Si para O'Gorman la Universidad ha sido la estimuladora del maestro, para mí es y será la inagotable formadora del discípulo. Cuanto soy, ha sido hecho por ella. La Universidad Nacional Autónoma de México me ha dado impulsos que convertir en pensamientos, y pensamientos que volver en palabras, y palabras para intentar transformarlas en raíces de voluntad de acción. Este reconocimiento que hoy se me otorga, si lo merezco, es sólo por ella, y sólo como cosa mínima suya que soy, lo recibo.

Acaso, para otorgármelo, se tomaron en cuenta mis trabajos alrededor de los poetas de la antigua Roma, cuya obra tantas iluminaciones revela. Pero el hallazgo de ellos no fue para mí sino una confirmación de principios que antes había aprendido.

Cuando hace muchos años, capacitado por mis estudios primarios, secundarios y preparatorios en escuelas oficiales, ingresé en la Nacional de Jurisprudencia, tuve un encuentro, para mí, de significación definitiva, el del espíritu y la lengua de Roma contenidos en sus construcciones jurídicas. Quizás ese estudio del Derecho Romano fue lo que vino a orientar lo mejor de las manifestaciones de mi vida. Porque mediante él empecé a comprender qué es lo que puede constituir al

hombre en sí mismo, y darle la manera de que se desarrolle junto con los demás.

Entonces aprendí lo que es la justicia: aquella voluntad constante y perpetua de dar a cada quien su derecho. Es decir, no un pensamiento teórico ni un imperio emotivo, sino una voluntad de contenido moral; y una voluntad que no admite tregua, porque es constante, y que carece de término, porque es perpetua.

Todo cuanto más tarde he leído de los escritores de Roma, todo cuanto he vivido, me ha confirmado, directamente, la validez universal de ese principio, y me ha concedido los instrumentos para explicarme el significado de la vida humana, y el sentido del mundo que el hombre está obligado a construir.

Y esta obligación que el hombre tiene de construir el mundo, me lleva a pensar en la manera como actualmente la cumple, o mejor dicho, como parece haberse olvidado de cumplirla.

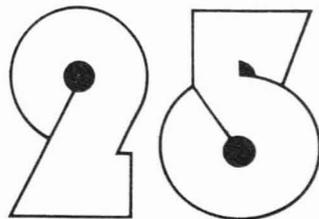
Porque el mundo del hombre se mira ahora en las condiciones de esencialmente injusto, como precipitado en los absurdos de un vasto suicidio, de una afanosamente buscada destrucción. Nadie posee su derecho; todos, o son despojados del suyo, o son rapiñadores del que corresponde a los demás.

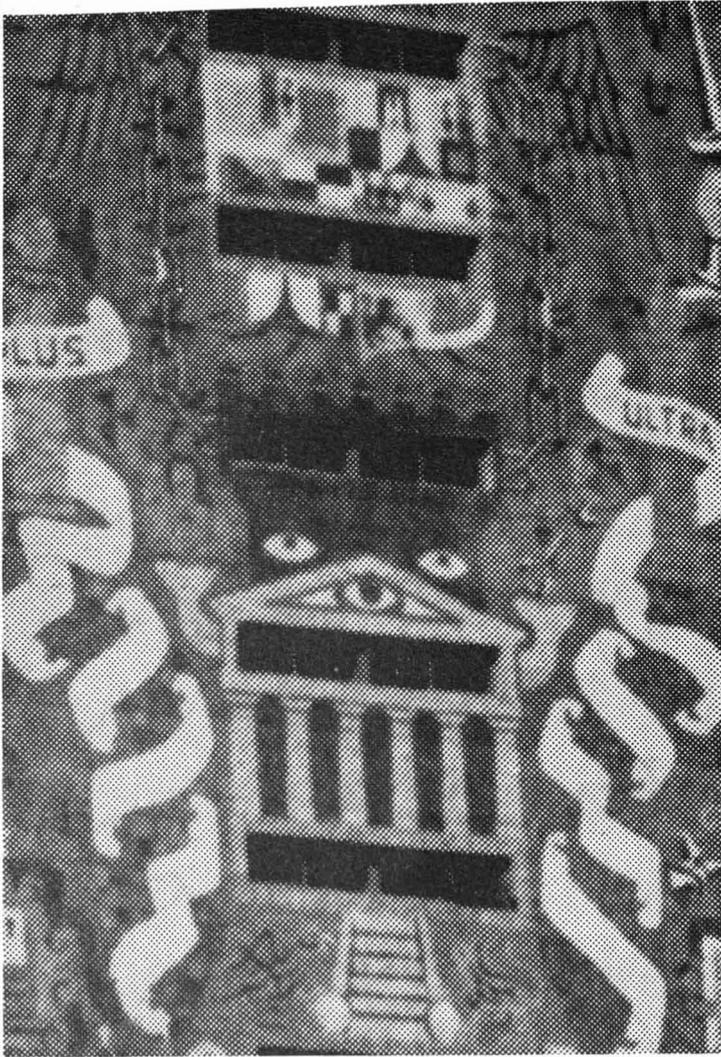
Una parte de la sociedad humana, víctima de la opulencia, se arrastra en una concepción a ciegas de la vida, en medio de riquezas y beneficios técnicos, conducentes, primero, a la despersonalización, y luego a la destrucción sin regreso. Abrumados por ella, mares, ríos, cielos, tierra, se pudren irremediamente como consecuencia del ejercicio demente de una economía de desperdicio; en el otro extremo, otra parte de esa sociedad, sufriendo sin culpa la podredumbre ocasionada por la primera, cae desesperanzadamente en los fondos sombríos de la inanición y la asfixia.

Frente a estas condiciones, se hace necesario volver a dar a las acciones humanas el fundamento de los grandes principios, entre ellos, principalmente, el de la justicia.

Ahora bien: la justicia no es concebible sin la independencia, y la independencia no puede darse en la ignorancia. Que el hombre se haga independiente con respecto de la ignorancia, se presenta como la meta primera que debe ser pretendida. Una vez alcanzada, las demás formas de la independencia habrán de venir fatalmente y de suyo. El vencimiento de la ignorancia traerá pues, consigo, la conquista de los derechos y la posibilidad de lograr, con su cumplimiento, las transformaciones sociales conducentes a un porvenir de severa dignidad, porque la dignidad puede fincar-se solamente en el conocimiento.

Rubén Bonifaz Nuño ■ (México) Uno de los principales poetas mexicanos contemporáneos. Entre sus libros se encuentran: Fuego de pobres, Siete de espadas y La flama en el espejo. Traductor de toda la obra de Virgilio, Catulo y Propertio.





Y en este punto se hace patente la coyuntura para la acción de quienes en la cultura y el pensamiento tienen profesión y destino.

La ignorancia sólo puede combatirse con la educación, sólo mediante ella ha de ser obtenido el cambio que el mundo requiere. Por medio de la educación deben extenderse los beneficios de la cultura, el mayor de los cuales, sin duda, es la libertad en la justicia.

Así pues, se advierte con evidencia: la obligación del hombre de cultura, matemático, literato, médico, sociólogo, es consagrarse a ser maestro de sus hermanos menos afortunados; alentarlos y fortalecerlos para sus justas luchas; dotarlos de las armas de la paz y la conciencia; situarlos en la atmósfera de la ley que establece la dignidad y el respeto del hombre por sí mismo.

El oficio de extender la educación, es método de extensión de la libertad del espíritu en sus búsquedas esenciales. Es preparación de caminos para el advenimiento de un mundo renovado. En consecuencia, la obligación del hombre de pensamiento es esforzarse por saber más, para poder enseñar más; es, en suma, aspirar como máxima gloria a la humilde tarea cotidiana del profesor.

Siendo por definición la Universidad medio propicio para esa tarea, su importancia cobra las luces mayores. En la Universidad, defensora primera del ser nacional, la educación se enriquece con lo más claro de la experiencia universal; lo mejor que ha hecho suyo el espíritu en sus combates por el progreso interno y exterior. Ella tiene, al propiciar la formación del alma de los hombres de acuerdo con su propia



naturaleza, y con propósitos de llegar a su perfección en la justicia, la oportunidad de allegarse la aportación de los frutos universales de la cultura.

Los mexicanos, que por la geografía y por la sangre heredamos dos tipos diferentes de sabiduría, aquella que se origina en Grecia y Roma, y la que crece en la memoria de las culturas autóctonas de América, somos dueños de la facultad de llegar a todas las otras creadas sobre la tierra, en todos los tiempos. Es un compromiso y una esperanza. Ir creando incesantemente nuestra individual realidad sin renunciar a los conocimientos universales, y fundándonos en ellos. Y ese compromiso y esa esperanza encuentran protección y espacio en la Universidad.

No habrá bienestar, no habrá dignidad humana, si no hay educación. Nosotros, nuestro país, hemos de crecer en la conciencia de ese principio. Debemos, por lo mismo, tener la orgullosa conciencia de lo que es nuestra Universidad: una de las herramientas tenaces para difundir, por medio del conocimiento, la certeza de la existencia de la justicia, aquella voluntad constante y perpetua, y para ponerla en acción.

Nuestra fuerza es el espíritu. Acaso, en el mundo de hoy, alguien considere que es una fuerza pequeña. Pero es la única fuerza nuestra, y tenemos que usarla. Afirmémonos recordando que muchas veces el espíritu humano ha triunfado. Ese espíritu que, de modo casi inverosímil, se comporta como si fuera a durar eternamente, acaso porque sabe que ha de permanecer para siempre.

RUBEN BONIFAZ NUÑO

Señor Presidente de la República: estas palabras tienen por primordial finalidad —no podía ser de otro modo— la de servir de público testimonio de mi gratitud por la distinción tan señalada con que hoy se me honra.

Mi agradecimiento, pues, a usted señor presidente, por el honor que me confiere al hacerme entrega personal del diploma que acredita mi ingreso a esa hermandad de mexicanos que, año tras año, promueve el gobierno de la República en premio de desvelos y empeños en pro de la cultura patria. Y puesto que se trata, sin duda, del más codiciado reconocimiento público a que pueda aspirar la labor de un intelectual mexicano, no debo ocultar que la emoción al recibirlo, sólo tiene el dique que aconseja la prudencia de un fatigado corazón en vísperas de septuagenario.

Mi agradecimiento, también, por los elogiosos conceptos que en su gentileza tuvo a bien expresar el señor secretario de Educación Pública en la parte que, en su presentación, dedicó a mi persona y a mi obra; y lo mismo, por supuesto, a los distinguidos integrantes de la honorable comisión que decidió elegirme, entre tantos otros posibles beneméritos compañeros de armas, para recibir, en fraternal unión de mi admirado amigo el doctor Bonifaz Nuño, el premio que destina la ley a quienes se hubieren consagrado al cultivo de alguna de las nobles disciplinas de las humanidades.

Sería omisión inexcusable, en este inventario de mi adeudo, no incluir a la Universidad Nacional Autónoma de México, por que si algunos méritos se me hallaron como motivos de idoneidad para recibir el premio que ahora recibo, está fuera de duda que jamás los habría reunido sin la protección, enseñanzas y estímulo de que he sido el afortunado beneficiario por parte de los rectores, directores, profesores y estudiantes con quienes, a lo largo de los más y mejores años de mi vida, he tenido el privilegio de colaborar.

Pero si he dirigido las seguridades de mi reconocimiento a las personas que era de mi deber significar de un modo particular y expreso, me complace infinitamente tener clara conciencia de que, en última instancia, México es el verdadero y más calificado acreedor a mi gratitud. A México, pues, mi agradecimiento filial y emocionado.

□ El ritual aprobado para el desarrollo de la ceremonia que nos ha congregado esta mañana, me concede la gracia de ser el último en el uso de la palabra. Para aprovechar tan singular oportunidad me ha parecido pertinente someter a la ponderada consideración de todos ustedes un asunto que me parece de primera importancia y que a ninguno de nosotros puede resultarnos indiferente. Pero antes de abordarlo de lleno, la claridad pide una previa y breve reflexión sobre el tema que puede enunciarse con el título:

Del amor del historiador a su patria

1. Estoy seguro de que tan sugestivo título no dejará de despertar de inmediato en alguno de ustedes un obvio reparo. ¿Qué no, acaso, el amor es siempre el mismo? Pero ¿cómo, entonces, y por cuál motivo ha de reclamar el historiador un modo que le sea privativo de amor a la patria?

Veamos de cerca esta plausible objeción y para disiparla, el camino más expedito será recurrir a unos ejemplos indiscutibles. Nadie, supongo, dejará de convenir en las diferencias que separan el casto amor de don Quijote por Dulcinea, el más bello síntoma de su genial locura; la inflamada pasión que —según lo ha mostrado admirablemente Bonifaz Nuño— desoló el alma sensible de Propercio, y el incendio místico que padeció por su Dios el tierno corazón de San Juan de la Cruz. Ya se ve: en los tres casos hablamos de amor, pero en cada caso se trata de un amor de cuño diferente, y la cuestión que plantea esa diversidad consiste en inquirir por su razón de ser.

Pues bien, a poco que meditemos no será difícil advertir que si esos amores son diferentes entre sí, no es por nada intrínseco al sentimiento en cuanto tal, sino a las diferencias que hay entre los sujetos que lo experimentan o quizá fuera mejor decir, que lo padecen. Tenemos en efecto, un hidalgo loco que se siente llamado a reparar agravios para instaurar el reino de la justicia en este mundo. Tenemos, por otra parte, un hombre antiguo, un excelso poeta de la Roma imperial que entrega su vida y su genio a los llamados que significan para él los atractivos fatales de una cortesana. Tenemos, por último, a un cristiano, también sublime poeta, que con desdén hacia las múltiples voces que tientan al común de los hombres, sólo presta atención a las señales de una divinidad cuya contemplación es el eje y razón de ser de su existencia. He aquí, entonces, la respuesta al pequeño enigma que tan intempestivamente nos salió al paso, porque se discierne con claridad —y esto es lo decisivo— que la diferencia entre los respectivos amores de esos hombres brota de la disparidad en el llamado al que cada uno ha acudido para convertirlo en la estrella polar de su destino. Es, pues, la vocación y la fidelidad a ella el troquel que individualiza como distintos el amor de cada uno de esos tres hombres, pero, entonces ¿qué de extraño tiene admitir que el historiador o mucho mejor dicho, a la vocación de historiador corresponda una manera de amor que le sea peculiar y privativa?

2. Vista esa posibilidad, demos un paso más en la dirección a la que apunta el hilo de estas reflexiones y preguntemos por aquello en que consistirá la peculiaridad propia al amor correspondiente a la vocación histórica.

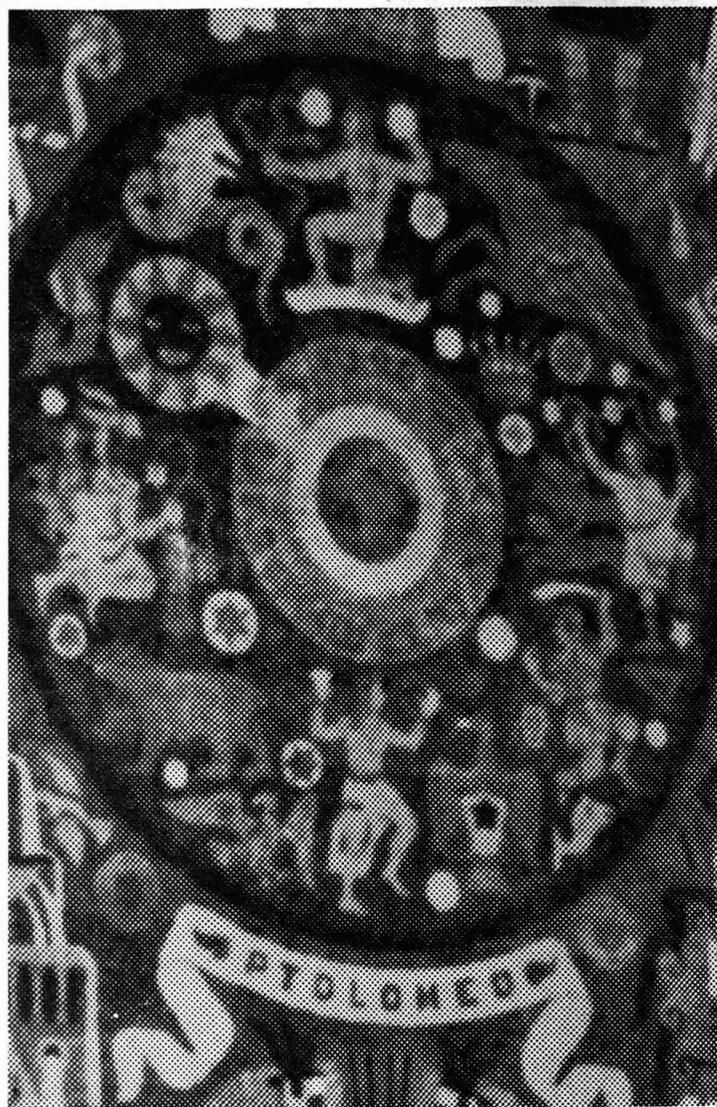
Edmundo O'Gorman ■ (México, 1906) *Historiador, catedrático e investigador. Primer profesor emérito del Instituto de Investigaciones Históricas. Entre sus numerosas publicaciones (tratados, monografías, prólogos y artículos) podemos mencionar: Breve historia de las divisiones territoriales; Dos concepciones de la tarea histórica con motivo de la idea del descubrimiento de América (escrito con Marcel Bataillon); La Invención de América, etc.*



La respuesta a esa pregunta nos remite a recordar la índole creadora, llamémosle así, del vínculo que se establece entre el amante y el objeto de su pasión, y respecto a lo cual me basta atenerme al testimonio de todo aquel que haya experimentado, más en espíritu que en carne propia, los efectos subyugantes de semejante vínculo. Aludo, ya se habrá adivinado, a la transfiguración que opera el amor en el ser de su objeto y que lo hace aparecer como algo enteramente distinto de como lo ve quien no lo ame. Y en efecto, todos sabemos que a los ojos del amante, el objeto de su pasión se le ofrece —advírtase bien— no necesariamente como lo perfecto, sino como algo mucho más compulsivo y arrollador, es a saber: como un ente absolutamente único e incanjeable que se destaca, como una torre señera en medio del chaparro y romo caserío. Y el propulsor de semejante transfiguración es el amor mismo que por su naturaleza, digámoslo así, requiere que su objeto represente una necesidad cuya hambre sólo puede satisfacer y calmar la presencia y posesión de ese objeto y de ninguno otro.

Es, por consiguiente, la absoluta singularidad y no la perfección, como suele pensarse de ordinario, la esencia de que dota el amor a su objeto y, víctima de la osadía —iba a decir del sacrilegio— en haber inventado un ente tan único, es eso lo que le presta su terrible fuerza a la, por tantos otros motivos, frágil atadura del vínculo amoroso. Y así podemos comprobar esa ley en la transfiguración de una ruda campesina en la sin par Dulcinea, y de una cortesana, cuyos favores estaban al mejor postor, en la insustituible Cintia de las desoladoras elegías de Propercio.

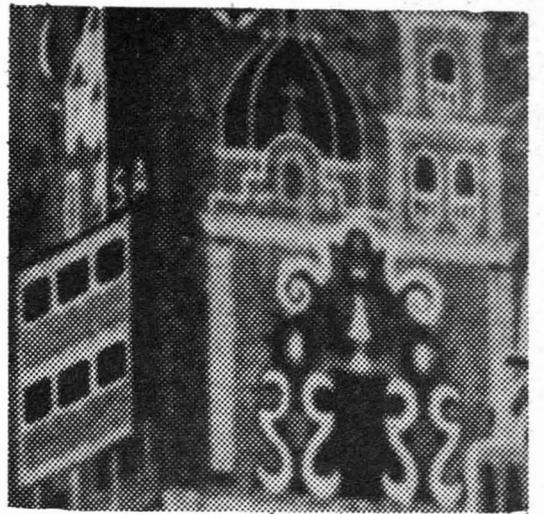
3. Volvamos ahora sobre el caso del amor correspondiente a la vocación histórica, y a la luz de las anteriores reflexiones, podremos columbrar que el pasado, objeto de ese amor, no se sustrae a aquella ley de la transfiguración que hemos explicado y sin cuya magia no puede hablarse de amor verdadero. Atento el historiador al paisaje de vida humana que le revelan los testimonios —lo equivalente a las sonrisas o a los desaires en el caso del amor por una persona— también él lo va dotando, en la medida en que se enamora, de una realidad única e inconfundible, por más que el sociólogo le asegure, con todo el peso de su ciencia, que, en definitiva, se trata de una instancia más que puede y debe reducirse a otras de igual especie. Es el caso de quien, con la autoridad de Aristóteles, pretenda convencer a un su amigo enamorado, de que la mujer que lo ilusiona no es sino un ejemplar más, entre millones, del género femenino del *homo sapiens*. Y cuando aquel proceso (que Stendhal llamó “cristalización”) alcanza su cúspide, y aquella realidad, ahora tan única, le entrega al historiador el secreto de la singularidad con que él



mismo la ha dotado, es cuando se ilumina su contemplación con lo que él llama la verdad de sus investigaciones. Una verdad preconizada, quizá, como válida para todos y así aceptada, quizá, por sus contemporáneos, pero siempre y primariamente, una verdad personal en el mismo sentido entrañable en que Dulcinea le pertenece a don Quijote, y a Don Quijote, a don Miguel Cervantes y Saavedra.

He aquí al descubierto en su resorte medular el mecanismo de la interpretación histórica y la clave para dirimir la vieja y falsa contienda acerca de si el conocimiento que ella es capaz de ofrecer es o no conocimiento verdadero. Pero he aquí, además, la objeción fundamental a esa pseudohistoriografía tan ajena a nuestra idiosincracia, pero hoy tan en voga y tan aplaudida entre nosotros, a esa pseudohistoriografía, digo, que, por una vana esperanza de objetividad, sólo quiere atenerse a estadísticas y generalizaciones con desdén por lo particular e irrepetible. Es, pues, una manera de historia que permuta la primogenitura de lo cualitativo por el plato de lentejas de lo cuantitativo, para acabar ofreciendo, en monografías ilegibles, un cadáver de verdad incapaz de entusiasmar al más frenético devoto de la necrofilia. Es historia de computadora y puesto que, cualesquiera que sean las excelencias de esos artefactos admirables, no se ha logrado todavía insuflarles una vocación, se trata, en suma, de una historia aterida, de una historia hecha sin amor.

He procurado, dentro de lo permitido por la penuria de tiempo a mi disposición, arrojar alguna luz sobre la índole creadora de la relación que se establece entre el impulso



amoroso y el saber histórico, y sólo falta aclarar que cuanto he explicado respecto al pasado humano en general se aplica al propio, es decir, al amor del historiador por su patria. No voy, pues, a repetir lo ya dicho, salvo que tengo especial interés en insistir en que la transfiguración que opera la visión amorosa en el ser de su objeto no supone necesariamente dotarlo de perfección, pero sí, necesariamente, de una singularidad que lo convierte en algo único e incanjeable. La distinción es crucial, porque de esa manera se le reconoce al amor la suprema libertad de su imperio que, de otro modo, quedaría condicionada a las exigencias de lo perfecto. La famosa ceguera del amor se atiene a aquella singularidad y no a los defectos o vicios en el objeto amado que, por lo contrario, son tanto más visibles cuanto que o alimentan la ternura o acarrear el desconsuelo y la desesperanza. Mas, entonces —y sea ésta la conclusión principal de nuestras reflexiones— si lo crucial es la singularidad que, para volver al caso, provoca el amor al pasado patrio, y no las excelencias o perfecciones que éste pueda tener, ese amor implica o mejor dicho, exige la comunión indiscriminada con ese pasado en su cabal y rotunda totalidad.

4. Pero no bien hemos alcanzado esa conclusión cuando advertimos, no sin alarma, que la manera ya secular de exteriorizar el amor a la patria implica, paradójica e inconscientemente, un agravio a lo que es la patria.

He aludido a la supervivencia de la tradición historiográfica que surgió con el nacionalismo moderno. Es la tradición que provocó el chauvinismo e inventó los agresivos *slogans* que proclamaron la superioridad de un pueblo determinado sobre todos los demás y aun invocaban la especial predilección de que gozaba en el plan providencial de la voluntad divina. La eficacia de semejantes y desafortunadas pretensiones requirió la elaboración de historias nacionales a modo de títulos justificativos, y fue así como se incurrió en el pecado original contra el verdadero amor a la patria, al introducirse el soslayamiento sistemático de cuanto, en el pasado nacional, era o podía parecer mancha de la imagen inmaculada que se venía enarbolando como la beata expresión de una verdad histórica inobjetable.

Nosotros, como difícilmente podía ser de otro modo, nos sumamos al cauce de tan poderosa corriente y, en competencia optimista con otras naciones, proclamamos *ad urbe et orbem* nuestra ejemplaridad y nos entregamos con entusiasmo a una hermenéutica de escamoteo que, como leve caña al viento, se inclinaba dócil al sople de la exigencia oficial en turno. Tal, con excepciones, el tono dominante de lo más de nuestra historiografía nacional, y cuyos dañinos y deformadores efectos denunciaron, a su modo, las ilustres

voces de don Vicente Riva Palacio, que le levantó el destierro al pasado colonial, y del maestro Justo Sierra, quien insistió sobre la saludable necesidad de reconocer la culpa propia, en vez de recurrir al fácil expediente de descargarla en la maldad ajena.

Todo aquel programa de autoglorificación tuvo, por supuesto, su razón de ser y su sentido, pero es innegable que el mundo paga ahora el precio con el egoísmo que envenena los sentimientos de justicia y de humanidad que, sueño glorioso de la Ilustración, deberían imperar en las relaciones entre los pueblos.

Pero ahora pregunto ¿debe, acaso, mantenerse tan equivocada manera de concebir y expresar el amor a la patria? Porque además de todo lo dicho y además de las vanas esperanzas que alimenta y de la falaz idea que suscita respecto al alcance de las propias fuerzas, aquella trasnochada actitud implica una vergonzante vergüenza de, ni más ni menos, lo que se es, y acaba convirtiendo a nuestro pasado en campo siempre fértil en la cosecha de malos mexicanos. Desconocer las flaquezas de los héroes para hacer de ellos figurones acartonados que ya nada pueden comunicar al corazón; no conceder, en cambio, ni un ápice de buenas intenciones, de abnegación y patriotismo a hombres y mujeres eminentes que abrazaron causas históricamente equivocadas o perdidas; predicar, en suma, como evangelio patrio, un desarrollo histórico fatalmente predestinado al triunfo de una sucesión de hombres buenos buenos sobre otra sucesión de hombres malos malos, no es sino claro eco de un tipo de nacionalismo superado y dañino y cuya supervivencia revela una lamentable falta de madurez histórica. ¿Qué, también en este renglón de la inteligencia hemos de ser subdesarrollados?

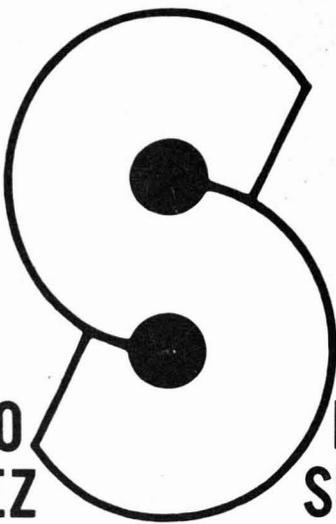
¡Qué júbilo y qué descanso! si en la prensa, el radio, la televisión y el cine; en la escuela y en los gabinetes oficiales; en las celebraciones patrias y en los recordatorios de aniversarios, se dejara escuchar el idioma conciliador de una conciencia histórica en paz consigo misma, o si se prefiere, de la convicción madura y generosa de que la patria es lo que es, por lo que ha sido, y que si, tal como ella es, no es indigna de nuestro amor, ese amor tiene que incluir de alguna manera la suma total de nuestro pasado.

No sé si me equivoco, pero sí sé decir que así entiendo el amor del historiador por su patria y que así, en la medida de mis fuerzas y de mis luces, la he amado.

EDMUNDO O'GORMAN

Museo Nacional de Antropología.
Ciudad de México, a los 28 días del mes de noviembre de 1974.





**SERGIO
FERNANDEZ**

**EGUNDO
SUEÑO**

I

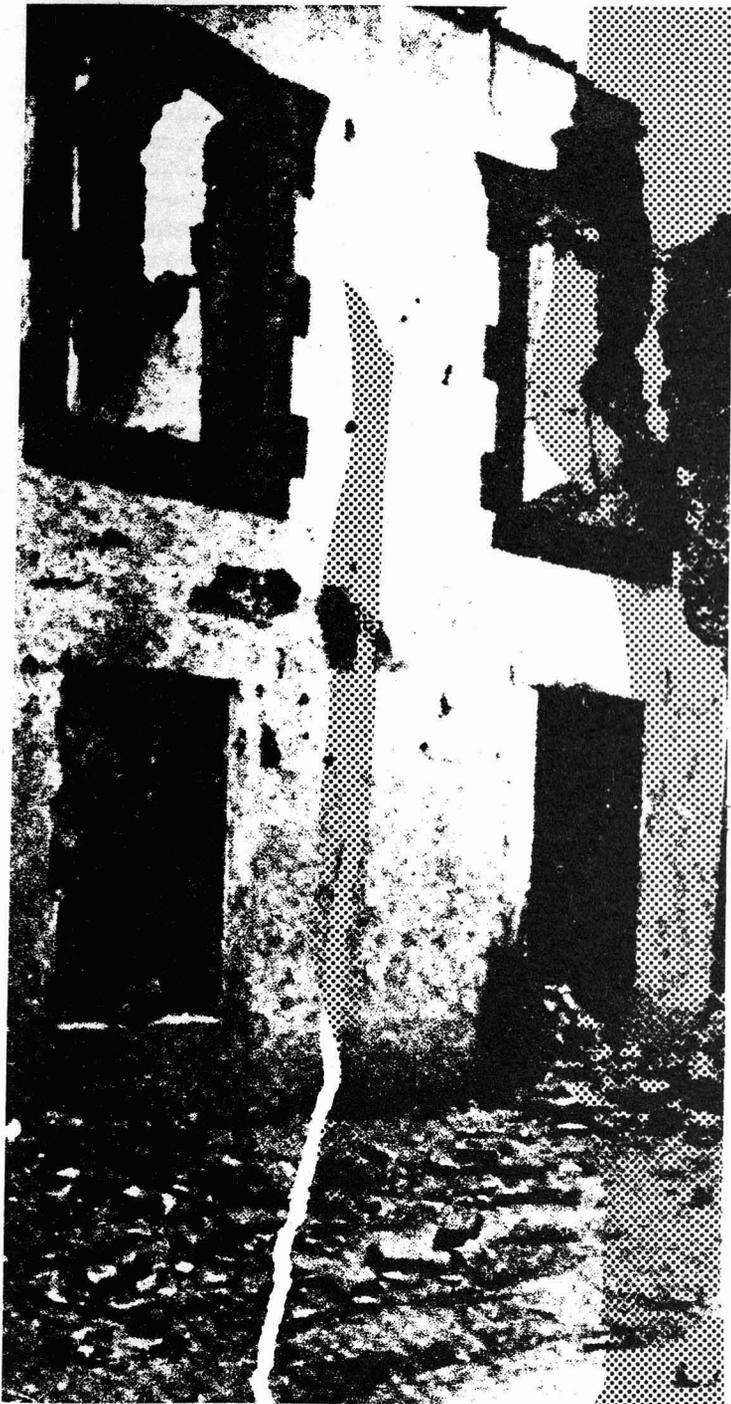
Vamos, vamos, desperézate, levántate. ¿No ves que son las diez de la mañana? ¡Hay tantas cosas que te esperan! Ya que me abandonaste, siquiera que no me defraudes. Vamos, vamos. Mira que, si no, te haré cosquillas en los pies o habrá unas graciosas bofetadas. Cariño, son las diez. ¡Ah!, si no fueras mi hijo también te diría que por otras razones, las de una intimidad que no nos impusieron, sino la que elegimos, tú y yo pensamos con frases semejantes y sentimos en apartes teatrales. Siempre espero una mayor felicidad que la que poseo habitualmente, ambición justa, ¿no lo crees? Aun cuando la que me asiste no sea poca; sí, a pesar de que me dejaste por un viaje sofrenado y oscuro. En fin, a lo hecho pecho. Pero ¿no te parece que la cantidad que uno recibe a lo largo de la vida no es fija, que no permanece estacionada porque los ritmos cambian? ¿Que a qué me refiero? A la felicidad, naturalmente. Mira: puede volverse un síntoma de lirificación creciente y entonces ¡oh banalidad! los mares, el cielo, las rocas, los libros que intentas escribir, una ciudad traicionada por Hitler o un síntoma cualquiera, el más ínfimo, parecen sólo contener el dolor. Pero la felicidad nunca será mayor, encanto, que la que podamos tener entre las manos sin derramarla o contaminarla con el polvo de unas tradiciones bastante más antiguas. Eres muy terco. Con mis consejos no hago sino contrariarte, humillándome al propio tiempo. Muchos malentendidos tuvimos a costa de este viaje, bien lo sabes. Y sin embargo — ¡neicia! — insisto por tu propio provecho pues en Alemania te encontrarás con la fatalidad a pesar de que tu dicha, como la mía, tenga la obligación de acrecentarse permanentemente. No te traiciones. Tu arcano mayor, el XII, por supuesto, es terrible cuando está de cabeza. En la adivinación está figurado por un hombre suspendido por un pie de una horca que pende de dos árboles, cada uno de los cuales muestra, cortadas, seis ramas. El colgado tiene atadas las manos, formando con ellas y los brazos un triángulo con un vértice hacia abajo, arriba del cual una de las piernas, doblada sobre la otra, forma una cruz. De las manos caen al suelo monedas de oro. Es el signo de una muerte violenta, que viene por accidente, o que se recibe en expiación de un crimen; o bien se acepta voluntariamente por amor heroico a la verdad y a la justicia, si llega a estar al derecho, como es natural. Ya te diré lo que significa lo demás; si no me crees al menos te diviertes. Por lo pronto sabe que los martirios se desparraman sin medida entre tonos muy oscuros del púrpura. No tienes necesidad de provocarlos pues piscis es, en el zodíaco, la sublimidad, el arte. El peligro es la contradicción, la dualidad, la puñalada por la espalda. ¿A qué correr hacia tales lugares por tu voluntad? No estés triste porque pronto saldrás de tu vacío: otra Piedad Livada, otro Hugo te llevarán a esos estremecimientos emotivos tan pasados de moda, ya sean victorias

o fracasos. Por algo dices que te abandonaron pero ¿no serás tú quien, para justificar tu universo, los dejó? Me dirás afectada, ya lo sé, o enredosa, pero no exagero: tu universo, digo, y digo bien. Pero si mis recomendaciones te dañan, olvídalas; olvídamme y levántate. Al fin y al cabo te has reído siempre de que crea en la baraja. ¿No ves que son las diez de la mañana?

Abro las persianas y me quedo paralizado, con una sensación que me coloca entre la habitación de un hotel de segunda y algo indefinible —el más allá, dirían mi madre o sus amigos—; entre mi calor animal y un horizonte que ensanchándose logra amoldarse al infinito. Por eso me froto los ojos pues hoy, más que otras veces, me siento inacabado, lo cual pudiera ser mentira. Haber paseado por uno de estos bosques de Colonia, cuya coherencia sólo tendrá cabida cuando ya no esté aquí, me estimula, me limpia; también me intranquiliza. Haber caminado contemplando la paradoja aguda que ofrecen los árboles y el cielo es saludar y decir adiós, al propio tiempo, a lo que esta ciudad es para mí: a lo que ha sido siempre sin que lo pueda asimilar ya que no lo conozco plenamente aún, pero, de saberlo, tampoco lo podría descifrar. Desde ahora siento que sobro, que estorbo; que hago falta también para establecer alguna maldita ley de la justicia, chivo expiatorio, siempre como soy. La idea de vagar ayer recién desempacado, me da la impresión de que me consagro a mí mismo con predilección, pese a que por ciego, sí, por ciego, organizo en mi contra mediocres intrigas que me impedirán de inmediato hablar con el decano, arreglar las fechas de mi curso e irme de aquí para volver a darlo a su debido tiempo y no ahora cuando me digo que esta vez mi madre no tiene la razón. ¡Al diablo sus demonios y la fatalidad! Me da igual su correspondencia o sus murmullos a distancia plagados de consejos; igual que acierte o se equivoque. Lo lamentable es que encuentre el resquicio para entrar donde me halle, despierto, dormido, mal humorado, alegre, solo, acompañado, nostálgico siempre, dando portazos si me contradicen pues tienes el espíritu azul y el cuerpo rojo, que te vuelve irritable. No lo invento: son los chinos, su cultura cromática. No eres tú el único que sabe apreciar, querido, los colores. Se necesita un equilibrio (ya ves que no todo es el Tarot) y he de mandarte la receta, sencilla pero rigurosísima, litros y litros de agua con una cierta pigmentación. Toma un diario, ya verás. Rigurosa, claro, como lo que miro a través de la ventana del hotel, un cielo en el cual todo es libre para mi vuelo, a pesar del recuerdo de Piedad y de Hugo; de la melancolía que tiñe mi alma de cobalto; de que en Colonia presiento que estorbo.

Haber recorrido las veredas de un bosque antes de conocer, como cualquier turista, la Catedral, es sintomático, pero no sé de qué. Sentí a lo vivo que en él no hay ya irritabilidades ni injusticias porque si exceptúo la humedad almacenada del invierno que acaba de pasar, no parece que otra sensibilidad tenga cabida

Sergio Fernández ■ *Se trata del primer capítulo de La lluvia, parte primera de Segundo sueño, novela que tiene, además, otras divisiones: "La nieve", "El lodo" y "Una reiteración: la lluvia, la nieve, el lodo". Se publicará próximamente en "Nueva Narrativa hispánica", editorial J. Mortiz. México, D. F.*



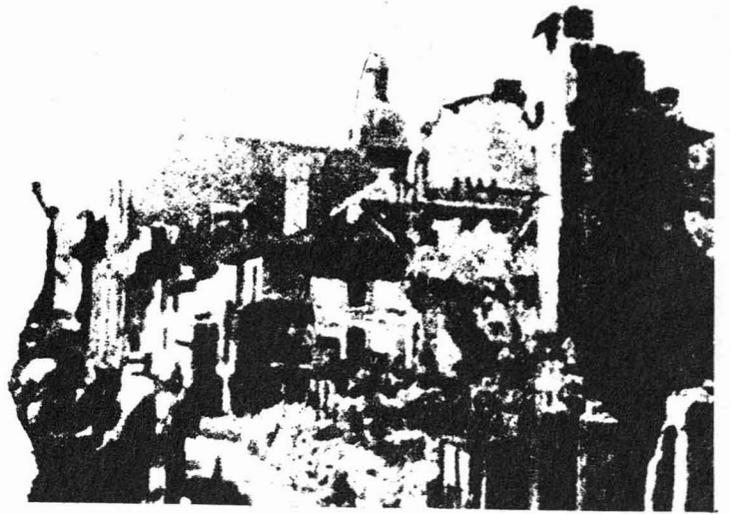
alguna. Todo se queda fuera, aun la última guerra; fuera del mundo de los hombres. Por eso los que pasean, como yo, acaso no lo son. Alemania se levanta con rapidez, pienso, dejándome indiferente su progreso, pero ¿cómo es posible? El número de asalariados crece constantemente. También los intereses políticos y económicos de los empresarios industriales representados por la BDI, que integra federaciones centrales cada vez más poderosas, ya ve usted. Quédese, quédese entre nosotros para que nos entienda. Un joven como pocos, tan inteligente, Ich habe es Julio gesagt. ¿Quiere una taza de café? Yo misma lo preparo: es excelente. Lo que importa para los árboles del bosque seguramente tiene que ver conmigo estando, como estoy, esparcido sobre elementos inestables, en fuga. Hay algo de educado en la maraña de sus ramas; algo que no obstante no me acaricia sino más bien me dice que este país no es para mí como si, aunado a mi madre, fuera de ella su aliado. ¿No lo ves?, 'amásate con tizne, disfrázate', pronto, lo cual significa que deberé regresar, si acaso, mucho después, más cruel o más benigno, ya sin premoniciones o sin tutela maternal ninguna: dueño de mí. Pero huí, más que vine, de mi desmoronada pareja de amantes; esa, y no otra, es la verdad. A Hugo lo acusé de algo poderosamente tangible: pánico a su mujer. ¿De qué le sirve ser inteligente? A Piedad, de ser siempre la misma por no querer crecer y tener mecanismos de niña o de niño: para el caso es igual. Sentadita, allí, con las piernas cruzadas, el cigarro en los labios y la cuba libre entre las manos, tuviéramos o no gente a cenar. Yo, pensar en el menú; yo, alquilar al mesero; yo, limpie usted aquí. Gloria, lave las escaleras. ¡Ah! ¿De qué me sirvió la pareja? Más altura que vuelo, pienso: puras palabras, vanas. Pero el conjunto —si es que los dos estuvieron para mí segregados— se desvaneció ayer voluntariosamente por el bosque pues se trata, creo, del proceso mismo de las cosas, que reaparece después en el hotel en el que estoy sin conocer, más que muy de pasada, esta ciudad destruida por los bombardeos americanos pues dices bien, amada, Hitler, como a todas las otras, la traicionó. Pero Colonia, como gran parte de Alemania, tiene el sello de lo imperfecto: su dosis de felicidad se halla por los suelos aunque aspiraciones para la reconquista no le falten. No necesito vivirla para olfatearla, ya; para saber que se metió a practicar una doctrina ineficaz: la de arrasar con lo propio y lo ajeno. Al fin y al cabo, ¿no se asignó la obligación de redimir al mundo por medio de lo exacto, de lo férreo, armando al ejército con el dinero del pueblo? Ya ve usted, tantas trampas: Hitler no es sólo lo que todos sabemos, también es un ladrón. ¿Conoce la estafa de la empresa Volkswagen en sus tiempos? Les pidió a los obreros y a todo honrado ciudadano, un anticipo para la adquisición de un coche, unos cuantos marcos que se irían descontando del salario. Los obligó a firmar un contrato y luego les dio con la puerta en las narices. Una cuantiosa estafa. Pero era la única forma de reunir dinero para el acondicionamiento

bélico. Es usted muy tímido, ¿por qué se tardó tanto tiempo en visitarnos? Alemania, pienso, es exacta, como lo será la lluvia de noviembre que de cuando en cuando (como ahora en abril) dejará asomar la cornamenta de los ciervos.

Me pregunto entonces, para que no me lo reclames, amada, qué puede uno ambicionar en una sola existencia, en una sola. ¿Una madre obsesionada por el Tarot egipcio, fanática de la astrología, de alquimias indescifrables que, de tanto en tanto, asiste también a alguna sesión espiritista? ¿Una madre sagaz, proclive, culta, posesiva, a quien a los cinco años de casada abandonó el marido supliéndolo conmigo? ¿Un hijo que yo deseo tener íntimamente, mansamente, para evitar la soledad? ¿Estar convidado a dar en Colonia un curso de arte mexicano? ¿Perseguir entretanto un doctorado escribiendo la vida de un pintor alemán? ¿Ganar otros amantes que sustituyan a Hugo y a Piedad, siempre, como destino, una mujer y un hombre entrelazados? ¡Ah, pequeñín, cómo

exageras siempre! No es saludable, aduzcas lo que aduzcas. Ya te he dicho que tu exceso de sensibilidad te lleva a la falla de tu selección. Porque muy poca cosa es la existencia confrontada a lo que ella misma es, al dinamismo de su elaboración. Ahora, de ella, tengo un puñado de negaciones y memorias; unos cuantos ciervos también, contradictorios porque o son muchos o es uno, desdoblado, multiplicado en todos los puntos en donde afoco la mirada. Las patas pisan pedazos verdes, azules, que se transforman cuando los toca el pensamiento. Así cambió Altner su realidad, con unas cuantas pinceladas; así cambio y cambiaré la suya yo, al mirar sus cuadros, en forma inevitable, construyéndolos y destruyéndolos parte por parte. ¿Cuál es el fundamento de su arte? Ya los tratados anteriores a él, en Italia, lo indicaron. Supo triturar, moler, encolar, aparejar, limpiar, poner el bol, dorar, bruñir, templar, extender, desempolvar, raspar, granear, recortar, adornar, barnizar la tabla o el retablo. Las próximas medallas las haré sobre





modelos labrados en boj o en piedras blandas. Ven Gertrude, para que te distraigas: una vez sacado este molde, y con él fundidas las piezas de bronce, tengo que volver a la obra para depurar a cincel las pruebas sacadas del original. Luego hago la labor directa de escultura, ¿entiendes o te lo explico de otro modo? ¡Eres tan pequeñito, aún!

He venido a verlo precisamente a él, ya que sólo lo conozco en reproducciones. Así hará conmigo una curiosa práctica: la que incluiría en mi provecho, al yo escribir su vida, todo un mundo, no exactamente riguroso, como lo es esta mañana de un mes cualquiera, que tengo que inventar: por ejemplo, ya lo dije, abril.

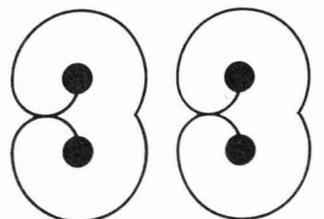
Acaso me convenga, para completar el conjunto, advertir que el bosque determina a medias un paseo como el mío o lo que por dentro sentí al darlo, mantenido en mí mismo de una manera equívoca. Respiré en lo profundo, recién nacido, hasta el estómago, húmedo, feliz. ¡Qué éxito borrar a Hugo y a Piedad si considerara que existen por separado o juntos! ¡Qué éxito si en serio creyera que no existen! Al caminar me subí las solapas de la gabardina pues el invierno no se va aún. Luego me froté las orejas o estornudé: es igual. Un grupo de estudiantes me vio sin ninguna curiosidad, con ojos que podrían no considerar la vida humana, de los que llamaré de vidrio, ciertos, si son ciertos los ojos de los muchachos que viven en Colonia. Ellos no fueron cómplices de la disimilación, como los padres; ignoran el eufemismo destinado a encubrir la progresiva exclusión de los judíos a partir de la vida del pueblo. No sé si los percibí directamente o deduje sus cuerpos del cuerpo de la niebla, repitiéndome que soy un hombre libre aún en esta vida de orígenes diversos y nada convincente. Me dije también que la razón de ser del bosque es su historia —bombas, cañonazos, cadáveres— a la que yo añadiré una más: la que por derecho me está deparada en Alemania. Pasan otra vez jugando con un balón que de repente se volvió improvisado, plagario de una realidad datilada, verde, azul, relieves que son oportunos, como los que adornan los cofres y maletas. A propósito, Alana, ¿está ya listo mi equipaje? Me llevaré a Gertrude, pero no te inquietes; volvemos de Maguncia en quince días. De pronto me he quedado solo, perdida toda risotada. Ningún ciervo (de los que especialmente se cuidan para repoblar el ganado) aparece: escasean, se convierten en excepcionales. Son una invitación para vivir, como yo o el heno de una rama cualquiera. Aquí vendré después de mi viaje a Venecia; aquí regresaré para regar mis piezas y recogerlas muy a medias cuando de mi madre haya sido la victoria.

Algunas preguntas se me antojan: ¿cuándo me llegará por carta la noticia de que Cristina ha muerto? ¿Cuándo sabré que el hermano de Karl, de un Karl Eimar a quien no conozco todavía sigue peor y peor pues desde que estuviste con nosotros —¿quién lo creyera, ya dos años! — los médicos lo desahucieron? Me pregunta por ti, algunas veces. Tu visita fue inolvidable. Lástima

que yo fuera tan torpe. ¿Me perdonarás alguna vez?

Es absurdo, lo sé, equiparar al arte con la vida. Por eso en vano rastrearé con el pretexto que yo mismo soy investigando en la pintura de Altner: en *El duque de Alava*, por ejemplo. O en el *Tríptico de la Virgen*, de tres alas: ya como parte de una inmensa calumnia, ya como visitante del Limbo, ya como moribunda, cuyos pómulos ofrecen la reciedumbre de una higuera vieja. En vano, pienso. Porque, al ser lo mismo, arte y vida me entregan diferentes verdades o verdades iguales a alturas diferentes que marean y confunden cuando se las confronta. Ninguno de los cuadros, en el próximo invierno, me aclarará lo que aquí he venido a experimentar. ¿O tal vez sí? Tablas preparadas con huesos calcinados, más blancos que ceniza, molidos posteriormente sobre pórfido. No, no me aclararán nada. No podrían hacerlo porque no conocen mi drama y mi comedia. En todo caso habrán de compartirme como lo hacen insistente, tercamente, Piedad y Hugo Ribera, tan ufano de su apellido. Pero yo los perseguiré en el museo y en la Catedral seduciéndolos para que algo me digan de la realidad del cuarto que alquilaré a la matrona Sita Simmel; o la de mi espera en este hotel para ponerme en contacto con el decano del Seminario de Arte que en Colonia confirmará, de pronto, mi mutilación. Pues las sensaciones que cargo no es cierto que sean libres; más bien parecieran ser parte de una muy honorable borrachera moral a la que de algún modo me someto. Respiro. Entre los árboles el aire humedecido dejó ayer de soplar; en cambio se acentuó la neblina de modo que me fue difícil localizar un tronco o saber que lo era. Qué circuito el de tanta y tanta indecisión, que medita sin sujeción alguna; que flota, pero no persevera.

De nuevo aparecen los ciervos, sin eje, burlones, pues a distancia con los cuernos enganchan las ramas de modo que el bastidor con listones o cuerdas sostiene la carga que se mueve así, así, disipada, insistiendo como pulimentándose con polvos de gibia. Tu dirías amada, que al llegar a Colonia entraré en un reflejo, en una correspondencia de una vida anterior. Si te creyera, si te tomara en serio, ¿en qué sitio habré de recargar mis fraudes o las rojas iras de mi cuerpo, ay, tan puras que no tienen remedio? La felicidad no permanece porque los ritmos cambian. Mira cómo estás desgredado; déjame peinarte como a mí me gusta: con fleco, un verdadero pajecito. Pero no gastes tiempo en escribirme. Dedícaselo a Piedad, que te robó la correspondencia de Hugo no para hacerte daño y difamarte, qué va, sino porque le encanta la literatura y tú no escribes mal; o a Hugo, cuya pasión tan delicada fue que siempre la tuvo metida en un proceso de inutilidad, qué ridículo. Ninguno de los dos —ni Hugo ni yo— tuvo la culpa: nos obstruimos, nos deformamos de tanto platicarnos. Yo le seguí los pasos, fascinado con nuestra mutua destrucción, mínima si la confronto a la de Colonia, tan bárbaramente dañada o igual, en

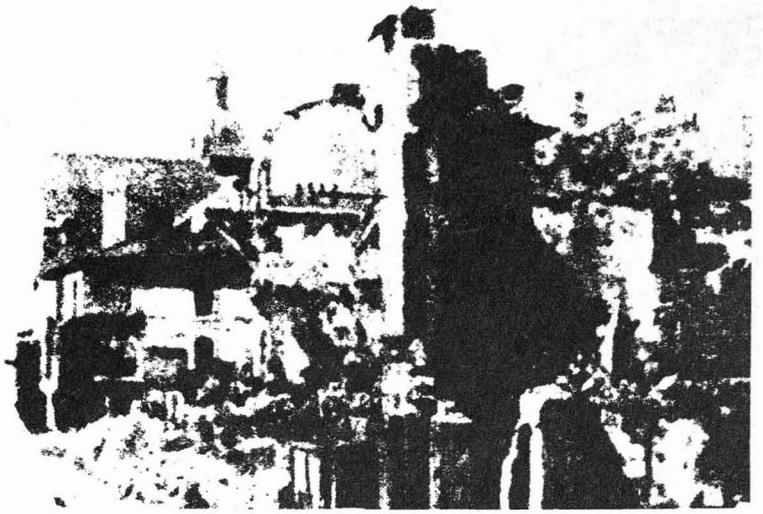


relación, a nosotros. ¡Ah! Sólo pudo ser ciudadano, sin atender a su confesión, quien era Volksgenosse, usted sabe, la más pura sangre alemana. Le confieso que no quisiera hablar de estos asuntos. Es horrible, Ich habe es Julio gesagt. Pero aún no nos es indiferente el programa oficial del Deutsche Arbeiterpartei. Por eso Colonia y yo nos identificamos: ambos seremos ciudades por reconstruir, una vez pasado lo que pasó o habrá de acontecer. Más que lugares apuntalados para poder vivir, somos lo restante de una manifestación corpórea, a medias digna, por las ruinas. Justamente ayer, al bajar del tren, supe que viviré sobre formas sensibles que no existen más, lo cual me contagia de fantasmas que no me pertenecen. ¿Dónde, si no bajo los pies, queda la ciudad gótica y la otra, la otra, cuna y asiento del arte de Altner? ¿Será debido al ajeteo de las grúas que destruyen, amén del acarreo del cascajo, que no he de precisar la fecha en que llego directamente de Amsterdam o de Londres quizás? Ya desde ahora se presiente que Colonia habrá de parecerse a una Dallas cualquiera a pesar de la Catedral donde se oyen murmullos en sus naves: lo mismo de Brentano y de la condesa que lo inició en el ateísmo (vientos, acaso, que provienen del Rhin) que de la última guerra, aunque ninguno sepa ya qué son los campos de concentración ni por qué fueron enviados, antes que los judíos, millares de socialistas y de comunistas. Wir leiden unter kollektiven Gedächtnisschwund, nicht wahr, Julio?

Mi curso en la Universidad no me ofrece problemas: durante el verano, y aun antes, habré de repasarlo en Venecia, donde me acostaré con Pia en su propia casa, donde vive con el marido. En cambio me preocupa la manía de escribir cuanto me pasa porque me ocurre poco y ¿qué libro de memorias, tal como lo deseo, no contendrá noticias verdaderas o falsas pero siempre importantes? Decir que Piedad me dejó cuando me supo amante de su primo, o que fue Hugo quien me rechazó por no decidirme a abandonarla, ni son una feroz certeza ni una enfermedad lo suficientemente sagrada para que valga como materia de recuento. Sí en cambio el que no sepa por qué la gente, aplicando el criterio adecuado, el idéntico, me deja un día aun cuando sé, amada, que tú lo investigarás con tu Tarot y me lo dirás con los medios acostumbrados. ¿Será posible escribir en mis memorias que no compruebo nada, que nunca me convence algo manifiesto que me proporcione, al menos, ápices transitorios de realidad?

Podría, al redactar, que esta mañana llueve a cántaros, aunque taimadamente, por grados, de modo que el estilete dibuja sobre los vidrios un tac, tac, tac, que apenas uno mismo percibe apretando con los ojos los trazos, volviendo sobre ellos y dibujando, también, sus sombras. El agua corre sobre la acera que contemplo, resignada porque se le encomiendan, sin que logre evitarlo, papeles que nunca escapan al llanto o a la desolación. Podría decir, por el contrario, que brilla el sol o que es de noche y que la luna es





nueva; que lo oscuro se aprieta en los extremos y que yo insisto en ellos, pero que hago caso omiso de cualquier relieve. Pero opto por la lluvia y subrayo incluso que aquí llueve con método ya que la disciplina de Alemania se apodera de la naturaleza, de los objetos, de los hombres que trabajan taladrando las calles, fatiga o no fatiga de por medio. Se trata de un impulso concentrado, aparentemente racional, de modo que el culto por lo exacto llega hasta lo sensible, hasta lo intuitivo y los arrasa porque las gotas, ya con premura, ya sin prisa, condenan la espontaneidad. Como he llegado hace unas cuantas horas el juicio se invalida, lo sé. ¿Qué lata con estos extranjeros que hablan de los países antes, en o después de visitarlos pero siempre fuera de cálculo, equivocados aunque penetrantes! ¡Humm, cariño! ¿Qué más te da cuando tú mismo dices que nada compruebas del todo? Afirma de Colonia lo que te dé la gana, a la española, y nada más. ¿Por qué demonios no? Despójate de tus timideces, anda. Me estremezco. Medito. Debido a su fuerza, a sus impertinencias, también, plagio a mi madre, la robo; la asesino después para que nunca me delate. Pero una vez escondido el cadáver habré de confesar el disgusto profundo que me causa la lluvia; aclararé que me horrorizan la nieve y el frío o cuando la luz, tan moderada es, que envicia en su trayecto imaginario. ¿Será por eso que los elijo siempre dondequiera que estén?

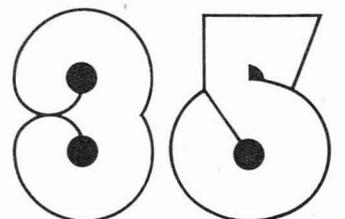
Si tuviera a la mano un papel escribiría que me siento cerrado a toda clase de revelación. Pero ¿dónde caerá la frase? ¿En mis memorias o en la biografía que de Lucius Altner he de hacer? Quizás fuera mejor decir cosas concretas; cosas que ocurren ya. La carta que me acredita (éste sería el ejemplo) se me ha quedado en el bolsillo porque los profesores están de vacaciones. O: es mentira. Se ocupan de sus cursos, pero de algún modo me quieren evitar. Se me ha dicho que el decano, un tal Edmund Rottluff, se halla fuera de aquí. Agregaría que estar varado no es lo peor sino que él, en Berlín, a través del oficioso, del estúpido de Alvaro Medina me ha hecho venir con una innecesaria anticipación, pero pudiera ser que Alvaro, por razones que ignoro, inventara la invitación. ¿Qué hago entonces en el país?

Para sacudirme el fantasma puedo aprovechar estos días visitando el Wallraf-Richartz-Museum donde (además de en la nave izquierda de la Catedral) se encuentra la obra de Altner. La pensión de mi madre me basta, he de decirlo con franqueza: su niño, su niño muy pequeño aún depende de ella pero los marcos del Seminario no me irán mal. Rottluff no volverá, según habrá de decirme hoy mismo la secretaria, sino diez días después. ¿Qué rigor en mis datos, qué exactitud! Pero ¿tengo alguna premura si los cursos comienzan a fin de año? Se ríe con displicencia. No sé si escucho bien: se abrirán en octubre o noviembre, cuando no cesa de llover al modo de los miniaturistas, mezclando los colores con clara de huevo, batida y líquida. Entonces, como ahora, miraré a

través de la ventana, lo cual es apoderarse de la demencia de Colonia, salida de su profundo tedio, a pesar de su resurgimiento económico: millones invertidos en fábricas, en la red de ferrocarriles, de los que más de siete corresponden a los destrozos causados por la guerra y a las necesidades generales de recuperación, nicht wahr, Julio? Se ha electrificado, hasta ahora, el diez por ciento de los Ferrocarriles Federales, lo cual ignoraré hasta que Sonia Fontana me lo diga comiendo rosquillas frente a su marido. Pero no hay anticipación; no hay retraso posible. Y entonces ¿qué es lo que hay? Si deseo esperar a Edmund Rottluff la secretaria me ofrece alojamiento en una casa para estudiantes, una mansión ¿qué sé yo el nombre en alemán! en la que se vive con muy poco dinero, so let me know, will you? Puede ser divertido para mí, que paso de los treinta aunque no lo parezca. Al fin y al cabo la impresión que me hará la ciudad habrá de aislarme sin que me importe ninguna clase de comodidad, diré mintiendo en mis memorias. Y pienso en irme, ya, a Venecia, la que desata mi melancolía y mi lujuria; el único sitio que ve las cosas como son en la vida: duales, al revés y ¿por qué no decirlo? desesperadamente inventadas. ¿Qué puede haber más bello, más clandestino también que ese caracol encallado en las ciénegas, ese molusco enfermo que se llama Venecia?

Son ya las diez de la mañana. Las diez y un poco más. Me visto y sin bañarme salgo. Recorro algunas calles que por nada saber de mis pasiones están muy lejos de la hoquedad que me dibuja con lápiz de plomo sobre un papel de cera. Un poco de estaño, batido a martillo, completa la sustancia. Deseos de sensaciones, más que sensaciones, surgen de lo que observo: Heumarkt, la ladera del Rhin; Schildergasse; ruinas, construcciones. Colonia jamás se abrirá para mí. Retraerá sus músculos dolidos como si así le fuera posible sanar, aunque por dentro desgarrada. Me rechazará; me odiará y por eso, justamente por eso, floto sin ninguna aleación, sin ninguna armadura que me proteja porque el monto de la felicidad por más que dado aquí en dos encuentros pasajeros —con Gunter y con Karl— habrá huido para siempre de mí. Ahora la situación no importa pero a mi regreso —si es que alguna vez salí; si es que vuelvo, también— mi nostalgia será una forma de apetencia que intentará tragarse todo lo demás, la vida, en suma, que de ella, en otros espacios, se protege. ¿Cuánto tiempo después del nazismo vago entre los escombros que murmuran o gritan que la inercia de todos los desastres tiene una permanente actividad? Surge este espectro por mucho que la voluntad de Alemania se levante para más adelante fincar otros deseos de guerra y una brutalidad disfrazada que me entrega otras cosas: la Catedral, la estación por la que ayer llegué, un comercio activo, iglesias románicas a medias eriguídas de entre sus escombros.

De pronto siento una profunda desconfianza conmigo mismo por haber aceptado pasar un invierno en esta ciudad abroquelada,





que habrá de permitirme sucumbir como sucumbieron, dijo Göring, miles de trabajadores descarriados por el marxismo. Lo que ignoro es si mis restos (lo que habrá de mí después de una experiencia así) enlazados a Karl Eimar y a un pintor colonés cumplirán con la sentencia de mi madre, inconsolable, pobrecilla, porque como me ama y lo creativo, querido, es el dolor, debo protegerte exigiéndole que no se aparte de tu lado. Fórmulas, tú sabes, que dan siempre en el clavo: el seis de bastos al derecho, o sea el arte, que jamás te falla, unas cuantas espadas que te hagan sufrir, las que sean, agujoneándote; las dos cartas junto al arcano IV, cuya función humana es la absorción de las esencias eternas. Tal cosa te deseo. El arcano se llama el soberano, ¿lo sabías? Los remedios naturales son la zarza, el haba, el ajenjo, la mostaza silvestre. En el mundo espiritual este misterio expresa la realización perpetua y jerárquica de las virtudes y de las eficiencias contenidas en el ser. En el intelectual, la realización de las ideas por la cuádruple labor de la mente: afirmación, negación, discusión, solución. En el físico, la realización de los actos dirigidos por el conocimiento de la verdad: el amor, la justicia, la fuerza de la voluntad y la actividad de los órganos. Numéricamente, el IV es el resultado de la acción, el fruto del trabajo que simboliza el III, la realización del esfuerzo y el brote de la vida en la existencia como resultado de la unión de las polaridades. También representa lo práctico, lo concreto y por consiguiente lo que tiene forma. Te lo deseo, repito, pero con las espadas: ¿qué más puedes querer?

Pero pese a la premura de la gente hay algo que la confunde con el enamorado ruido de la lluvia, verde, purpúrea, gris, de igual temple, con el color molido dibujado en las casas. Ambas manejan sus deseos en el resultado de una expresión a la que alguien, desde fuera, las somete con disimulo, sin peso, casi sin existencia. La gente y la lluvia, sí: en una modorra, en una alucinación comoda que les impide desconfiar de toda voluntad que no fuera la desconocida que de lo alto —y de lo bajo— mana y que nos mueve. Por eso, acaso por conservar un equilibrio, me siento firme, dueño de mí al contemplar la Catedral destemplada quizás por seguir en pie, arrasado todo lo demás. ¿Qué pensó al oír de la trágica farsa del Reichstag? Pues de hecho pareciera que si la respetó la guerra se debe a que la lucha fue deseada, a que fue cobijada en sus naves; a que por ella tomó partido pues supo que hacerlo, sea como fuere, implica no avergonzarse de vivir. 'En una de mis primeras asambleas en Dortmund declaré que en el futuro, en Prusia, sólo un hombre cargaría con la responsabilidad y ese hombre era yo'. Colonia no oye ya más a Hitler como tampoco la Catedral. Se eleva en un esfumado triángulo pendiente de alguna explicación, de lo que justamente aclare, por no estar ya destruida, su insolencia, su frivolidad o su traición. ¿Es por ser tan pequeño a su lado que piensa en las tuyas? Me desobedeciste, cariño, pero aún es tiempo de que te salves del demonio. ¿En qué piensas

cuando miras el Dom? ¿Recuerdas, por contraste, tus insignificancias? ¿Te pasan por la memoria los colibríes de tu tierra, o los 'pájaros moscas, aves doradas con huecos negros alrededor de los ojos, o mariposas blancas relucientes, mariposas de fino pelambre, mariposas grandes y multicolores como los vasos de beber...'? No lo sabes; lo recuerdas, que es una manera distinta de saber. Pero es como si lo leyeras en voz baja, tal como se halla escrito en la épica mexicana, tan fuertemente de tu predilección. De nada te servirá todo ello si no te vas de aquí. Y ahora déjame hacerte un cariño en la frente; hace aire y te has despeinado, ¿quieres?

Me pregunto qué ha de encadenarme a Colonia y a un invierno en el que alternarán la lluvia y el rostro, medianamente enfermo, de la nieve en la que una tintura pálida se usa: resultado del albayalde sólido amén de nuez de tierra verde y un poco de cinabrio. Tú, amada, dirías que me ata mi bestialidad porque la tienes separada, ay de ti, del espíritu. El loco, pequeñín, el arcano metido en todos los matices vagos de cualquier color y que marca, además, toda clase de delincuencias. Mientras no los fundas, mientras temas lo que por separado existe en ti, te demolerán. Son dos fuerzas jalando a la misma presea en dirección contraria. Sí quedaré atrapado deseando escapar con la mañosa idea de escribir un libro de memorias para que tú, amada, lo leas o el hijo que quiero y que tal vez nunca llegue a tener. Si en cambio ensamblara ambas partes, ya unificado, armónico, quizás no requiriera escribir para justificarme en Alemania. Pero fuera de mis asuntos Altner me seguirá obsesionando por correr paralelamente su existencia y la naturaleza de su escasa pintura, en la que el pincel corre ágil como el agua de lluvia de abril o de noviembre por Colonia. Tan desconocida su vida; tan manoseadas, por la crítica de arte, sus tablas y sus telas. Después de escrita una biografía semejante de algo estaría convencido. Y se que al atraparlo, al tomar entre mis brazos su existencia, me abandonaría a mí mismo de tal modo que, suplantándolo, la meta valdría por la derrota: yo quedaría vacío, lleno en cambio de él, que es un problema al propio tiempo de victoria. ¿Tuvo, quizás, una felicidad tasada?

Sin pensarlo, a modo de los vagabundos, camino de la margen del Rin hasta la Catedral. La gabardina no me libra de tener empapados los pies, las manos, que no vuelan por eso; que al cuerpo se me pegan a pesar de que sopla un viento que en cambio me afecta porque murmura asuntos que me estremecen y me libran. Tal vez sea una parodia, la risa, encanto, que a mí misma me causo cuando te digo cosas tan tremendas; cosas, también, tan reiteradas: dale y dale con la baraja. ¿Qué fastidio es tu madre! Pero lo cierto —y perdonando la franqueza— en que tu fantasía es muy poca cosa para que el demonio en ella se interese. No lo tomes a mal. Lo digo para tu tranquilidad; para que tu timidez no se incomode.

Respiro entonces, aliviado,

**DAMIAN
BAYON**

**AMAYO
DESPUES
DE
TAMAYO**

El que expone se expone. A su vez, todo escritor fiel a su vocación, escribe. Era lógico que yo en México —septiembre mediante— tuviera la curiosidad de saber cómo se exponía Tamayo; como es lógico que el lector la tenga ahora de saber cómo me expongo yo.

Me dicen que nadie se atreve a colgarle el cascabel a Tamayo, gran gato de la pintura mexicana contemporánea, y yo pienso hacerlo con la tranquilidad que da siempre la buena conciencia. En efecto ¿es ingenuo proclamar, con toda la seriedad del mundo, que considero a Rufino Tamayo como el más grande ejemplar viviente de *pintor-pintor* a todo lo largo y todo lo ancho de América Latina? Lo afirmo solemnemente y me parece una buena entrada en materia.

—Sí, ya sé: a mí, como a tantos otros, no nos ha deslumbrado la última exposición de obras recientes de Tamayo en el *Museo de Arte Moderno* de la ciudad de México. No importa. El elogio que puedo hacer hoy del arte actual de Tamayo no se refiere tanto a sus presentes logros, sino que va encaminado a algo que me parece más trascendental: la valentía de su presente actitud. Tamayo, a los 75 años sigue buscando su arte, ¿no es el hecho mismo en sí bastante conmovedor en los tiempos que corren?

Que lo busque no quiere decir por cierto que siempre lo encuentre. A veces sí, da plenamente en el clavo; otras parece perderlo de vista y lo vemos como disfrazado de otro que no sabíamos había en él; de cuya existencia posiblemente ni siquiera él estuviera informado. Y es que como dice Georges Braque: “A medida que el artista envejece hay menos distancia entre su arte y su vida”. Sólo pintando encontrará el pintor —cualquier pintor— su más profundo ser. Es lo que Tamayo sigue practicando de manera ejemplar.

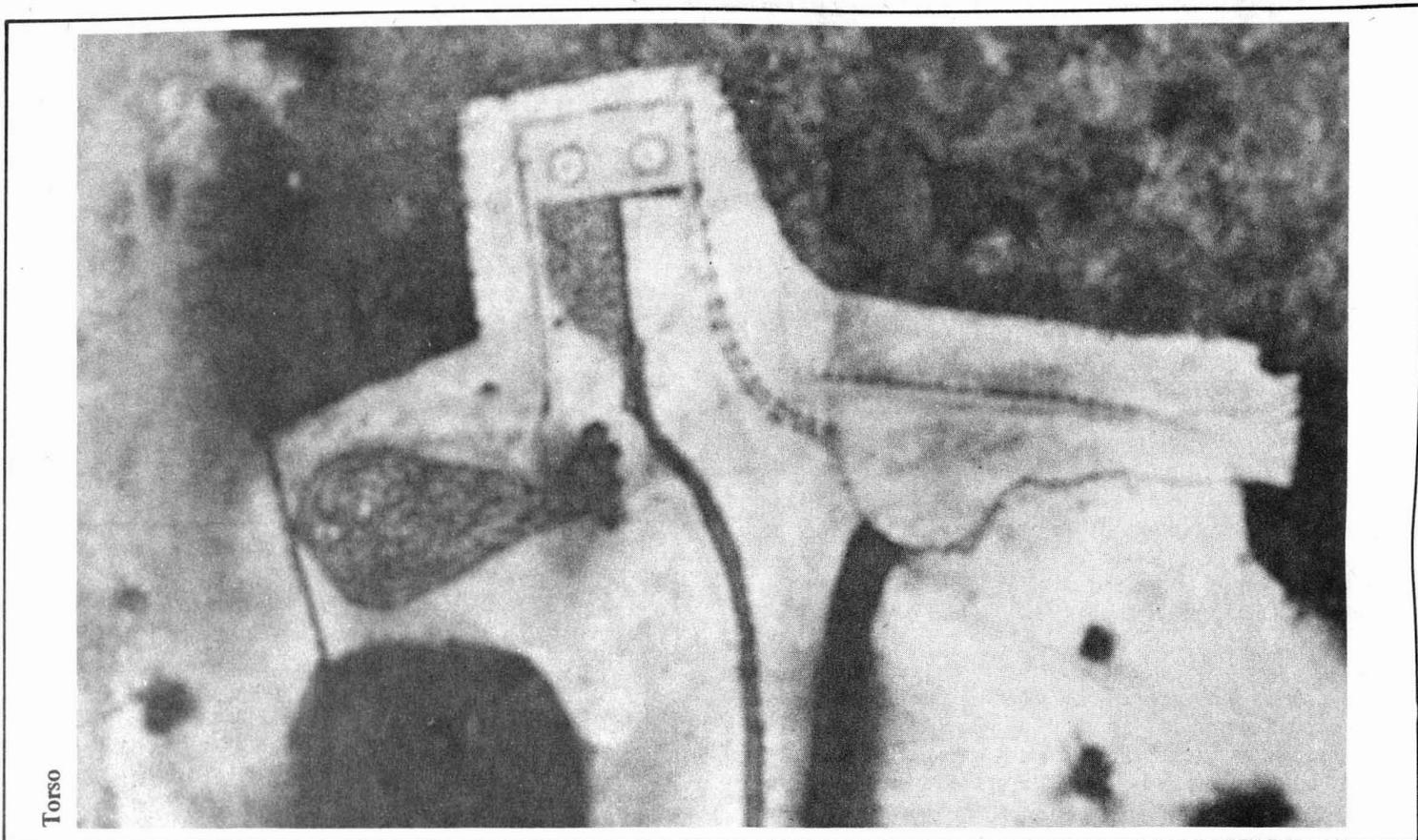
Veamos los síntomas para diagnosticar el caso. Por un lado ha tenido siempre Tamayo —como don del cielo— el sentido innato de lo popular mexicano. Es decir no como algo aprendido o a lo que ha tenido que reconvertirse, sino como algo tan obvio como el aire que respira. Eso es, digamos, por herencia: se nace nativo como se nace apátrida.

Por cultura, en cambio, Tamayo tiene también derecho a sentirse hombre universal. Heredero legítimo de la mejor pintura europea que mucho lo influyó a mediados de su carrera. Y ahora también —¿por qué no?— de la agresiva pintura norteamericana que conmocionó el arte hace ya quince o veinte años.

El entronque de ambas corrientes —lo popular autóctono, la vanguardia mundial— se produjo en él naturalmente como una fusión a alta temperatura. Una vez que su arte estuvo hecho y derecho (y lo estuvo muy pronto, hacia 1934 o 35), nadie pudo descubrir ya más en él, dónde terminaba su mexicanismo de raíz y dónde comenzaba su universalidad que superaba cualquier noción estrecha o pacata.



Hombre subiendo
la escalera



Torso

Desde entonces estuvimos acostumbrados a una nueva música en la pintura latinoamericana. De repente, las imágenes "inventadas" de Tamayo nos resultaron familiares. Incluso esos microcéfalos personajes que no daban risa ni miedo, pero que enigmáticamente nos intrigaban. De un modo incomprensible esos seres nos aludían, eran nosotros. Claveteados a un cielo azul profundo o rojo o violeta desde donde fosforescían hombres, animales, instrumentos, perduran y siguen perdurando en la última memoria de nuestra retina. En cierto modo esos cuadros de Tamayo han creado una atmósfera única que ya definitivamente nos acompaña. Tamayo estaba hecho y podía haber muerto o podía dejar en silencio la música que había despertado: su mundo era ya el nuestro.

Sin embargo, si hacemos historia retrospectiva descubrimos que Tamayo empezó pintando mujeres cotidianas en casas previsibles llenas de objetos familiares. Poco a poco, de tanto mirar a Braque sin duda, descubrió los vértigos de la materia veinte años antes que los "materiólogos" y los "texturólogos", para decirlo con palabras de su amigo Jean Dubuffet, otro de los grandes inventores de signos de nuestro tiempo. Entonces Tamayo bajó el tono, empolvó la textura de sus cuadros, revolvió todos sus elementos para fundirlos sin confundirlos.

En la procesión de su pintura pasó primero la serie de sandías obsesivas; hizo después desfilar a sus perros rechonchos o a sus coyotes famélicos. Azufró las lunas involuntarias que le brotaban por todas partes. Un día al fin hicieron eclosión sus *hominidos*, *brazicortos*, obsesivos, crucificados en la tela como una constelación.

Tamayo me ha hecho siempre pensar en una estantería de libros: la madera blanca apenas cepillada perfuma aún a su bosque natal, a su selva, cuando ya sin transición se encuentra sosteniendo los volúmenes de la sabiduría o los cuentos de locura y de miedo. Porque de todo eso hay en su pintura.

Hace ya años que el pintor de Oaxaca ha sabido crear una materia-Tamayo, una deformación-Tamayo y, sobre todo, un color-

Tamayo. Viejo ya célebre se propone ahora una reconversión: de sí mismo en sí mismo; por eso podemos hablar de un Tamayo después de Tamayo. El artista seguro de su fama va a probarlo ahora todo. Cambiará los temas que se harán más cotidianos, menos "constelados". Variará las texturas oponiéndolas y vinculándolas dentro del mismo cuadro hasta crear un verdadero *patchwork*. Es lógico que dentro de este plan radical de renovación aborde entonces también otras gamas cromáticas, otras figuraciones. A veces se trata de la representación de una gran cabezota que llena toda la tela, el tratamiento es bicolor y la obra recuerda, casualmente, a Dubuffet (*Personaje*, No. 8). Otras, en cambio, intenta un personaje no frontal como era su costumbre inveterada y se arriesga a un escorzo en una armonía que también nos resulta extraña (*Hombre subiendo la escalera*, No. 12). En otras ocasiones se transforma casi en un *pop* romántico (*Camino clausurado*, No. 14), lo cual no deja de ser una contradicción en los términos, pero supone que Tamayo *ha estado viendo* la pintura que se hacía estos últimos lustros y ha querido él también probar la fórmula, aunque —claro está— "tamayizando" la solución.

He llegado a pensar, viendo esta exposición, que el gran mexicano frecuente también a Paul Klee. Lo probaría: *Torso* (No. 13) en que parece buscar otro sistema de referencia que no sea el suyo propio habitual. Nuestro ideal de desdoblamiento: seguir siendo uno mismo... siendo otro. No deja por cierto de resultar conmovedor que a su edad un pintor famoso busque salir del círculo dorado que parece ahogarlo, convirtiéndolo —vivo aún— en su propia estatua. El impulso renovador tenía que partir de él, nadie se hubiera atrevido a reclamarle un vuelco a esta altura de su carrera. Los que hemos amado tanto algunos de sus cuadros, hubiéramos seguido recibiendo la obra nueva como recibimos la antigua. El gusto es conservador por definición y una vez que se ha acostumbrado a la rutina del placer es difícil sacarlo de sus carriles.

Lo asombroso es, como digo, que el movimiento haya partido de él. En una época como la nuestra en que el artista de éxito

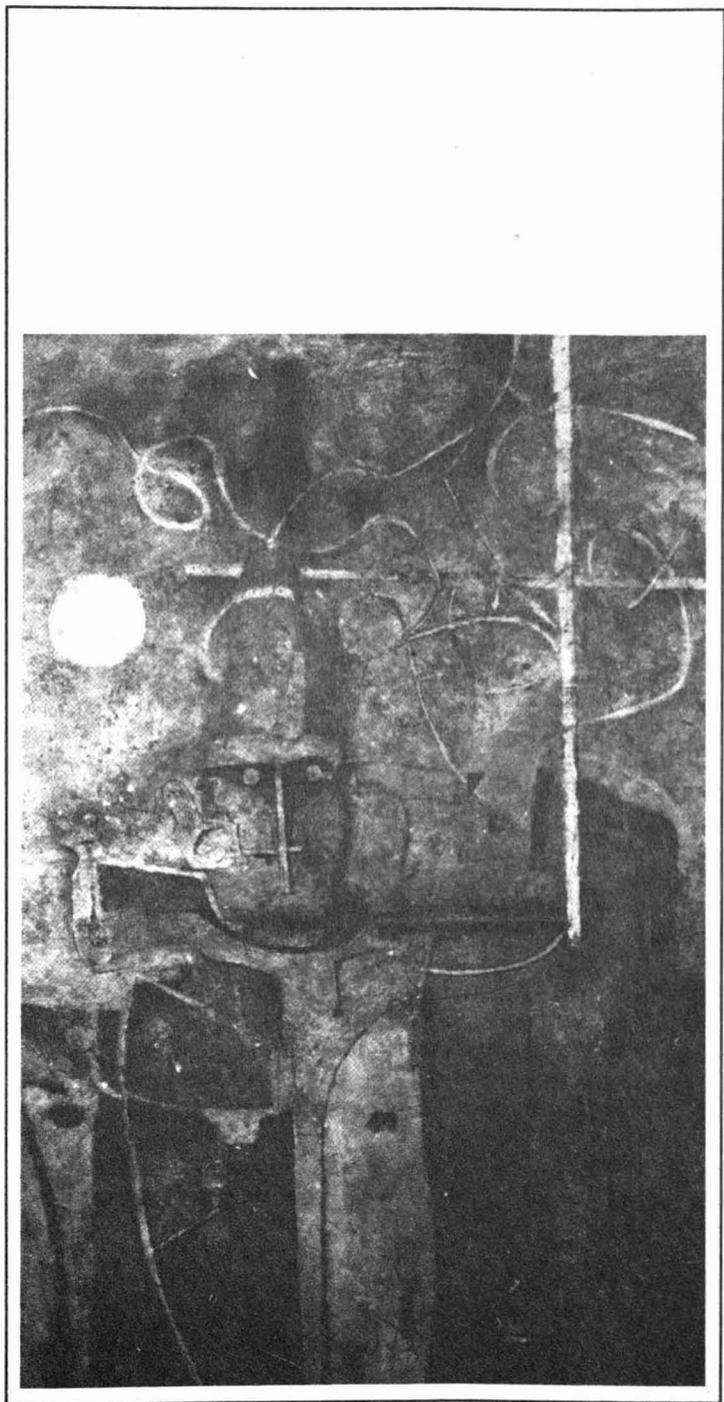
trabaja en serie limitándose a las *variaciones sobre un tema* —el mismo de siempre por otra parte—, Tamayo maestro con un estilo hecho sale a los caminos aleatorios para ganarse otra vez la admiración y el respeto. Su actitud fuerza así el respeto hasta de los más escépticos.

Voy a decirlo sin duda brutalmente: muchos de los cuadros que componen esta exposición —sólo una parte de la que se abrirá dentro de unos meses en París y Florencia— se me imponen como más “feos” que algunos de mis antiguos favoritos. Atención sin embargo: en arte contemporáneo, *feo* no es lo opuesto tontamente a lo *bello*. El desvalor ahora es más bien lo hueco, lo nimio, lo obvio, cuando no lo meramente bonito (otra categoría aún). Porque así como hay el *bello inútil* (¿quién lo pide ya hoy en nuestra época?), existe en cambio ahora una noción que podríamos bautizar como la de lo *feo útil*. Nada menos que la época “arquitectónica” de Kandinsky fue no solamente fea, sino hasta difícil de mirar. Sin embargo, a poco que estemos habituados al lenguaje moderno del arte, comprendemos que esas formas duras, recortadas sobre un plano homogéneo y dotadas todas ellas de un extraño color desacordado, corresponden a un arte de investigación, a una exploratoria y a una problemática que algunos artistas intentaron hace ya medio siglo con el afán de ampliarnos y cambiamos la sensibilidad.

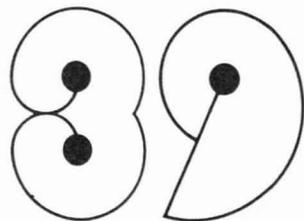
Lo primero que habría que decirle al espectador que no hubiera podido ver esta exposición, sería que en general los cuadros son más pálidos, más desvaídos que los precedentes. Si uno de los grandes éxitos de Tamayo había consistido en esa especie de fosforescencia oscura, opaca, de ala de mariposa, hay que reconocer que ahora renuncia a esa irradiación nocturna y construye sus telas a fuertes empastes de grises, verdes claros, los que deberían ser alegres tonos y, a veces, no lo resultan del todo en el contexto (*Carnavalesca*, no. 27). Quizá el inconveniente radique en el irreparable desacuerdo entre el tremendismo de la figuración y la aparente ingenuidad del color. El viejo león no puede con el genio.

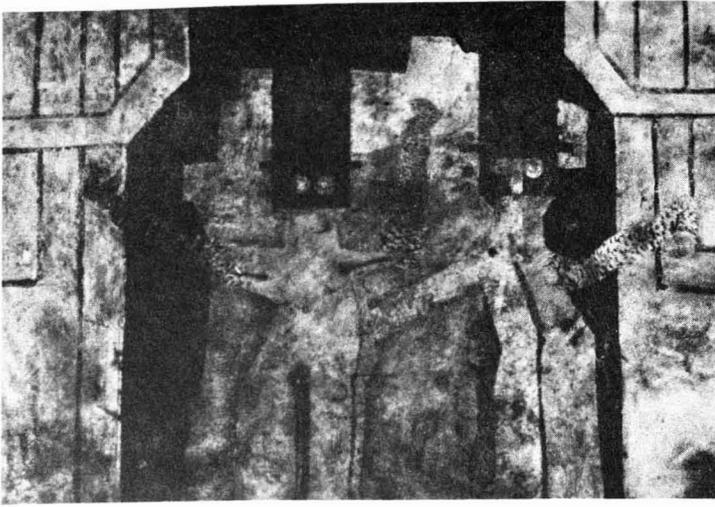
En ocasiones, los que añoraban los pasados incendios, encuentran telas en donde el maestro vuelve por sus fueros: *Amantes en un paisaje* (no. 21), *Retrato del diablo*, (no. 16), *Ronda de niños* (no. 20). Allí está otra vez el rescaldo del color, esa especie de jugo vital que daba turgencia y unidad a la materia, a la forma y al pigmento. Apenas lo empezamos a paladear cuando el eterno descontento que todos llevamos adentro exclama intempestivo: “Tamayo se repite. Tamayo pinta siempre el mismo cuadro”. ¿En qué quedamos...?

Si, por último y bien mirado, es mejor que Tamayo cambie, que todos cambiemos. Es nuestra ley biológica. Y además no olvidemos que en todo cambio hay esperanza de renovación profunda, nuevos planteos, nuevas actitudes, el despertar de la conciencia a inéditas maneras de percibir el mundo, de interpretar-



Carnavalesca





Comediantes

lo. En el cuadro *Construcción* (no. 23), hay por ejemplo un intento abstracto aunque no parezca totalmente logrado: varios sólidos regulares iguales, repetidos en altura y tratados en verdes desleídos, revocados en fuerte materia, pretenden sugerirnos una arquitectura (en ese sentido el título es por demás explícito). Si de cerca la obra no convence, mágicamente al alejarnos asume toda su corporeidad y se impone con una gran presencia. Ya es mucho.

Mujer reflejándose en el espejo (no. 5), no llega a "llenar" toda su tela, como por otra parte le pasa también a *Ventana indiscreta* (No. 15). Reflexionando ante las obras creo descubrir que debe tratarse de una cuestión de escala: las telas aparecen así como demasiado vastas para su "argumento" plástico. *Diálogo* (no. 25), en ese sentido, parece una composición firmemente establecida a partir del rojo, amarillo, verde, y de su infaltable luna. Aunque a decir verdad, la propia materialidad del cuadro (su empaste, su textura) pueda aparecer a los más jóvenes como un tanto amañada. Después del informalismo y dentro de nuestra estética de la improvisación, tenemos ahora tendencia a no perdonar lo que se demora con deleite, ni siquiera admitir el detalle demasiado reflexionado. Y es que el repentismo —o lo que lo parece— forma parte de nuestra tan proclamada irracionalidad. Que calcule un neogeométrico vaya y pase, es algo concebible y admitido; que lo haga un intuitivo puro como Tamayo resulta menos perdonable. *Personaje* (no. 11), podría constituir, de veras, un nuevo punto de partida; los "mecanismos" de Tamayo parecen aquí deliberadamente abandonados, lo cual probaría —si hubiera aún necesidad— que en Tamayo hay al menos varios hombres.

Al azar de la galería veo, por ahí, esplender un cuadro. Me acerco al cartelito indicador con plena inocencia (conviene descubrir la firma después de haber admirado la tela, conviene adivinar la fecha antes de leerla), pues bien, se trata del *Hombre del sombrero rojo* (no. 2), que es de 1963 y constituye evidentemente uno de los grandes cuadros de la exposición. Una corta pausa para reflexionar y concentrar un juicio global: ¿por qué —en absoluto— será mejor este cuadro de hace ya once años?, me pregunto. Toda la historia del arte, toda la crítica, más aún toda la estética están ahí en juego ante una pregunta en apariencia ingenua pero por último la más difícil, la única, la que pone en juego la idea de *Valor intrínseco*. La inspección total, la sensibilidad puesta al desnudo y en un estado de relativa pureza (no sé nada, nunca escribí un artículo, veo por primera vez un cuadro...), parece soplarme una respuesta al oído. La transcribo: ese cuadro es quizá mejor que los otros por la enorme *unidad* que se desprende de él como un bloque significativo. Es mejor también —o al mismo tiempo— por lo intrincado del signo plástico que se nos propone de una vez por todas como un sello definitivo. Es decir, porque forma-color-materia forman un complejo único, central, que nos

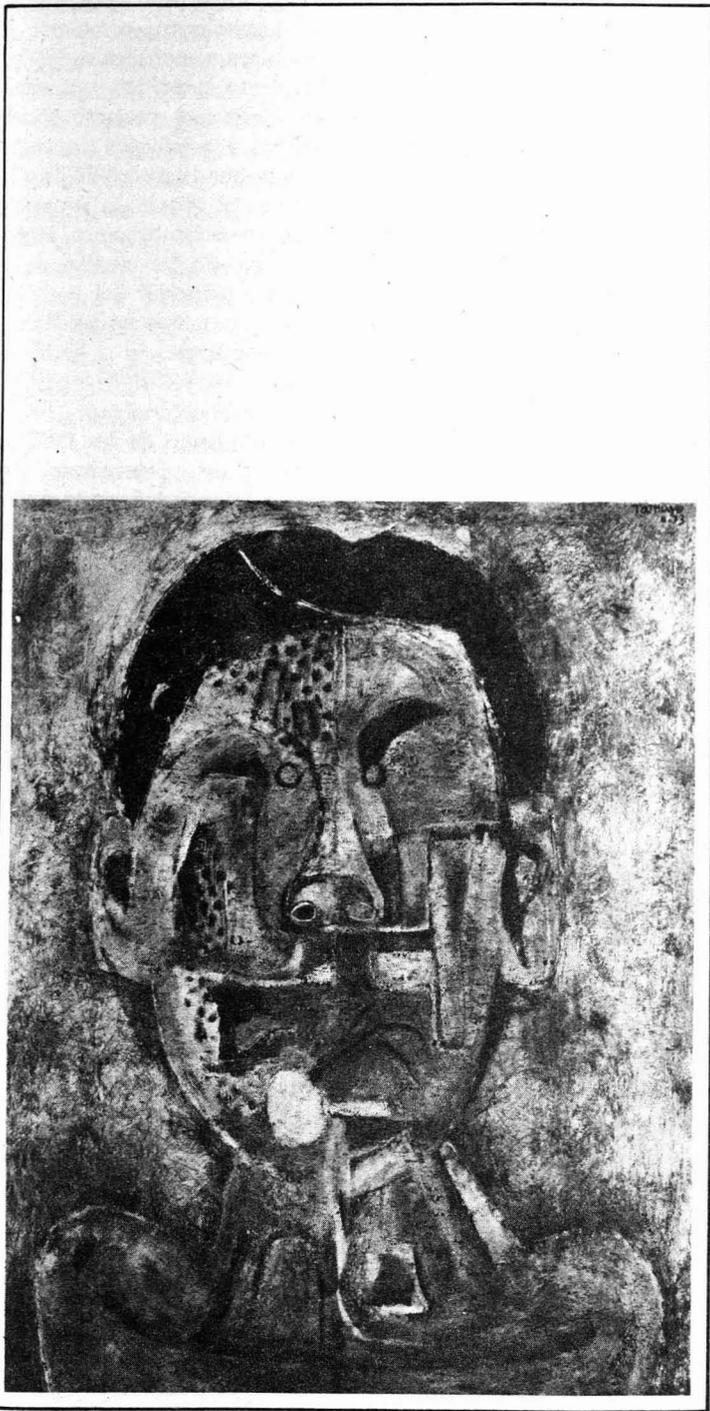
cautiva desde el nácar oscuro, iridiscente, opaco que viene de la tela y se monumentaliza como en un muro (un muro así como muchas veces el propio Tamayo ha sido incapaz de pintar). ¿Divago, me pongo incomprendible, yo que en la crítica busco ante todo la claridad...?

Pido perdón al lector y bajo de mi éxtasis o mi minuto de verdad. *Bodegón con vasos* (no. 7), por el contrario, no me inspira. No veo la *necesidad* —toda gran obra de arte se nos impone como necesaria, ese es uno de sus síntomas inconfundibles— de que se immortalicen estos dos vasos verdes paralelos en donde no descubro sino una habilidad, un *métier*. Conste que no es el tema en sí lo que me defrauda, no hay tema malo en sí: con vasos, cacharros, floreros cursis y desteñidos Morandi, en nuestra época de los grandes gestos, ha hecho monumentos como las pirámides de Egipto... En arte, nunca es la cosa dicha lo que cuenta, sino cómo se la dice...

La rubia (no. 26), me parece un cuadro bien "ensamblado" en sus tonos pastel. Aunque haya partes del cuadro que pictóricamente hablando, se sostienen con dificultad. *Sandías* (no. 4), tiene en cambio para mí otro defecto que no lo es: resulta la proyección en escala demasiado grande —como ocurre a menudo en esta exposición— de un tema, el de las frutas-luna, usado ya con excelencia por el propio pintor en su juventud. En estos casos soy muy exigente: el pintor que se imita a sí mismo, que practica el *auto-revival*, tiene que hacerlo, al menos, como lo hace Picasso, es decir con cierta dosis de ironía y de distancia. Lo que aquí yo no veo por ninguna parte (me desconcierta que el cuadro sea propiedad de la Sra. Olga Tamayo, lo cual supone que el pintor lo considera importante). Apenas escribo lo anterior cuando ya me arrepiento y lo encuentro exagerado: yo sé muy bien para mis adentros que, comparadas con las de los imitadores, estas *Sandías* de Tamayo son siempre más leves, más espirituales, como grandes globos carmesíes dispuestos a partir al menor soplo.

Una objeción recurrente en mis notas reza en su telegrama: "Demasiado grandes para lo que son". En efecto, creo sinceramente que la nueva especulación de Tamayo podría encarnar mejor si el artista hubiera tratado sus estudios en formato más reducido. Ciertamente es que al tratarse de un pintor tan famoso, museos, galerías y el público en general están reclamando de él telas amplias, que se hagan ver dentro del tamaño descomunal que los más jóvenes practican hoy, a veces como única forma de hacerse notar.

La playa (no. 30), como otras telas de esta exposición me lleva tercamente a recordar al último Braque, y no resulta por cierto despectiva esta recurrencia. Braque también, al final de su vida, estaba embarcado en una técnica que apelaba casi al relieve —como una pintura en Braille— y sobre esos gruesos muros revocados se complacía en el tema de los grandes pájaros blancos que yo me empeño en ver como alusión al alma en el momento de abandonar



Cabeza en gris

un cuerpo, su cuerpo. Volviendo a Tamayo, *El líder* (no. 9), que pretende quizá ser un cuadro de choque: el conductor de masas hablando ante una asamblea de fusiles verdes, se me impone como demasiado suave teniendo en cuenta la violencia y la caricatura que el título implican.

Llego al fin al punto alto de mis preferencias dentro de estos cuadros actuales. Aunque dudo que el público comparta mi opinión, me interesaría en cambio mucho la del propio maestro. Esa tela a la que aludo me confirma que la nueva dirección de Tamayo no va descaminada, puesto que aquí estamos ante una obra perfecta en su género. *Torre de alta tensión* (no. 28), es un cuadro vertical y monocromo. Irreproducible y que por cierto los organizadores se han guardado muy bien de poner en el catálogo. En la imagen de esta torre veo el esfuerzo —y el logro— por encontrar los equivalentes plásticos de lo que puede ser, y de hecho es, la visión de un elemento “calado” (estructura metálica, hilos conductores) en la inmensidad de la naturaleza. La de Tamayo no será afortunadamente la transcripción *realista* de algo captado en la vida y recordado en el taller. No, de un modo mucho más libre y más creativo el pintor se ha propuesto plasmar concretamente la intuición simultánea de dos experiencias heterogéneas entre sí: la percepción aguda de un cielo plano pero no muerto, en forma de una gran mancha azul-gris; y la delicada tela de araña que dibuja la torre con sus filamentos que de ella parten hacia acá y hacia allá del espectador. Sin ningún trampantojo de perspectiva renaciente, sino “a lo Matisse”, intentando el aplastamiento, el rebatimiento (no sé cómo decirlo para hacerme entender) de una realidad tridimensional sobre el sólo plano sensible de la tela.

En fin, en *Hombre subiendo la escalera* (no. 12), después de comprobar el abandono de la frontalidad hierática, clásica en el Tamayo de siempre, descubro también con placer distintos pigmentos que inquietan mi retina y la dejan “pensando”. Extraños amarillos frotados de negruzco, sucios fresas como pequeñas heridas entreabiertas. El “ataque” mismo de la tela se impone con una técnica nueva. Nada de color o de empaste fáciles en Tamayo; él que tendría a la mano —si quisiera— toda la sabiduría acumulada, parece aquí rechazarla. Su práctica actual de punteados, de frotados de tono impuro sobre tono impuro destruyen hoy cualquier noción de “tamayismo” convencional. Y es que hay más cosas en el cielo y el infierno de los grandes pintores de lo que supone nuestra filosofía. . .

Esta exposición nos cambia benéficamente las nociones adquiridas, los lugares comunes perezosos, al obligarnos a darle al pintor que admiramos la latitud de cambiar, de ser aún otro en su propio devenir. Y, lo que es más curioso, de forzarnos a ser nosotros también otros: un poco más ricos, un poco menos contundentes en nuestros juicios.

OBJETIVIDAD Y COMPROMISO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

por Miguel Bautista

Michel Lowy es uno de los más lúcidos exponentes del marxismo concebido como filosofía de la praxis. Filósofo francés, participante en discusiones alrededor de la validez e importancia del aporte de Louis Althusser a la filosofía, se ha opuesto a las tendencias que tratan de hacer del marxismo una teoría científicista, es decir, una pura teoría epistemológica autosuficiente y desvinculada de los problemas de la práctica. Ahora, en un ensayo titulado "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales",* nos entrega una valiosa contribución al esclarecimiento de una cuestión central en las ciencias sociales: la relación entre "conocimiento" y "posición social" del investigador de tales disciplinas. Se trata de una temática ampliamente discutida desde hace más de un siglo y concretada en cuestiones tales como: ¿es posible la objetividad en las ciencias sociales? ¿No están éstas influidas y comprometidas en el juego de los intereses sociales y las ideologías? ¿Es la objetividad de la sociología, la historia, la política y la economía del mismo tipo que la de las ciencias de la naturaleza? Del tratamiento que se dé a estas interrogantes depende no sólo una respuesta a problemas epistemológicos importantes, sino el obtener una conciencia clara de las responsabilidades y posibilidades del científico social.

En el problema de la objetividad del conocimiento, apunta Lowy, se debe partir de la confrontación y crítica del positivismo, cuyos principios epistemológicos (teoría del conocimiento) son de "una simplicidad evangélica": "En las ciencias sociales, así como en las ciencias de la naturaleza, es necesario desprenderse de los prejuicios y las presuposiciones, separar los juicios de hecho de los juicios de valor, la ciencia de la ideología. El fin del sociólogo o del historiador debe ser alcanzar la neutralidad serena, imparcial y objetiva, propia del físico, del químico y del biólogo". Comte, padre del positivismo y cuyas ideas llegan hasta nuestros días, decía que los fenó-

menos sociales debían ser estudiados y "considerados con el mismo espíritu que los fenómenos astronómicos físicos, químicos y fisiológicos, es decir, sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento es el fin especial de sus investigaciones". De ahí que se pueda afirmar que el positivismo se funda en dos premisas: a) identificación epistemológica de sociedad y naturaleza; b) La idea de que la sociedad está regida por leyes naturales, es decir, invariables, independientes de la voluntad y de la acción humana. Esta epistemología, que Lowy califica muy acertadamente de "naturalismo positivista", deriva en consecuencias importantes, ciertamente retrógradas, en el enfoque de los fenómenos sociales: si la sociedad se asimila a un orden natural; si las leyes sociales son leyes naturales, ¿qué sentido tiene hablar de la transformación de la sociedad? La aceptación positivista de "leyes naturales" que operarían en el proceso social en forma análoga a su cumplimiento en el campo de la naturaleza, acarrea la aceptación fatalista y pasiva, del *statu quo* social. En este sentido, el positivismo es un enfoque que se revela falso en su homogenización de campos epistemológicos diferentes y actúa así como una ideología conservadora.

Esto no debe extrañar si se sitúa en su contexto histórico. Y es que el positivismo surgió en un momento en que la burguesía abjuraba de sus principios democráticos y de progreso, expresando en sus ideas de una ciencia positiva el temor ante el panorama social en que aparecía la nueva fuerza opositora del proletariado. "Positivo" quería decir opuesto a "revolucionario". En México se constata que el positivismo inspira un orden social fundamentalmente injusto, el porfirismo, intentado ocultar con el lema de "Orden y progreso", una realidad lacerante de explotación del hombre mexicano en favor de una aristocracia ausentista y de capitalistas extranjeros. Verdad es que la Escuela positivista formó sabios como Gabino Barreda, que a su hora cumplieron proyectos fecundos de educación nueva, laica y opuesta a la clerical, pero ello no debe hacernos olvidar la ideología conservadora del positivismo en lo social.

Ahora bien, de aquella identificación simple, falsa, carente de transiciones, entre el dominio de la naturaleza y el de la sociedad —campo de la praxis humana— el positivista arriba a la siguiente exigencia: "Que el sociólogo adopte la disposición mental de los físicos, químicos y fisiólogos, cuando abordan una región todavía inexplorada de su campo científico" (Durkheim p. 14). Pero ante esta exigencia de neutralidad, preguntamos: ¿es posible para el estudioso de lo social adoptar semejante talante, el del químico o físico, limitándose a describir hechos, no haciendo juicios de valor cuando aborda un campo impregnado de intereses y en el que se libra un combate político entre diferentes concepciones del mundo que corresponden a las clases sociales existentes en la sociedad contemporánea? Para nosotros es claro que la respuesta debe ser negativa. En primer lugar, porque el observador forma parte de la

sociedad, participa de los intereses e ideas que en ella se dan. Pero antes de responder a esta cuestión clave, digamos: para el positivista la solución ha consistido simplemente en ignorar los candentes problemas sociales. "La respuesta de Durkheim, escribe Lowy, es de una ingenuidad anonadante, impregnada de "buena voluntad" positivista: 'Así entendida, la sociología no será ni individualista, ni comunista, ni socialista, en el sentido que vulgarmente se da a estas palabras. Por principio, ignorará esas teorías a las cuales no podría reconocer valor científico, ya que tienden directamente no a expresar los hechos, sino a reformarlos.'" (p. 14) Esta es, pues, la tesis principal del positivismo, corriente filosófica que ha resurgido en nuestros días tomando un auge explicable tanto por la actual fase del capitalismo, como por el esfuerzo de ideólogos empeñados en mediatizar el conocimiento científico y comprometerlo con la causa del progreso social. Para los pensadores y sociólogos marxistas, en cambio, es claro que la metodología y la concepción misma del objeto de la ciencia social se plantea en otros términos, términos diferentes a los de las ciencias de la naturaleza. La falla principal del positivismo y neopositivismo radica en su incompreensión de esta diferencia, en el hecho de que no considera la especificidad metódica de las ciencias sociales, determinada por:

- 1) El carácter histórico de los fenómenos sociales, transitorios, perecederos, susceptibles de ser transformados por la acción de los hombres.
- 2) La identidad parcial entre el sujeto y el objeto del conocimiento.
- 3) El hecho de que en los problemas sociales están en juego las miras antagónicas de las diferentes clases sociales.
- 4) Las implicaciones político-ideológicas de la teoría social: el conocimiento de la verdad puede tener consecuencias directas sobre la lucha de clases.

En relación al punto tres, observamos cómo el neopositivismo actúa hoy como una corriente de pensamiento que mezcla la neutralidad ante los conflictos sociales con la manipulación de las conciencias en la sociedad de consumo. El positivismo es, con su bagaje de "objetivismo" y neutralidad, la ideología de una burguesía que confía en el poderío tecnológico como medio de ocultar las insalvables contradicciones económicas del sistema en los días que corren.



Así explicita Lowy los principios de una correcta sociología del conocimiento: "La realidad social, como toda realidad, es infinita. Toda ciencia implica una elección, y en las ciencias históricas esta elección no es producto del azar, sino que está íntimamente ligada a una perspectiva global determinada. Las visiones del mundo de las clases sociales condicionan entonces no sólo la última etapa de la investigación científica social, la interpretación de los hechos, la formulación de teorías, sino la elección misma del objeto de estudio, la definición de lo que es esencial y de lo que es accesorio, las preguntas que se plantean a la realidad; en pocas palabras, condicionan la problemática de la investigación" (p. 18).

Reconociendo estos hechos, Mannheim ha planteado este problema en términos de un eclecticismo inadmisibles para nosotros. Para Mannheim es puntualmente cierto que la situación social influye la perspectiva del teórico. Pero según él, a cada situación social corresponde una "verdad", tan válida como la originada en otra situación. De ahí su relativismo, el igualar las tesis del marxismo, liberalismo, etc. De ahí, en suma, una posición de huida y abstracción ante el problema, al pretender Mannheim que se debe lograr "una síntesis de las perspectivas", hecha por la "inteligencia sin ligas", que así llama él a los núcleos universitarios.

Pues bien, si se ha de contemplar adecuadamente esta cuestión, es necesario reconocer que la ciencia social está condicionada por las pautas ideológicas de las clases sociales, partidos, etc. Estos influyen la perspectiva, el campo teórico del investigador. Pero no sólo eso, sino como sostiene Lowy: en cada situación histórico-social el punto de vista de la clase revolucionaria es superior, *abre mayores posibilidades teóricas* "porque es el único capaz de reconocer y proclamar el proceso de cambio social" (p. 38). Esta es la situación del proletariado en nuestros días, que como clase social avanzada es el potencial elemento transformador de las relaciones sociales caducas. Esta es también la situación del marxismo, que, como ideología que expresa los más avanzados intereses sociales constituye "el horizonte científico de nuestro tiempo" (Sartre).

La expresividad del marxismo no obstruye su carácter científico. Ambos aspectos se complementan.

Por el contrario, la perspectiva de la clase burguesa es históricamente limitada, no importando los aislados elementos de ciencia objetiva que maneje. Lukács dice al respecto: "La barrera que hace de la conciencia de clase de la burguesía una conciencia 'falsa' es, pues, objetiva; es la situación de la clase misma. Es la consecuencia objetiva de la estructura económica de la sociedad y no algo arbitrario, subjetivo o psicológico". (*Historia y conciencia de clase*.)

A manera de ejemplo cabe citar, dentro de múltiples posibilidades, que en nuestro país la problemática del subdesarrollo y la dependencia cae directamente en el foco del interés de clases determinables por su patriotismo, su interés nacional auténtico y genuino, lo cual explica su "capacidad" en

comprender global, científicamente, el fenómeno internacional de la dependencia misma —característico de Hispanoamérica— y las perspectivas de superarlo.

Las tesis expuestas implican por parte de Lowy un planteamiento y desarrollo muy plausibles de la sociología marxista del conocimiento. Esa sociología plantea el reconocimiento de que el trabajo teórico en materia de ciencias sociales es influido por las visiones del mundo de las clases sociales existentes en la sociedad donde subsisten los antagonismos básicos de clases. Y ello deriva, ciertamente, en una necesidad de ubicación para los científicos sociales que quieran servir a las fuerzas del progreso: adoptar sus puntos de vista que permitan forjar una imagen crítica y objetiva de nuestra sociedad y nuestro tiempo.

* Michel Lowy y otros: "Sobre el método marxista". Traducción de Carlos Castro. Editorial Grijalbo. Colección Teoría y Praxis, dirigida por Adolfo Sánchez Vázquez. México 1974, 226 pp.



bras y sus vínculos, del silencio y sus separaciones, de los acoplamientos espantosamente dulces, de los naipes y las estaciones y de la imaginación sin fronteras, di en buscar nuevos rostros. Yo acariciaba alguna sombra inmortal.

I. LO OTRO NO ES DEL YO NI DE LA LETRA.

Pero en *Cuadernos del destierro* continúa el poeta prisionero de un gusto, de un regusto de la sensualidad, de la actitud, de la elaboración del poema como un poema lujoso, atado todavía a las adherencias del artificio, del ritmo, la cadencia, el bello sonido cuidadosamente planeados para crear en el lector un efecto retórico; el lector no es concebido como el "tú esencial" (Machado) sino como el depositario y reiterador de los egocentrismos verbales del yo poético, todo ello sin que el autor tenga aún plena conciencia de que las palabras, los mitos de la escritura, los procesos de la creación, ocultan su vibración auténtica su plena, verdadera coincidencia con la vivencia real, concreta, de la existencia del mundo. Cadenas ha llamado a esta distancia obnubilante y narcista, el "personaje". José Balza, por su parte, ha preferido denominarlo el "hablante" o el "calígrafo". Como quiera que se le llame, esa barrera interpuesta es una figura retórica, un ademán "literario" que impide que la vida en toda su constante ebullición asalte al poeta en el riesgo, en la desnudez, en la indefensión, en la penuria del ser. *Cuadernos del destierro* hace aparecer ante nuestros ojos una voluptuosidad del vocablo, un añorar, una nostalgia de los lastres y los impedimentos de los cuales más tarde la poesía asumirá los aspectos más esenciales: los rescoldos, su dispersión en el viento, su disolución en las aguas, su conversión en llama. El espacio de la seguridad y del centramiento, la casa, la personalidad en un país, en una patria ajena por falsa e inauténtica, una entidad de pie sobre un yo ciego y soberbio, las

RAFAEL CADENAS O LA ASCESIS DE LA POESIA

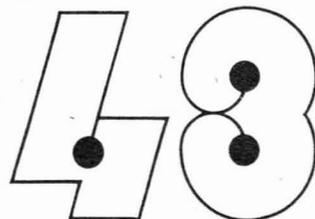
por Enrique Arenas

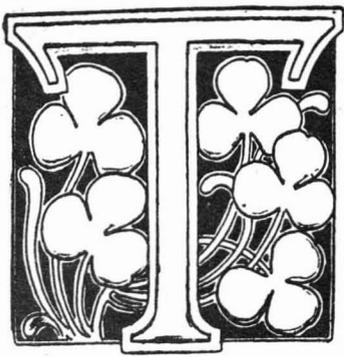
En 1946 publica Cadenas su primer libro: *Cantos iniciales*. Asoma en ellos una línea que más tarde recorrerá toda su poesía: el desamparo. Poesía del exilio, serenamente nostálgica, a ratos de un ligero clima vellejano, intenta una comunicación de la tristeza, del dolor contenido, de una orfandad que tiene raíces muy hondas, más allá del hogar, la patria o la historia. El poema empieza aquí a revelar solicitudes raigales que desembocarán más adelante en una tónica de asunción de la renuncia, del destierro como una actitud ontológica o moral:

*Hoy se ha hundido mi sueño simplemente...
mi casa está sola, nuestra casa, hermano,
está sola
y ni sé qué habrá quedado allá adentro.*

El tiempo se encargará de revelar lo dejado al fondo de la casa y de revelarse él mismo como enemigo implacable del hombre, del escritor. Cuando en 1960 salgan a la luz los *Cuadernos del destierro* (un libro de una sensualidad secretamente desgarrada, de un ritmo encantatorio pero al mismo tiempo desolado, terrible; rito y canto de abandono del paraíso de alguien que quiere huir pero que sabe que su tentativa es inútil), el poeta todavía podrá decir siguiendo casi una continuidad subrepticia:

...desertado de la realidad, de las pala-





solicitaciones vanidosas del cuerpo o de una palabra falaz, suntuosamente instalada en la inautenticidad gratuita de la letra, en el lujo de los modelos literarios, todo eso se echará por la borda, y Cadenas, náufrago, huérfano, de frente a un espacio despojado, avanzará para enfrentarse con su propia mirada implacable, hostil, sin concesiones, "la única forma de provocar la visibilidad de lo creativo."¹ Al pasar un tenso combate consigo mismo y con su obra de la "escritura literaria", de un libro que como los *Cuadernos del destierro* se quería, se asumía como creación, como fabulación mítica del lenguaje, antes que como expresión de lo vital de la realidad y del fluir permanente del mundo, a otra etapa de su creación, el poeta descubre un aspecto de gran trascendencia en su ética creadora y es que "la concepción acústica del verso no aporta todos los elementos de la obra de arte, mientras que bajo otros aspectos resulta redundante y excesiva".² Entonces, la poesía que se funde sobre el regodeo del ritmo, de la cadencia, necesita remirarse, doblarse iniciativamente sobre su propio decorado para darse cuenta de que en la letra, el cadáver, el resto no habita el *panta rei*, el fluir heraclitiano de lo real. Este proceso lleva al escritor a descubrir la riqueza y multiplicidad de la vida ante sus ojos y, entre muchas otras cosas, a definir a la poesía "como un sistema de signos que trasmite la conciencia del funcionamiento real del lenguaje en el acto del que habla",³ y permite al mismo tiempo que se revele la vida en su impresionante desnudez, lo cual enriquece también su ambigüedad y complejidad; ver que "lo que la poesía añade es la conciencia desmitificadora de la institución lingüística como estructura".⁴

II. CONTRA UNA POESIA "POETICA" O "LITERARIA"

En *Falsas maniobras*, aparecido en 1966, Rafael Cadenas empieza a asumir con óptica distinta el despojo, el exilio, el extravío ontológico del hablante que guiaba nostálgicamente por parajes extraños, milenarios; de esa voz que levantaba inventario de espacios y pertenencias perdidas, de ese narrador que adoptaba una "figura" poética, una entidad separatoria para nombrar desde la distancia del mito una decadencia, un descalabro, un éxtasis serenamente patético, un desalojo. El escritor se instala en un dentro riesgoso, en una coincidencia dolorosa con la propia vivencia; empieza a vivir —ver dentro de la entraña con la que se hace uno, la maravilla del fluir que es su

propia disgregación—. Antes, la pérdida del reino era una contemplación gozosa en la palabra, aunque desgarrada en la cadencia existencial. Ahora, el poeta es su propio poema, su propio tono desgarrándose en el corazón del ritmo verbal. Es decir, se hace, se vuelve, encarna la distancia frente a la palabra como objeto puramente retórico y paradójicamente puede ser invalidado, agredido, asumido, hablado, por la realidad, como las máscaras de los actores del teatro antiguo. Es entonces y en cierto sentido cuando "la voz del poeta es la poesía misma",⁵ pero a condición de añadir luego que de la poesía en tanto que repercusión de la vida vuelta expresión que no se deja domeñar inutilmente por las palabras que intentan encarnarla. La palabra se enfrenta al reto de los hechos y del movimiento incesante del ser, y para ello debe confesar, vergonzante, su pobreza, su imposibilidad, su carencia. Y es esta convicción al menos lo que la hace honesta, merecedora de las gracias de lo poético. Su confesión de miseria frente a la vida (es ya un cadáver cuando habla la realidad) constituye la posibilidad de que su sustancia se aproxime tímidamente al decir, al fluir, al verdadero canto que es el reconocimiento de su mudéz o su opacidad como letra, "una implorante boca para la distancia vacía"⁶ . . . "la visión del instante que eleva en su llama la presencia y la quema".⁷ Asumir el momento constante de lo que se mueve, negar las formas petrificadas del ser, del concepto, del verbo, de la memoria o de la mente, significa destruir una "concepción literaria y ética" que tiene su base en el yo y en el tiempo; la creación desde una postura "poética" o "literaria", desde la atalaya de quien se enfrenta a la poesía como quien va a escribir deliberadamente con un cierto tono, efecto o manera que recuerde o remita a las formas de una tradición retórica o modelos literarios y que tome eso mismo como un *a priori* expresivo, resulta falsa e inválida. *Falsas maniobras* postula una poética que niega esos principios y adopta una actitud aliteraria. Podría decir con Octavio Paz que la literatura es un "además". Su lugar no es un topos, sino, como el de la vida, una instancia "en todas partes y ninguna".

III. EL SILENCIO Y EL VACIO: SUSTANCIA ULTIMA DE UNA POETICA

La poética de Rafael Cadenas, a partir de *Falsas maniobras*, es un hermoso testimonio de amor y humildad ante el brote de la existencia. Sólo se opaca el yo o se sacrifica el gusto por lo suntuoso del verbo, el prestigio retórico de nombrar y ocultar lo fluido de lo real cuando se ama el movimiento de la naturaleza como para intentar sólo murmullos, susurros, aproximaciones que no obstaculicen su libre y total desenvolvimiento. Una estética como la suya, que es al mismo tiempo una ética de respeto a la voz de la realidad autónoma que discurre ante nuestro asombro y que además lo funda todos los días, no puede tener otro lenguaje que aquel que trate por todos los medios de conseguir la frescura, lo espontáneo, lo no condicionado ni opre-

sivo del sol, el agua, el viento, el amor. O aquel que, utilizando la palabra, la haga desistir de sus poderes, de su soberbia, obligándola a que reconozca, humillada, sus mudeces, sus precariedades, su semántica limitada y desértica: Un lenguaje que desista, que renuncie a sus pompas, fastos y oropeles (manes de Vallejo, San Juan de la Cruz, Artaud). Una palabra, valga la paradoja, del silencio; que haga callar constantemente sus privilegios, que ahogue sus ruidos, sus estridencias, para que pueda hablar en ella y por ella, a plenitud, la vida. Es la vida quien debe sobrepasarla o, como dirá Cadenas en un poema posterior:

*Tal vez el secreto de los apacible esté
allí entre
líneas, como un resplandor innomina-
do. . .*

La vida no puede, no debe ser nombrada, o mejor, si va a ser nombrada, debe serlo por una palabra que parezca no que la represente sino que la dé tal cual es. Debe dar la impresión de que la palabra, el poema, la presenta en toda su implacable desnudez, en toda su cruel belleza y deslumbramiento. El prestigio, el privilegio, es de la existencia, no de la palabra. El poeta, por humildad, debe dejar hablar a la vida a su través. Sin pantalla, sin centro, sin yo, pues:

*ella no busca a alguien
y al encontrarlo se marcha.*

La poesía, como la vida, se aposenta sólo en el vacío del yo. Su voz poderosa exige del poeta o del hombre que esté desprevenido, expuesto, para poder ser uno con ellos, expresarse a su través, asumíroslos, invadirlos inermes, instalados en su pleno riesgo. Por eso dice con acierto Balza que "la voz que nos habla en *Falsas maniobras* conoce el vacío".⁸ Y el vacío, el silencio, el despojo de toda prepotencia ontológica lleva a Cadenas a decir:

*Cuanto he tomado por victoria es sólo
humo.*

Solamente llevo lo que me he quitado. Silencio de la voz, del cuerpo, del ser, de los privilegios de opacar la realidad con la palabra. El poeta evita contaminar el fluir de las cosas con el espesor del verbo. El silencio debe ser la voz de la auténtica otredad, que no son los múltiples rostros de la subjetividad del escritor sino el sonido del mundo moviéndose, haciéndose, reclamando atención ante nuestros ojos; recepción y no fabulación orgullosa y "literaria" del yo, del actor:

*Cuando en verdad callas
otra es la voz.*

*. . . Si no vienen de él son tuyas,
pequeñas.*

La marejada de la vida debe invadirlo, indefenso, inermes, sin oponer más resistencia que su atención morosa al brotar incesante del milagro del día, de la noche, de los ruidos, de los tallos, de la candela:

Sin razones para vivir y por eso vivientes.

IV. LA DERROTA: UNA FORMA DE RECUPERAR LA VIDA

La ascésis de Cadenas frente a la mente, la palabra, el yo, hacen de su poesía una ética vital. Un respeto a la existencia, a la realidad en toda su desbordante libertad de ser digna su poesía más entrañable. Ascésis de los hechos, de las revelaciones de las cosas, del movimiento de los seres; más que doctrina moral o ideológica, cree con su maestro Krishnamurti que hay que “descubrir por nosotros mismos lo que es la verdad...” “experimentar una totalidad, una cosa atemporal, inmensurable”... “un inquirir implacable”.⁹

Por ello su combate contra la memoria, el culto pasatista, su oposición a las concepciones apegadas al deber ser encuentran una radical oposición en su deseo vehemente de asumir el instante, el tiempo que brota milagroso ante nosotros para ir revelando no sólo las verdades y las realidades que podemos percibir por nosotros mismos, sino para poder probar que la vida es un constante desplegar formas, mover situaciones, crear posibilidades, hacer y deshacer permanentes; y todo eso coincide con la sustancia misma de la poesía. El hombre, el poeta, debe huir de lo estable, de lo seguro, de lo fijo, de lo cierto, de lo inmóvil que detiene el fluir incesante, para instalarse en una dinámica, en una dialéctica y, si el lenguaje quiere seguir ese curso, si pretende aprehender ese constante desplazamiento de la realidad, ha de esforzarse por alcanzar elasticidad, transparencia, fluidez, espontaneidad, frescura, y abdicar de toda permanencia, certidumbre y privilegios absolutos de verdad. Su verdad debe ser la de la vida, querer alcanzarla o por lo menos, mostrar humildemente su impotencia. Pues “sólo hay el momento viviente, la brecha en que el tiempo no existe.”¹⁰ Con razón habla Yurkievich de “átomo de tiempo”, “núcleo de condensación” y asimismo, con respecto a los instantes, dice que “entre éstos se extiende la única continuidad al infinito, el vacío”.¹¹

Por eso Cadenas, el hombre, el poeta, sabe que su territorio, la palabra, está hecha de la precariedad. En la medida en que no acepte las mitificaciones de la palabra, de la literatura, el éxito que engañosamente puede ofrecerle la retórica, la fama en el sentido latino del término (fari=hablar), acomodar su vida a la penuria de sus palabras; en la medida en que reconozca la humildad de su ser porque es humilde su instrumento o viceversa, puede entender

que “entrar es desaparecer”, “abolir la distancia es hacerse llama”.

De este darse cuenta de su espacio, de su ámbito reducido, aproximativo, para captar la verdad, la plenitud de la vida, surge una aceptación, una constancia, una moral vital, necesaria y, si se quiere, optimista, del error y de la derrota. Dejarse vencer por el rechazo al yo, al narcisismo, a los halagos fáciles, al éxito falaz; asumir ese fracaso de una mente, de una mentalidad, de una sociedad, de una falsa realidad, es el comienzo de una verdadera visión del mundo; del surgimiento de un hombre nuevo más humano e integrado a la vida, a la naturaleza. Cadenas parece coincidir en lo esencial con la sentencia de Cernuda: “aprende ese silencio antes que el tiempo llegue”. Su deseo de una poesía que respete la autonomía de la vida es admirable, franciscana casi. Lograr la transparencia de la vida que fluye ante nuestra absorta mirada cuando nos percatamos de ello, le da una extraña sencillez y un lúcido rigor, sobre todo a sus últimos textos, de una ceñida y concentrada tensión vivencial. Allí el intelecto avizora, trabaja, pero se pliega en última instancia para decir soy pobre ante la vida, hago esfuerzos desesperados e imposibles por alcanzarla. El poeta intenta malabarismos, equilibrios que lo sobrepasan, falsas maniobras, pero sólo logra tanteos, aproximaciones que se quemán en un instante. Y es ese chisporroteo, por lo menos, lo que se intenta captar. Pero siempre hacemos de “simios del ángel” (Alfonso Reyes) porque la “poesía es combate contra el lenguaje”¹² y el lenguaje será siempre una imposibilidad ante la vida. “El origen nunca se toca y nadie asiste a su propio nacimiento.”¹³

Por eso, el poeta Cadenas comprende ahora que hacerse el corazón del poema, asumir lo que en los *Cuadernos* era visión exterior, goce de fabular un mito del extrañamiento, no halar el extravío de la identidad sino hacer las maniobras para vivir y sufrir su pérdida desde dentro, que es el auténtico conocimiento y vivir poéticos, es hacerse de la sustancia misma del error y el fracaso, y por eso dice:

...me has hecho humilde, silencioso y rebelde.

Fracaso, lenguaje del fondo, pista de otro espacio más exigente, difícil de entreleer es tu letra.

Y ese otro que habla nunca más que ahora es el poeta mismo, pues habla desde la riqueza y la precariedad de la vida, del silencio del yo enmascarado y falaz, del actor “héroe de las mil caras”¹⁴ con una cierta obicuidad mezquina, pues es una máscara que habla de sí misma, de su papel de escritor y no de su más alta función: mediador y voz de la vida en toda su contradictoria plenitud. Lo hermoso de esta empresa es su propia limitación, su propia carencia; mientras tanto, los poemas de Cadenas estarán desesperándose constantemente por alcanzar, al menos, un mínimo de este brillo efímero y grandioso en su

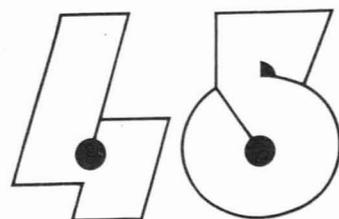
parquedad y escasez. Por lo pronto, el poeta proseguirá en la empresa de expresar o ser la vida a través de la poesía o del ensayo. Su lucha denodada contra la mitificación de la subjetividad soberbia y vana: “El yo que ha hecho esta sociedad y es al mismo tiempo su producto, sólo puede librarse de ella callando. Callado, la sociedad en él está ausente. No manda, no reina. Reina el silencio, la vida”.¹⁵

*Vida,
si no barres
con tu ardiente hálito
la locura
de ser yo
alguien,
cómo puede tu fragancia
alcanzar mi corazón
que está hecho para tí.*

Vocación de aniquilamiento, el poeta sabe que si no destruye la frontera que le impide ser la vida, otro elemento ficticio devorará su ser y su aspiración a la comunión con el ser, con la verdad. El silencio, el error, el fracaso, son las vías purgativas para que este místico de lo real, del fluir de la existencia, advenga al reino de la verdad, del verdadero conocimiento, a esa tierra de nadie —pero que puede ser de todos— donde la vida y la creación poética intercambian su piel y se hacen una sola. Vida que clama por una expresión que es bella por su precariedad y por su desesperación de existir en él palabra inepta y en la palabra que se esfuerza por alcanzar el movimiento de la vida a sabiendas de que su espacio no puede contener el torrente de la naturaleza. Imposibilidad por riqueza de entrar en la pobre palabra e imposibilidad por pobreza de expresar la totalidad del movimiento. El conflicto se resuelve en la armonía de las precariedades e imposibilidades: vida y poema.

NOTAS

- 1 Lima, José Lezama. *Introducción a los vasos órficos*, p. 17.
- 2 Tinianov, Luri. *El Problema de la lengua poética*, p. 23.
- 3 Guglielmi, Guido. *La literatura como sistema y como función*, p. 7.
- 4 Guglielmi, Guido. *Ibidem*, p. 8.
- 5 Paz, Octavio. *Corriente alterna*, p. 16.
- 6 Lima, José Lezama. *op. cit.*, p. 13.
- 7 Paz, Octavio. *op. cit.*, p. 33.
- 8 Balza, José. *Lectura transitoria*, p. 66.
- 9 Krishnamurti, J. *El estado creativo de la mente* pp. 13, 17, 18.
- 10 Krishnamurti, J. *Ibidem*.
- 11 Yurkievitch, Saul. *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*, p. 43.
- 12 Reyes, Alfonso. Citado por James Willis Robb, *El estilo de Alfonso Reyes*.
- 13 Segovia, Tomás. *Contracorriente*, p. 11.
- 14 Cadenas, Rafael. “Juventud, Historia, Cambio” *Revista Zona Torrida*, p. 24.
- 15 Cadenas, Rafael. “Tres Poemas”, *Revista Poesía*.



DIALOGOS

artes / letras / ciencias humanas

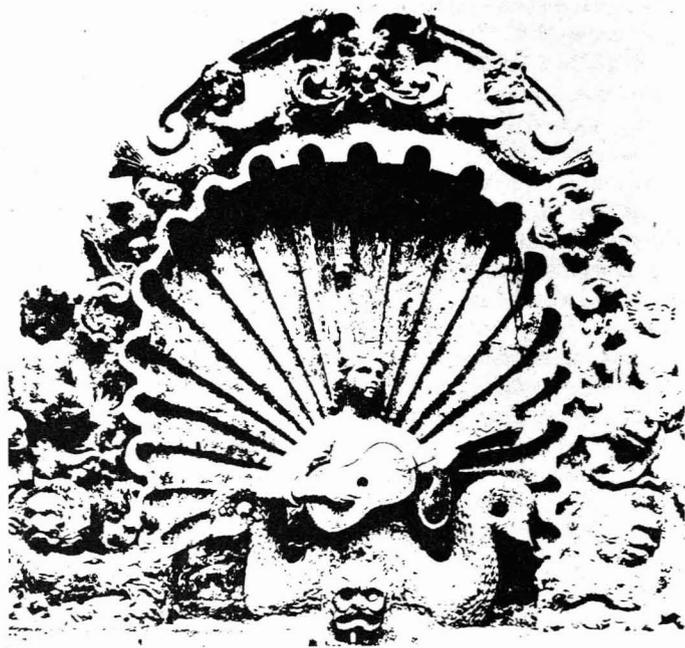
No. 7 (61) (Enero-Febrero 1975)

Taro Yamamoto
Harwood, Hamburger, Brownjor
Ma. del Carmen Velázquez
Miguel Angel Flores
Roberto Ruiz
Joaquín Sánchez MacGregor
Manuel Felguérez
Federico Silva

Director:
Ramón Xirau

Ventas y suscripciones: El Colegio de México
Librería: Guanajuato 131, México 7, D. F.
Tel. 574-65-17.

UNAM/DIFUSION CULTURAL
VOZ VIVA DE MEXICO



LOS UNIVERSITARIOS

UN ANALISIS DE LOS PROBLEMAS ACTUALES



Periódico quincenal
Publicado por la Dirección
General de Difusión Cultural
UNAM

Director:
Margarita García Flores

Ventas y Suscripciones Dirección General
de Difusión Cultural 10 piso de la Torre de
la Rectoría. Ciudad Universitaria
México 20, D. F. Teléfono 548-82-15

Libros Académicos

CILA

Sullivan 31 bis

UNAM/DIFUSION CULTURAL
VOZ VIVA DE MEXICO

el
RINCÓN
de los
NIÑOS



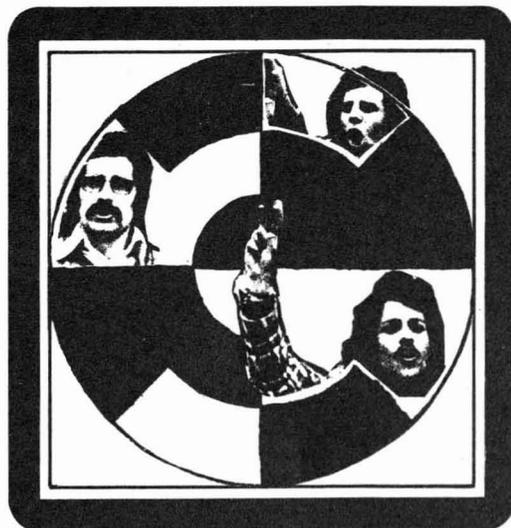
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO/MUSICA NUEVA SP 8

DESLINDE

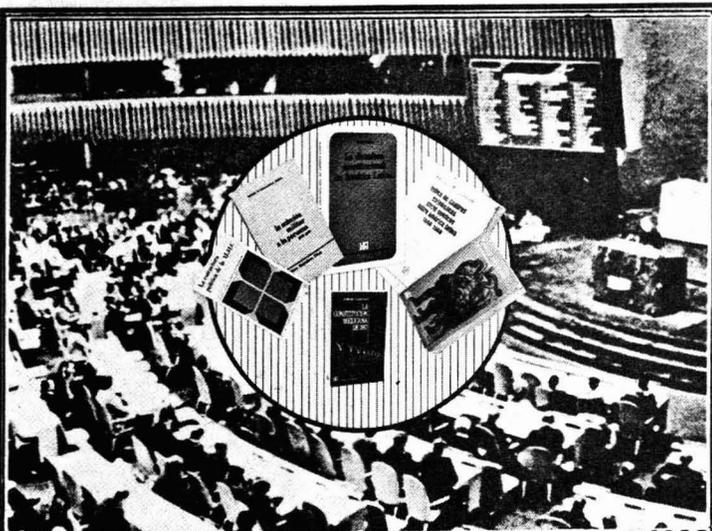
CUADERNOS DE CULTURA POLITICA UNIVERSITARIA

ENERO 1975 **61** PRECIO \$ 2.00

TECNICA
Y UNIVERSIDAD
EN LATINOAMERICA
HANNIS-ALBERT STEGER



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
DIRECCION GENERAL DE DIFUSION CULTURAL UNAM



política contemporánea en libros de la UNAM

- LA DICTADURA CONSTITUCIONAL EN AMERICA LATINA
DE DIEGO VALADES precio \$ 50.00
- LA SOLUCION MILITAR A LA PERUANA 1968-1970
DE MARIO MONTEFORTE TOLEDO precio \$ 20.00
- POLITICA MERICANA
DE GASTON GARCIA CANTU precio \$ 30.00
- LA ESTRUCTURA POLITICA DE LA ALCAL
DE ARMANDO CORTES GUZMAN precio \$ 25.00
- LA CONSTITUCION MEXICANA DE 1917
DE JORGE CARPIZO precio \$ 60.00
- INDICE DE CUADROS ESTADISTICOS SOCIOPOLITICOS
SOBRE AMERICA LATINA (I y II tomos)
DE CHARLES W. JOHNSON precio \$ 50.00 c/u

adquíerlos en las LIBRERIAS UNIVERSITARIAS. Casa matriz. Insurgentes Sur N° 299
además, en las principales librerías del DF y de provincia

tu mejor amigo ... ¡UN LIBRO!

DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION DE LIBROS UNIVERSITARIOS
INSURGENTES SUR N° 299 TELEFONOS: 5-74-43-36 5-74-43-37 5-74-43-49

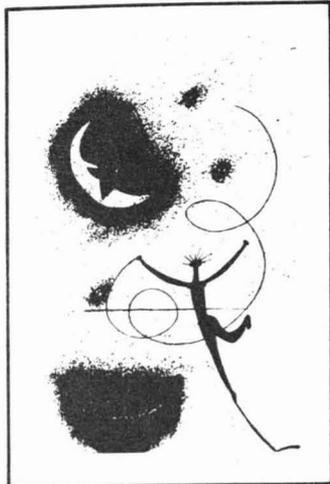


BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

PROPERCIO
ELEGIAS

VERSION DE RUBEN BONIFAZ NUÑO

Luis Cardoza y Aragón
PINTURA
CONTEMPORANEA
DE MEXICO



17 reproducciones en color ■ 76 en blanco y negro
372 pp. ■ \$ 140.00

EDICIONES ERA/AVENA 102/MEXICO 13, D.F. ☎ 582-03-44



JOAQUIN MORTIZ
libros recientes



Julieta Campos
TIENE LOS CABELLOS ROJIZOS Y SE LLAMA SABINA

Arturo Azuela
EL TAMAÑO DEL INFIERNO
(2a. edición)

Gustavo Sainz
LA PRINCESA DEL PALACIO DE HIERRO
(2a. edición)

Manuel Echeverría
UN REDOBLÉ MUY LARGO

Marco Antonio Montes de Oca
LUGARES DONDE EL ESPACIO CICATRIZA



En todas las librerías y en
Tabasco 106, México 7, D.F.
Teléfonos 533-12-50 y 533-12-51



NOVEDADES

SENGHAAS, D.
Armamento y militarismo
328 pp. \$ 90.00

BRÜCKNER, P.
Psicología social del antiautoritarismo
228 pp. \$ 40.00

CARDENAS, L.
Epistolario, Vol I.
(presentación de Elena Vázquez G.)
500 pp. \$ 80.00

AUBRY, A.
Una iglesia sin parroquias
200 pp. \$ 42.00

IBAÑEZ, S. de
Poemas escogidos
(prólogo de Pablo Neruda)
176 pp. \$ 30.00

BENAVIDES CORREA, A.
¿Habrá guerra próximamente en el cono Sur...?
172 pp. \$ 30.00

COLL, J.O. de
La resistencia indígena ante la conquista
288 pp. + 5 despleables. \$ 40.00

MUGGIATI, R.
Rock: el grito y el mito
152 pp. \$ 32.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A. - AV. CERRO DEL AGUA 248
MEXICO 20, D. F. - TELEFONO 550-25-71

plural

Crítica / Arte / Literatura

Plural No. 41, febrero de 1975

Kostas Papaioannou: Lenin, la Revolución y el Estado

Ramón Xirau: Poemas

José Landeros: Poemas

Juan Benet: Amor Vacui

Danubio Torres Fierro: Entrevista a Ernesto Sábato:
El escritor y sus fantasmas

Ulises Carrión: El arte nuevo de hacer libros

Edgardo Cozarinsky: Magias parciales del relato

Suplemento Artístico:

Juan Acha: Sergio de Camargo: La escultura como juegos lumínicos

Suplemento Literario:

Beppe Fenoglio: La gesta de un escritor guerrillero:
Introducción, selección y traducción de Enrique de Rivas

Juan Liscano: Poemas de Atalita

Octavio Armand: Textos

Damián Bayón: Reflexiones en torno a Torres-García

Director: Octavio Paz

Jefe de Redacción: Kazuya Sakai

Reforma 12-505, México 1, D. F.

EL SACRIFICIO

El sacrificio es una ofrenda material a los dioses. Después de la oración, es el rito más difundido. Su aparato y vistosidad hacen que se lo considere como lo más típico de las religiones antiguas, lo que primero se recuerda al evocarlas y al describirlas, aunque no sea lo más profundo. En su crudeza, el sacrificio envuelve las intenciones de un contrato. Cierta vieja historia tesalia lo presenta como una verdadera subasta entre rivales para quedarse con el favor divino.

El sacrificio no nació adulto y conserva resabios de primitivismo. En un principio ni siquiera requería ara consagrada: la sangre de las víctimas, al rociar el sitio, creaba por sí la consagración. A cada instante hemos encontrado esta noción persistente. La sangre y los despojos animales tienen virtud. Héacles hizo de sangre cuajada el altar de Dídima, y en Samos y Olimpia los altares se suponían hechos con los restos y las cenizas de las víctimas calcinadas.

Otro resabio de primitivismo aparece en el sacrificio a los difuntos, que tuvo un día por objeto vigorizarlos directamente en la tumba, haciéndoles llegar la sangre. Las leyes de Solón no lograron abolir del todo esta práctica, y sólo poco a poco la sustituirán las libaciones de agua, leche y miel.

Alfonso Reyes de "La mitología griega"

